

# QUE HACER



amores perros

Última publicación

# Perú Hoy

Elecciones y Regionalización



**desco**

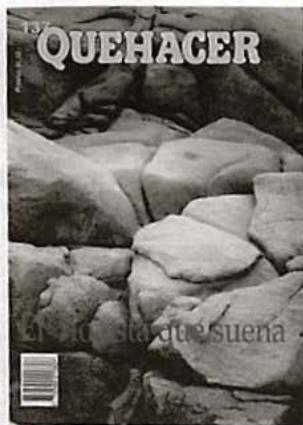
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte

UNMSM-CEDOC

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

.....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Tel.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Internacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) International Money Order a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170/DESCO-Publicaciones**

### Nacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829/DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308



Lima, enero-febrero 2003



Alemania, Polonia, Bulgaria, España, Italia, Costa Rica y México se han comprometido a detener a Fujimori si ingresa a esos países. Japón no lo suelta y aquí lo queremos... enjuiciar.

**Director:** Abelardo Sánchez León

**Editor fundador:** Juan Larco

**Redactor:** Martín Paredes

**Coordinación:** Mónica Pradel

**Corrección:** Annie Ordóñez

**Foto de carátula:** Cupido, circa 1900.  
Fotógrafo anónimo

**Diseño y cuidado gráfico:**  
Anamaría McCarthy

**Diagramación y composición:**  
Juan Carlos García M.

**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17,  
Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a  
nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del  
Centro de Estudios y Promoción del  
Desarrollo, DESCO.

**Consejo Directivo de DESCO:**  
Julio Gamero, Presidente; Mariana  
Llona, Jorge Noriega, Alberto Rubina,  
Oscar Toro, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)  
e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)

## **Poder y sociedad** 1

Aguas calientes / <i>Eduardo Ballón</i>	4
Las tres hienas	7
El poder celestial / <i>Una entrevista con Monseñor Luis Bambarén por Martín Paredes</i>	8
Radiografía de una victoria política / <i>Carlos Meléndez Guerrero</i>	16
La hora de la verdad / <i>Eduardo Toche</i>	24

## **Globalización** 2

La globalización desnuda	33
El nuevo contrapoder global / <i>Oswaldo de Rivero</i>	35
El mundo se llenó de globalización... / <i>Guillermo Giacosa</i>	39
América Latina: ¿una nueva gran transformación? / <i>María Eugenia Mujica</i>	44
El porvenir de una ilusión / <i>Enrique Fernández Maldonado</i>	51
«La guerra es la racionalidad del capitalismo» / <i>Una entrevista con John Holloway por Marco Calabria</i>	59

## **Besos robados** 3

Bésame mucho	67
Sobre aflicciones y ficciones / <i>Rossella Di Paolo</i>	68
¿Se puede amar a más de una persona al mismo tiempo? / <i>Marco Aurelio Denegri</i>	72
El libro del loco amor / <i>Una entrevista con Melvin Ledgard por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	76
A Vera. 3 novelas de amor de Nabokov / <i>Iván Thays</i>	84
¿Amor perverso o amor sin barreras? / <i>Emilio Bustamante</i>	94
«Quiero hacerte el amor» / <i>Nani Cárdenas Sch.</i>	101
No me violes / <i>Una entrevista con Gina Yáñez por Abelardo Sánchez León</i>	105

## **Cultura** 4

La verdad de las mentiras en el teatro de Vargas Llosa / <i>Roberto Ángeles</i>	112
Lampo	118
Good bye to Berlin / <i>Una entrevista con Antonio Skármeta por María Rosa Zapata</i>	123



CARETAS

# Aguas calientes

**E**l inicio del 2003 ha sido caliente. Más de lo que se esperaba de un verano con Niño moderado. Los calores iniciales no vinieron, como temían distintos analistas, de las demandas y la movilización de las regiones. Por el contrario, tuvieron su origen en el seno de un gobierno que paradójicamente empezó el año subiendo en la aprobación de su gestión.

La salida del eficiente ministro del Interior marcó el punto culminante de un gobierno que hasta entonces –a pesar de sucesivos retrocesos– trataba de resistir las inmoderadas presiones de Perú Posible. Con la renuncia de Costa,

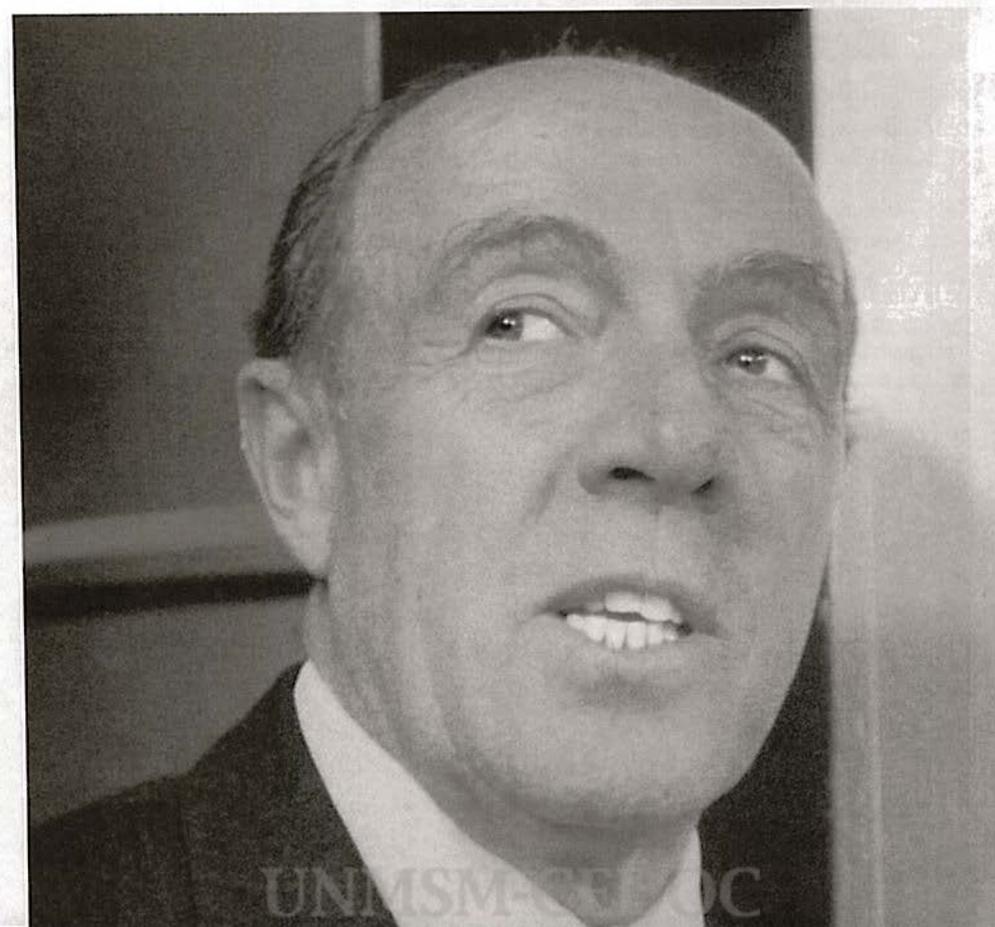
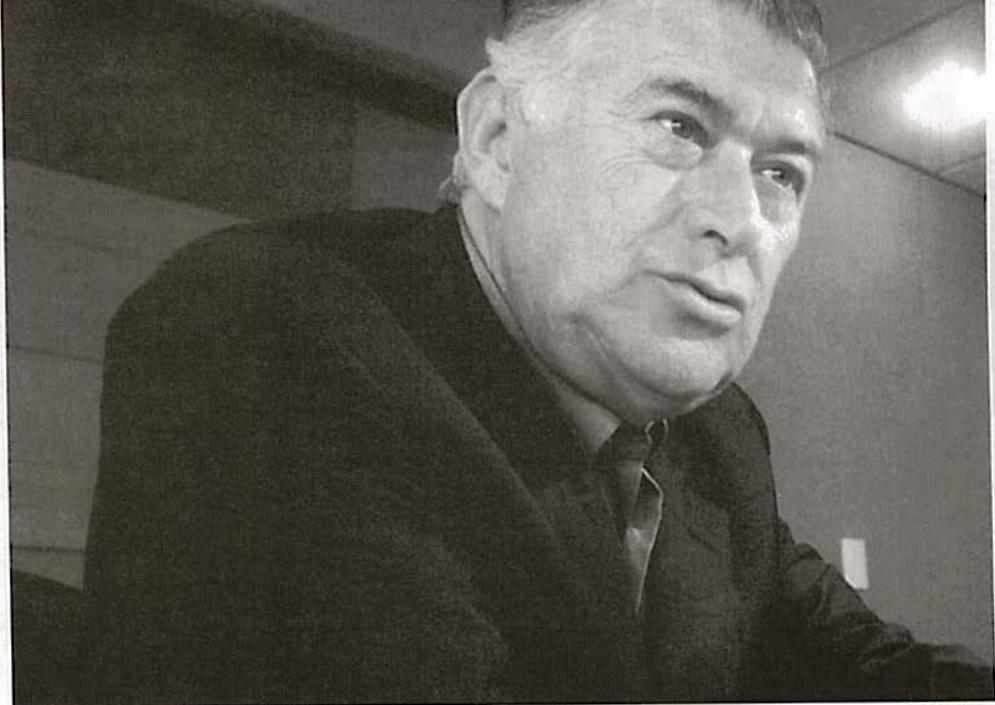
las pretensiones del grupo de la chakana ganaron alas, a la par que se fortalecía el entorno inmediato de Alejandro Toledo. La separación de un grupo de congresistas de la bancada verde amarilla, que llamaban los invitados, fue el paso siguiente de una escalada que mantiene en el ojo de la tormenta al partido del Presidente, quien, seguramente harto del comportamiento de sus huestes, llegó a decir que querían separarlo del partido a él también.

Los altisonantes comportamientos de algunos congresistas, entre los que han destacado con brillo propio Jorge Mufarech y Víctor Valdez, que contagiaron a figuras del propio Ejecutivo como el ministro de Salud –quien al verse cuestionado por sus decisiones respecto a las políticas de salud sexual y reproductiva no encontró mejor argumento que denunciar supuestos intereses subalternos de sus opositores– apenas lograron disimular la falta de transparencia y de manejo político que se ha observado en el conflicto de las tarifas de Telefónica del Perú.

El reciente paro de los coccaleros que elevó la temperatura, mostró una vez más los límites de una política de sustitución de cultivos que pretende ser de desarrollo alternativo sin considerar las necesidades urgentes de los productores. Más grave aún: la radicalidad de la paralización puso de manifiesto la imprevisión del Ejecutivo y sus dificultades para negociar conflictos que no sorprenden ya a nadie y que adicionalmente expresan el distanciamiento creciente entre un gobierno que promete con mucha facilidad y que incumple buena parte de sus compromisos.

Desde la economía, a pesar de los aceptables indicadores con los que el país terminó el 2002, las noticias no son mejores. La condenable situación y la inminente guerra en Irak ya están afectando los bolsillos de la gente. El alza continua de los combustibles y el consiguiente incremento de los distintos precios conspira contra la política de «no hagan olas» del ministro del sector y permite avizorar un otoño eventualmente más caliente que el verano.

En este intrincado escenario, el APRA va descubriendo lo difícil que es ser guitarrista y cajonero en simultáneo. La mayoría de sus presidentes regionales se encuentran entre quienes se han asignado las remuneraciones más altas en un contexto en el que la sensibilidad de la población, más que antes, está a flor de piel. Los meses que vienen serán indudablemente complejos y pondrán a prueba la dudosa madurez y voluntad de acuerdo de los principales actores políticos y su disposición al diálogo con los distintos sectores de nuestra sociedad. (Eduardo Ballón-Grupo Propuesta Ciudadana). ■



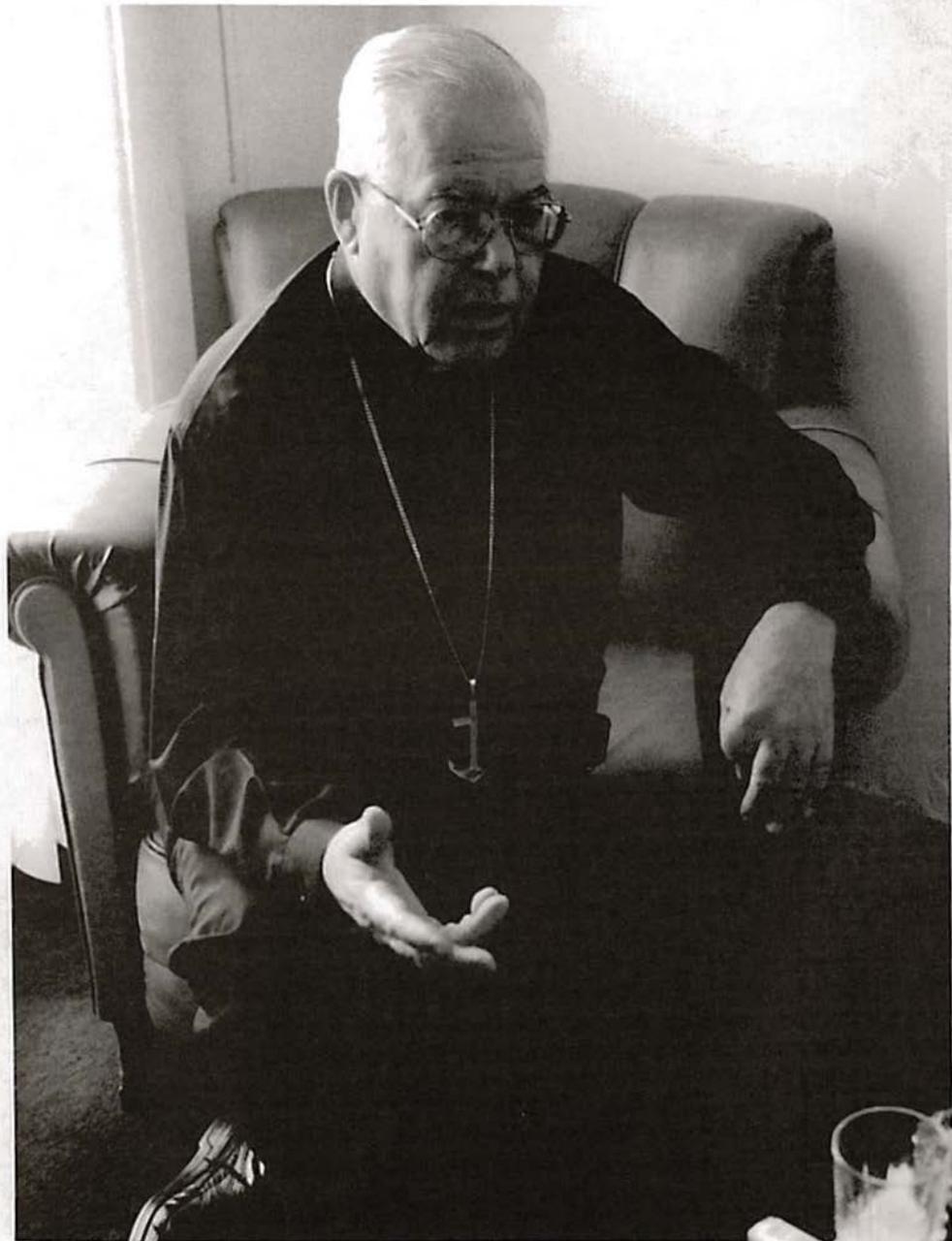


## Las tres hienas

**N**o son, lamentablemente, los Tres gatitos –Caricho Guzmán, Vides Mosquera y Tito Drago–, tres honestas personas y buenísimos futbolistas de antaño. Los de ahora son unas hienas que se alimentan con la carroña de su mísera ambición. Vladimiro Montesinos, el teniente espía, asesor y ladrón, tuvo a su antojo a los dos bacanes de la televisión peruana: Ernesto Schutz, industrial del papel higiénico y de las conservas, metido a empresario televisivo en 1997, y Genaro Delgado Parker, viejo **broadcaster**, que quiere hacerse pasar por el bueno de la película. Los dos negociaron con Montesinos y los vimos en la famosa salita del SIN. Si debiéramos escoger, votaríamos en blanco, pues no confiamos en ninguno de los dos. Debemos recordar que nunca tuvo lugar el debate sobre la revocatoria de las licencias de los canales de televisión involucrados con la red de corrupción fujimontesinista. Nunca, como suele ocurrir en el Perú con los grandes temas nacionales. ■

# El poder celestial

UNA ENTREVISTA CON **MONSEÑOR LUIS BAMBARÉN**, POR **MARTÍN PAREDES**



Carita Levi

*Consagrado a servir a los demás, Monseñor Luis Bambarén ha destacado como concertador y defensor de derechos humanos.*

*Monseñor Luis Bambarén Gastelumendi (Yungay, Ancash, 1928) acaba de cumplir 75 años, la edad en que un sacerdote se jubila de sus cargos pero no de su vocación. Monseñor sigue tan activo como siempre: ha dejado la presidencia de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP), fue Obispo Auxiliar de Lima en 1968, es Obispo de Chimbote desde 1978, fue representante de la CEP en la Mesa de Diálogo y Concertación de la OEA en el 2001, es miembro observador de la Comisión de la Verdad y como exponente de la sociedad civil fue invitado a la preparación y firma del Acuerdo Nacional en el 2002. El 17 de enero pasado recibió la Orden del Sol. Desde que ingresó a los 17 años al noviciado de los jesuitas en Miraflores ha tratado de ser un puente entre los hombres y Dios. Las barriadas fueron su campo de trabajo. Él las bautizó como Pueblos Jóvenes y por ello lo llamaron «obispo comunista» y «agitador con sotana». Ahora sonríe, prende unos Marlboro light, recuerda Pamplona, 1971, con la serenidad de quien ha dedicado su vida a los ejercicios espirituales, a servir y amar al prójimo, con la fuerza de su indesmayable vocación religiosa.*

**U**sted bautiza las barriadas como Pueblos Jóvenes.

—Sí, y la razón es la siguiente: los gobiernos procuraban que los pobladores no estuvieran organizados, la política era que tenían que volver a sus pueblos de origen. Justo acababa de sacar Paulo VI su encíclica *Populorum Progressio* y una de las tesis que defiende es que los pueblos deben ser autores de su propio desarrollo, no esperar que el gobierno les dé todo sino que deben ser como un joven que se convierte en adulto porque tiene una vida inmanente que lo va llevando a ser adulto. Así también las barriadas, por su organización, deben convertirse en urbanizaciones, pero con el principio de que todo lo que le corresponde al pueblo debe hacerlo el pueblo; no esperar que se lo haga otro. La oficina la fundamos en marzo del

68. Y en diciembre el gobierno oficializa el nombre de PPJJ formando la Oficina de Desarrollo de PPJJ. Eso le molestó a Artola.

—¿Por qué?

—Porque él, desde los primeros meses del gobierno militar, iba los fines de semana a los PPJJ a repartir panetones, ropa usada... Entonces destruía la organización, la gente estaba esperando otra vez a mano tendida, y lo que queríamos era que asumiesen su organización. En esa época Artola cerraba revistas, periódicos, deportaba directores o los metía a la cárcel. Había un abuso de poder tremendo y nadie podía decir nada. En una conferencia de prensa sostengo que con panetones y ropa usada no se arregla el problema de las barriadas. Eso le molestó mucho a Artola. La invasión a Pamplona fue atípica. Normalmente, primero una in-

vasión se lleva a cabo en un terreno del Estado; segundo, la policía controla para que no aumente el número de invasores. En este caso, la invasión va creciendo a zonas urbanizadas y la policía se va retirando; incluso con el ministro de Vivienda —que era el almirante Luis Vargas Caballero— ya se había hecho el censo de los invasores, se llevaban cisternas de agua, se estaba tratando el traslado a Villa El Salvador. Pero la madrugada del 5 de mayo Artola manda a la policía a destruir todo, a quemar las chozas; hubo mucha violencia, muchos heridos y un muerto: Edilberto Ramos. Eso hizo que yo reaccionara enseguida. Fui al lugar, por la tarde fui a rescatar el cadáver de la morgue con el compromiso de que no se usase políticamente esa muerte, y así se hizo. Artola me acusó de ser el autor de las invasiones, y por eso ordenó mi detención. Después se descubrió que se trató de una maniobra política de Artola, y que lo que buscaba, con los repartos que hacía, era ganar popularidad; al mismo tiempo estaba trabajando con la extrema derecha que no estaba conforme con el gobierno de Velasco. El hecho de que se atreviera a meterme a la cárcel tenía como fin que dijeran ese es el hombre capaz de poner orden. Pero calculó mal, porque hubo una reacción popular muy fuerte.

—¿Lo llevaron hasta El Sexto?

—Pasó lo siguiente: habían detenido al párroco de Ciudad de Dios por el apoyo que había brindado a los invasores, era un apoyo humanitario. Fui a la casa del primer ministro, el general Montagne, y citó al Director de Gobierno. Convinimos en que esa misma noche del domingo saldría en libertad el párroco, pero a la mañana siguiente no sale y ahí es cuando llamo a Montagne protestando, y me dice que tenemos que hablar personalmente. Fui a su despacho; su secretario me dice voy a anunciarlo porque lo está esperando, pero entra y ya no sale; pasan más de veinte minutos y me dice que ha tenido que ir a Palacio de Gobierno y ha dejado encargado que

vaya a la Prefectura. Me fui al despacho de Artola. Era una encerrona. Me llamó la atención que el prefecto llamara a los directores de la GC, la GR y la PIP para hablar conmigo. Estaban muy cordiales hasta que llamó Artola. Me dijeron: tiene que pasar a Seguridad del Estado para un interrogatorio. Les dije si es para sacar al párroco sí voy, pero si es para otro motivo me niego a ir. Ocho horas y media duró el interrogatorio dirigido por el propio Hércules Marthans, que era el director de la PIP entonces.

—Nunca lo vio a Artola.

—Ese día no. Yo no sabía nada de lo que estaba pasando afuera. Me llamó la atención al salir de la Prefectura ver la cantidad de camarógrafos, periodistas: era que Artola había anunciado mi detención. Me llevaban rodeado de PIPs a los sótanos para el fichaje; me tomaron fotos de frente y perfil, mi número era el 116418, y de ahí a la carceleta del Palacio de Justicia, pero no sabían qué hacer conmigo. Iba pasando el tiempo en la carceleta, hasta que me llevaron esposado a El Sexto. No sabían dónde ponerme. Me llevaron a una oficina pequeña para descansar. De ahí nace Villa El Salvador.

—A usted lo llamaban obispo comunista, ¿verdad?

—Ese fue el famoso Baella Tuesta, que tenía un semanario que se llamaba *El Tiempo*, salía los lunes. Ese se la tomó conmigo, cada lunes era un ataque. Y *La Prensa* también.

—¿Por qué?

—Por los intereses que representaban. En ese momento, el pobre por ser pobre era sospechoso. Y el que trabajaba con los pobres también.

—¿La derecha no lo quería a usted?

—Creo que no. Yo te diría depende, por lo siguiente: los que no me conocían me odiaban y los que me conocían me defendían.

—¿Usted siente que tiene poder?

—No, no. Muchos me dicen que lo tengo, pero yo no soy consciente.

—No es consciente pero lo tiene.

-Yo lo veo en cada caso. Si hay que hacer una gestión en un ministerio me acogen, me reciben, tienen en cuenta lo que digo; no lo tomo eso como poder sino como un servicio.

-Pero usted expresa opiniones que tienen consecuencias políticas. Está ro-

popular es legítima y hay que reconocerla, le guste o no a uno.

-¿Y después del 5 de abril?

-Ahí varía la relación. Después del 5 de abril tomo posiciones muy claras. Estábamos con la epidemia del cólera en Chimbote, estábamos en veda, no había



*Obispo de Chimbote desde 1978, Bambarén, por su compromiso social, fue conocido como Obispo de los Pobres (Archivo Quehacer).*

deado de políticos para lograr un fin específico.

-Eso sí, pero siempre desde mi ángulo. En la Mesa de la OEA yo sabía que tenía autoridad moral para motivarlos. Pero ahí no siento que tengo poder sino que soy útil para salir de un impasse.

-¿Cómo fue su relación con el gobierno de Fujimori?

-Yo parto de un principio, que cuando una autoridad es elegida por voto

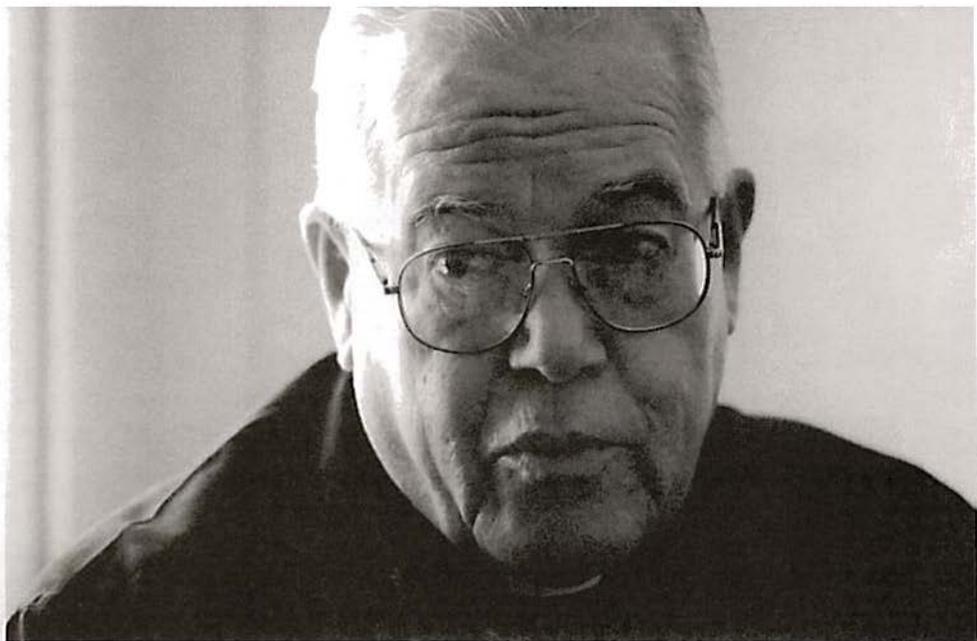
trabajo, se necesitaba la pesca social y eso requería autorización del gobierno. Fue la única audiencia que pedí a Fujimori después del 5 de abril. Cuando él iba a Chimbote me pedía que lo llevara en mi camioneta.

-Y la relación que tiene con el presidente Toledo es mucho más cercana.

-Claro, porque nos hemos conocido de antes. Debí ser antes de llegar como obispo a Chimbote. Los padres de la

parroquia Santiago Apóstol me contaron el caso de un joven llamado Alejandro Toledo, de una familia muy pobre de la sierra pero que era muy bueno y estos padres le habían conseguido una beca para Estados Unidos, en una universidad de jesuitas. La madre era muy bue-

publicó en los medios. La leyó muy despacio, se quedó en silencio y me dijo Monseñor usted me ha quebrado, me ha tocado el espíritu. Me pidió tiempo para hablar con la familia y así se hizo. Y si quieres, en ese sentido tengo poder... No me gusta la palabra poder, creo que



Carla Levi

*«No me gusta la palabra poder, creo que no lo tengo. Autoridad moral, sí.»*

na, esas mujeres campesinas recias, con 16 hijos; se le murieron 7. El papá trabajaba como campesino y cuando vino el boom de la pesca en Chimbote y mucha gente dejaba el campo, el papá hizo lo mismo. Un buen día la mamá cogió sus cosas, a sus nueve hijos, llegó a Chimbote de noche y encontró a su esposo en un cuarto muy pobre con un perrito, durmiendo. Ellos han dormido tres meses en la estación del ferrocarril, porque no tenían dónde ir. Por ahí viene la relación, el hecho de haber pasado cosas comunes, hay sintonía y quizá por eso tengo la posibilidad de tocarle algunos temas con mayor libertad, como el de Zarái. Le dije, presidente, hay que solucionar ese tema. Era un domingo. Me dijo vaya el martes a Palacio y conversemos de esto. Ese día fui con la carta que luego se

no lo tengo. Autoridad moral, sí.

-¿Y la Iglesia peruana no tiene acaso poder político?

-Creo que siempre lo ha tenido. Basta ver los sondeos de opinión: la institución en la que confía más el pueblo es la Iglesia. Eso un político tiene que tenerlo en cuenta en lugar de enfrentarse.

-¿Por qué el Opus Dei tiene tanto poder dentro de la Iglesia peruana?

-¿Qué poder tiene?

-Tanta fuerza, tanta presencia.

-¿Pero en qué?

-Tiene ocho obispos, ¿no?

-Diez. Mira, si tuviese poder en la Iglesia creo que hubiese logrado en las elecciones [del CEP] cargos importantes. ¿Qué cargos ha ocupado? Ni primer ni segundo vicepresidente. Ni miembro del Consejo Permanente.

-¿Hay tendencias dentro de la Iglesia? ¿Hay conservadores y moderados?

-Es difícil hacer esa división. Hay dos concepciones de Iglesia y eso sí pesa. No conservador, ni moderado, ni liberal. Sino una del Concilio Vaticano II en el que la Iglesia es el pueblo de Dios. El obispo es parte de ese pueblo de Dios, los sacerdotes, el clero, los fieles. La otra concepción es la de una Iglesia más vertical: el Papa y Dios. Los obispos dependiendo directamente del Papa y los sacerdotes del obispo. Ahí estaría la diferencia. La Iglesia en el Perú, sobre todo después del Vaticano II, ha sido una Iglesia bastante comprometida con la justicia, los derechos humanos.

-¿Esa corriente progresista está en retirada?

-Yo creo que estamos bastante comprometidos, no creo que nos hayamos desligado en ese sentido. En todo lo referente a derechos humanos estamos presentes, en la Comisión de la Verdad estamos colaborando intensamente a nivel nacional, los pobres acuden a la Iglesia en sus zonas y encuentran acogida. Puede ser que en la documentación oficial se haya disminuido. Pero hay que tener en cuenta que en los primeros años que me tocó vivir como obispo, estaba presente el Concilio Vaticano II, estaba Medellín, luego Puebla. Todo esto determinaba una corriente dentro de la Iglesia, pero también fuera de la Iglesia había gobiernos revolucionarios: Bolivia, Perú, Venezuela, Chile. Fue un momento de la historia en el cual hemos vivido juntos la sociedad civil y la Iglesia.

-¿Las relaciones de la Iglesia y el Gobierno Militar eran buenas?

-Muy buenas. En la época de Velasco él me tenía mucha confianza, quizá porque conocí a su hijo Juan que era arquitecto, hicimos proyectos para Piura. Velasco me dijo en cierta ocasión: hay dos grupos que respeto mucho y con los cuales no quiero tener problemas: la Iglesia y los universitarios. De hecho, cuando iba a dar algún decreto ley importante, le pedía su opinión al cardenal

Landázuri. Hay un hecho que es poco conocido. El cardenal Landázuri siempre se preocupó de que nadie muriera sin recibir los auxilios espirituales. Y me decía: Lucho, cualquier día Velasco se muere, tiene que confesarse, prepararse para su encuentro con Dios. Un domingo subimos a su casa de Chaclacayo, convinimos con su esposa y sus hijos para que ese día no hubiera ningún amigo. Llegó un momento en que el cardenal Landázuri le manifestó la necesidad de que estuviese bien con Dios, le habló un poco en abstracto. Cuando terminó, Velasco se le quedó mirando. El cardenal trató de ser más concreto pero Velasco igual se le quedó mirando. Entonces le dije: mire general, lo que el señor cardenal le quiere decir es que usted necesita un lavado y engrase, ¿cuándo se confiesa? Así había que hablarle. Se sorprendió un poco. Era un hombre con poca formación religiosa.

-No era católico...

-Mira, como son los militares que son católicos. Él se pone muy mal la madrugada del 23 de diciembre y lo tienen que operar de emergencia en el Hospital Militar. No permite que le pongan anestesia si no voy yo antes a darle los Santos Óleos. Salí de Fátima embalado hacia el hospital, llegué cuando estaba en el quirófano, entré, le di la absolución, los Santos Óleos. Él quería estar bien con Dios. Cuando regresaba en sí me llamaba y me pedía orar. Ha muerto bien.

Con Morales Bermúdez teníamos dos veces al año una reunión para dialogar sobre temas de actualidad. La situación a veces era difícil porque había mucha efervescencia y culpaban a veces a los sacerdotes de ser los instigadores de los movimientos. Se evitaban enfrentamientos inútiles.

-¿Cómo ve usted el proceso anticorrupción?

-No lo siento. ¿Usted lo siente?

-¿Se ha disuelto?

-No veo intervenciones públicas. ¿O usted las ve en los periódicos?

-¿El Poder Judicial le hace el juego a la corrupción?

-Yo creo que cada vez menos. A mí me ha tocado intervenir directamente en el caso de Rodríguez Medrano. No solamente era corrupto sino que era el corruptor del PJ. He tenido públicamente enfrentamientos con él. Ya sabía de la presión que había para cobrar coimas. Fue el caso de Haiduk. La coima iba subiendo para Montesinos, todo lo hacían juntos, pues. Quedan resabios de eso. Es difícil corregir todo esto.

-¿Usted cree que se va a llegar a **buen término con los procesos a los que se ha sometido a los miembros de la corrupción?**

-Te voy a decir que no por una razón muy sencilla. Los mismos delitos que descubrimos ahora estaban denunciados por los profetas, por Jesús mismo. Y a lo largo de la historia siempre sucede lo mismo. Es que hay pocos que resisten un cañonazo de 50 mil dólares, pues (risas). No basta corregir las instituciones, las leyes; hay que llegar acá adentro [se señala el corazón]. Mientras no cambiamos por dentro a la persona, es inútil.

-**En ese sentido no es optimista.**

-¿De que se vaya a desterrar la corrupción? No. ¿De que se vaya a sancionar a los corruptos? Sí. Debe castigarse con toda la fuerza de la ley a los corruptos. Todos estamos esperando que se haga justicia.

-¿**Qué espera de la Comisión de la Verdad que presenta su informe final en julio?**

-Mucho. Se ha trabajado con mucha seriedad, con mucha participación de los afectados. Participé sólo en una audiencia pública. Mira lo que dice Isaías: «no se ha hecho justicia como corresponde y se ha estado muy lejos de comportarse como es debido, la buena fe ha andado por la plaza, por los suelos y a la honradez la han dejado afuera». Tenemos que volver a Dios. Si uno se olvida de Dios cae en la idolatría de los ídolos del poder, del dinero y del placer.

Mira un caso más bonito. El de Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre, Feliciano, Víctor Polay, Peter Cárdenas y Miguel Rincón. El enemigo de la Igle-

sia fue Sendero; sin embargo, estaban un mes en huelga de hambre y me mandan un mensaje para que les haga un llamado público y depongan la huelga. Hice una carta abierta y fue el primer documento firmado en conjunto por miembros de Sendero y del MRTA acogiendo mi llamado. Me invitaron a que les hiciera una visita de reflexión. Ellos eran seis, llevé siete biblias. Escogí el pasaje del crimen de Caín, el primero de todos, dialogamos sobre la situación de ellos. Fueron más de dos horas y media dialogando sobre la Biblia. Luego hablé con Abimael Guzmán, dos horas y media también, ahí me pidió perdón por todo lo que había hecho sufrir a la Iglesia, en particular a mí. Hablamos de los tres sacerdotes que mató Sendero. La causa: porque la religión es el opio del pueblo, que era lo que entendía entonces Abimael Guzmán. Ahora ya no.

-¿**Abimael ya no piensa así?**

-Ya no.

-¿**Abimael ha cambiado?**

-Yo creo que sí. Él es muy claro en defender el Acuerdo de Paz y me consta que lo está haciendo. Le he hecho más de una visita y destaco esto: tenemos el frente Huallaga y el frente del río Ene. En el Huallaga está Artemio. Cuando Abimael me dijo el 20 de marzo del año pasado de la posición de NO a la lucha armada, le respondí que son sólo palabras. No, Monseñor, yo he dado la orden en el frente Huallaga de que únicamente tengan acciones defensivas, ninguna operativa. Cuando estaba de ministro del Interior Fernando Rospigliosi le pregunté si era cierto, me dijo que desde setiembre del 2001 no había una acción hasta ahora. Para mí es una demostración. Creo que lo ha tomado en serio y quisiera que se logre una solución política. Él para sí no pide nada, él se considera... no dice la palabra culpable, sino el único responsable de todo esto. Lo que pide es que no haya inocentes condenados por terrorismo.

-**Un último tema. Usted habrá visto estas declaraciones tuyas a *Liberación*. [Le muestro el ejemplar del viernes 7 de**

febrero: «Bambarén: La Iglesia no puede tener un cura maricón».]

-¡Ah! Sí, sí.

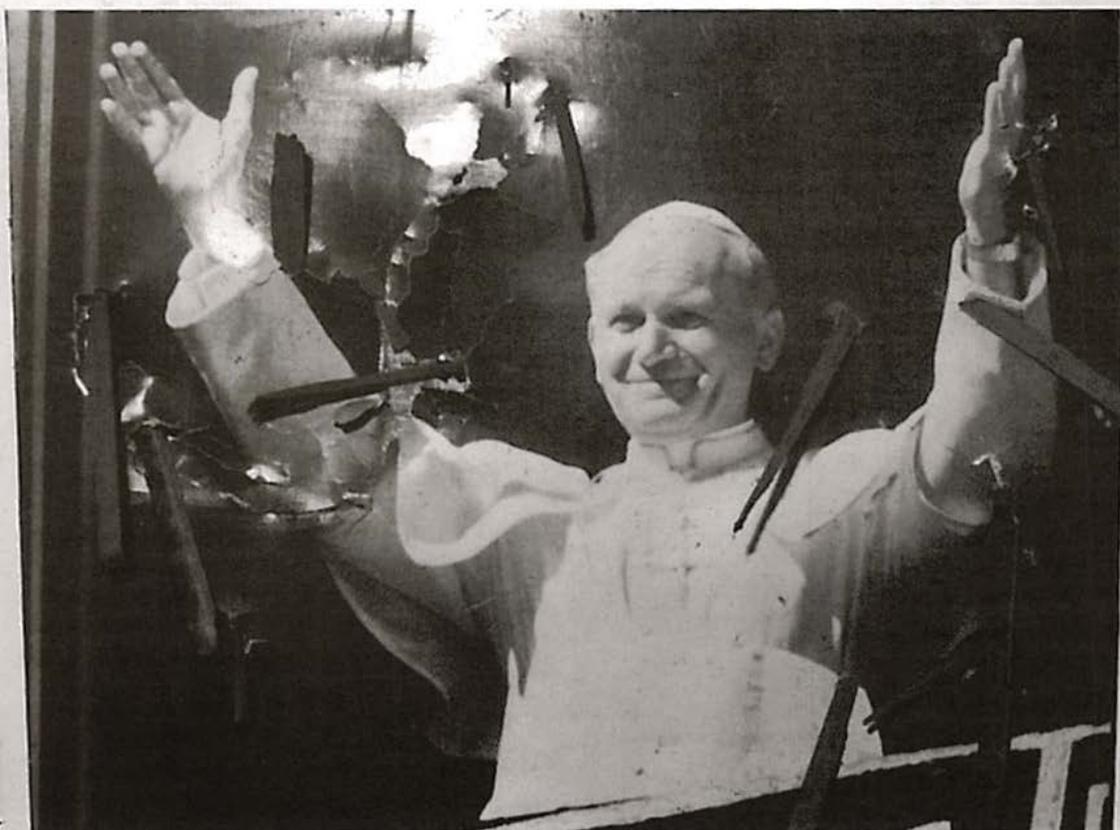
-¿Son sus palabras? ¿Usted se afirma en eso?

-Claro. Dentro del diálogo sale, no voy a decir la frase suelta. Tenemos la

-Todos buscan una autoridad honesta, moral. Una comunidad cristiana busca también que su párroco, su sacerdote, sea un ejemplo de vida.

-Y los homosexuales no son un ejemplo de vida...

-...Como sacerdotes, no los veo. Res-



*La Iglesia también fue uno de los blancos de Sendero Luminoso. En la foto, astillas de madera se clavaron en un afiche del Papa Juan Pablo II, producto de una explosión en la casa de Bambarén (Archivo personal).*

norma del Papa, con todo lo que ha sucedido en Estados Unidos, en el caso de homosexuales que aspiran al sacerdocio: tolerancia cero. No puede haber ningún seminarista homosexual. No es ninguna discriminación, el derecho de la comunidad está por encima del derecho de la persona. La comunidad no va a aceptar a un sacerdote homosexual, la Iglesia no quiere ningún cura maricón.

-Pero es una forma de discriminación.

peto lo que dice monseñor Cipriani de que ellos no forman parte del plan de Dios. Sin embargo, lo que yo declaro es [lee]: «'la Iglesia acepta a los homosexuales y a cualquier persona que puede tener otra identidad sexual. La Iglesia jamás los excluye', aunque descarto por completo la posibilidad de que estas personas lleguen a los niveles más altos del clero». Eso salió dentro del diálogo; así suelto, un poco como que choca. ■



*El presidente Alejandro Toledo con 13 presidentes regionales –menos los apristas– que firmaron el Acuerdo Nacional. Podrían ser sus aliados políticos... si quisiera (Caretas).*

¿ADIÓS A LOS *OUTSIDERS*?

# *Radiografía de una victoria política<sup>1</sup>*

**CARLOS MELÉNDEZ GUERRERO\***

Los análisis de los resultados de las elecciones regionales grafican algunos acuerdos básicos: los doce gobiernos regionales que ganó el Partido Aprista Peruano (PAP) serán su principal capital político negociable con el gobierno en lo que resta de la gestión (Alvarez Rodrich), la estrechez de los resultados electorales supone una fragmentación de la representación política (Adrianzén), el voto por los «independientes» da cuenta de la desconfianza hacia el sistema de partidos (Ballón). Partiendo de esta lectura de las cifras, y hurgando más en las personas que en los números, podemos afirmar que el reciente proceso electoral ha sido, a pesar del frágil respaldo que consiguieron los ganadores, una victoria sobre todo política que tiene como principal característica el debilitamiento de los *outsiders* y del discurso antipolítico, y la vuelta a escena de una clase intermedia que había sido desplazada durante el fujimorismo.

Este escenario de victorias ajustadas y de representaciones alteradas por una ley de elecciones regionales (que no se rige por el criterio de simple proporcionalidad) resulta, por un lado, beneficioso para el PAP y, por el otro, configura un contexto que aliena a la dispersión y a la paulatina autonomización de los presidentes regionales, al no haber resuelto aún los pactos políticos entre ellos, sus partidos y el gobierno. Sin embargo, analizando la procedencia de los presidentes electos –ejercicio que realizaremos a continuación– podemos advertir el declive de los *outsiders* y el relativo

éxito de los «políticos» (apristas, ex izquierdistas o acciopopulistas «caletas»), que serían más sensibles a mantener un orden convencional, privilegiarían la organización política a la imagen mediática, y cuyo instinto de sobrevivencia estaría más cerca del respeto al *establishment* político que al desprestigio y la banalización de éste.

## LA EXPERIENCIA PARLAMENTARIA

Un vistazo inicial al perfil profesional de los presidentes virtualmente elegidos confirma la naturaleza técnica y empresarial de las elites políticas regionales: 6 ingenieros, 1 economista, 1 administrador, 1 técnico industrial y 9 empresarios (la mayoría vinculados al sector agropecuario y activos dirigentes de gremios de productores); y marca la pauta *vocacional* de la nueva clase política provinciana de la que los abogados (2) y profesores universitarios (3) parecen estar cada vez más lejos.

Frente a lo que parece representar la continuación del legado tecnócrata fujimorista, cabe resaltar la experiencia política de la mayoría de los presidentes electos. De los 25 presidentes regionales, 11 han sido parlamentarios, la mayoría desde antes del golpe del 5 de abril de 1992, lo cual supone la reaparición de una clase política provinciana formada en el ciclo partidario de los ochenta, que había permanecido en el closet durante el fujimorato y la fiebre de los independientes. Bajo este nuevo concepto, sólo tres presidentes regionales han ocupado previamente alcaldías provinciales.

Por el contrario, durante la década pasada, y ante la ausencia de espacios políticos intermedios entre la localidad y la política nacional, era frecuente la «promoción»

1 La sistematización de la información estuvo a cargo de un equipo del Instituto de Estudios Peruanos formado por Alex Girón, María Jesús Osorio y el autor.

\* Bachiller en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como investigador auxiliar en el Instituto de Estudios Peruanos.

directa de alcaldes provinciales al Parlamento (recordemos, por ejemplo, el caso de Vamos Vecino). Al abrirse un espacio político regional, se abre también un espacio de profesionalización política intermedio que no sólo será un filtro sino también un nivel de aprendizaje y consolidación

de figuras políticas de origen provinciano.

## LA EXPERIENCIA REGIONAL

Por lo menos un presidente regional electo, Luis Barra (Apurímac), ha participado en la experiencia de regionali-

**Cuadro 1**  
**Presidentes regionales con experiencia parlamentaria**

Departamento	Presidente regional	Partido actual	Gestión parlamentaria	Partido al que representó
Ancash	Freddy Ghilardi Álvarez	APRA	Diputado (1985-90)	APRA
Cajamarca	Luis Felipe Pita	APRA	Diputado (1990-92)	APRA
Lima	Miguel Angel Mufarech	APRA	Diputado (1980-85)	PPC
Piura	César Trelles Lara	APRA	Diputado (1985-90)	APRA
Arequipa	Daniel Vera Ballón	APRA	Diputado (1985-90) (1990-92)	APRA
Junín	Manuel Duarte Velarde	Independiente	Diputado (1990-1992)	AP
Apurímac	Luis Barra Pacheco	UPP regional (1990-92)	Diputado	IS
Lambayeque	Yehude Simon Munaro	UPP	Diputado	IU (1985-90)
Cusco	Carlos Cuaresma	FIM	Congresista (1992-95) (2000-01)	FIM
Moquegua	María Constantinides	Somos	Diputado Perú	IU (1985-90)
Loreto	Robinson Rivadeneyra	Independiente	Congresista (2000-2001)	Perú Posible

Fuente: Elaboración propia.

zación iniciada durante el gobierno aprista de Alan García como miembro de la asamblea regional. Además, tenemos a tres presidentes regionales que recientemente han ocupado las Presidencias del CTAR. Son los casos de los «independientes» Manuel Duarte (Junín) y Víctor Espinoza (Pasco) –que como veremos más adelante tienen vínculos con Acción Popular– y de Rogelio Canches, presidente regional electo bajo las filas de Perú Posible.

Estamos, pues, ante un grupo con cierta experiencia tanto política como pública, parlamentaria y regional, cuyo proceso de formación política proviene de la experiencia partidaria de los ochenta. Un análisis detallado (partido por partido) podrá sostener nuestra hipótesis principal.

## EL APRA NUNCA MUERE...

Las elecciones regionales arrojaron como ganador en doce regiones a la organización política más consistente que existe en la actualidad: el PAP. Este partido empleó un proceso de selección de candidaturas regionales en el que se privilegió la decisión política de la dirigencia nacional a las decisiones de las tradicionales personalidades políticas locales. En este sentido, el PAP obtuvo el 24.2% de los votos por candidatos regionales, lo que le permitió adjudicarse la presidencia regional en el número de casos antes visto. Consideramos que el porcentaje de votos apristas era previsible si tomamos en cuenta que en las elecciones presidenciales de 2001 (primera vuelta) su candidato a la Presidencia de la República, Alan García, obtuvo el 25.78% de los votos.

En esta oportunidad, y dadas las condiciones electorales aprobadas, ese 25% resultó utilizado de la manera

más provechosa. Por el contrario, otras agrupaciones como Perú Posible e inclusive Unidad Nacional, a pesar de haber alcanzado respectivamente el 13.4% y 8.6% del voto para autoridades regionales, sólo lograron, en el primer caso, una presidencia regional y en el segundo, ninguna.

Un tercer punto –que confirma nuestra hipótesis– es la capacidad de endose de votos de un líder político nacional, Alan García, hacia candidatos subnacionales (contrariamente a lo que ocurría con Fujimori, quien tenía serias dificultades para endosar votos si es que no había de por medio una oferta clientelista). García ha superado esta dificultad y la ha capitalizado en beneficio de los candidatos regionales de su partido.

Finalmente, y como se desprende del Cuadro 1, cinco de los presidentes regionales del PAP fueron diputados, todos antes de 1992, año que no sólo coincide con el cierre del Congreso sino con la partida de García del país a Europa; dos fueron alcaldes provinciales: Vicente Tello, alcalde de Palpa, y Omar Quesada, alcalde de Huanta; y los restantes ocuparon cargos públicos durante el gobierno aprista, como por ejemplo Julio Alva Centurión (Director de Electrosur), Homero Burgos (miembro de la Empresa de Servicio de Agua Potable de La Libertad).

## INDEPENDIENTES:

### «NO ME AYUDES COMPADRE»

Los candidatos independientes alcanzaron el 22% del total de votos en las elecciones regionales. Este porcentaje ha sido la principal justificación para quienes los consideran como los «ganadores» de dicho proceso y para los que quieren enfatizar la desconfianza hacia los partidos políticos. En total son siete los presidentes regiona-

les elegidos bajo listas independientes. Sin embargo, en la mayoría de los casos no estamos ante **outsiders** inesperados que irrumpen en el escenario político. Por el contrario, cuatro de ellos provienen claramente de experiencias partidarias sólidas y otros dos ya tienen una carrera política ganada en la última década. Salvo Salvador Espinoza (sacerdote de Huancavelica), estos «independientes» postularon por cuenta propia debido a un acertado cálculo político o a deficiencias en los procesos de selección de candidaturas de algunos partidos políticos que no ofrecían garantía alguna a los precandidatos y que, por el contrario, consistían en verdaderos obstáculos a su triunfo electoral.

Manuel Duarte (Junín) y Víctor Espinoza (Pasco) pertenecieron a Acción Popular y, además, colaboraron con el gobierno de transición de Valentín Paniagua como presidentes de los CTAR durante el 2001. Pero este partido no fue capaz de mantenerlos bajo sus filas (por lo menos en estas elecciones), así como tampoco supo ofrecer a Jaime Salinas una buena oferta para ser candidato a la Alcaldía de Lima. Por su parte, Luzmila Templo, fujimorista, no postuló por Vamos Vecino, pues por obvias razones no era conveniente enfatizar su asociación con el antiguo régimen. En el otro extremo del espectro político, Robinson Rivadeneyra (Loreto) y David Jiménez (Puno) ya habían dejado la camiseta izquier-

**Cuadro 2**  
**Filiaciones anteriores de los presidentes regionales elegidos bajo agrupaciones independientes**

Departamento	Presidente Regional	Grupo independiente	Filiación anterior	Observaciones
Huancavelica	Salvador Espinoza Huaroc	M.I. Campesinos y Profesionales	Ninguna	Ex sacerdote vinculado a la Teología de la Liberación
Junín	Manuel Duarte Velarde	Unidos Junín Sierra-Selva	Acción Popular	Pdte. CTAR (Gov. Paniagua)
Pasco	Víctor Raúl Espinoza Soto	Concertación en la Región	Acción Popular	Pdte. CTAR (Gov. Paniagua)
Huánuco	Luzmila Templo Condeso	Luchemos por Huanuco	Fujimorista indep.	Vinculada a Cuculiza y Joy Way
Loreto	Robinson Rivadeneyra	Unidos por Loreto	Izquierda	PUM
Puno	David Jiménez Sardón Auton	Reg. Quechua Aymara	Izquierda	Puka Llacta
Ucayali	Edwin Vásquez López	Nueva Amazonía	Somos Perú	Candidato al municipio y Congreso

Fuente: Elaboración propia.



*Camaleónico Miguel Ángel Mufarech –don Mufa– cuando postulaba al Congreso por IU en 1985, antes fue diputado (80-85) por el PPC, ahora es el hombre de Alan García en Lima. (Luis Peirano)*

dista hacía varios años y más bien apelaron a la identidad local, tanto loreтана como quechua aymara, manteniendo, eso sí, un discurso progresista.

En el caso de Edwin Vásquez estamos, presumiblemente, ante un independiente de los noventa: administrador de empresas y empresario maderero, no procede de una cantera política tradicional y más bien encontró en Somos Perú, primero, y en Nueva Amazonía, después, el paraguas político que le permitiría consolidar su independencia. De estos siete independientes, consideramos que Templo y Vásquez pertenecen a ese tipo de político que surgió en los noventa explotando su carencia de pasado parti-

dista, lo que produjo no sólo una alteración del sistema político sino también su desprestigio. Quizá sean estos dos los independientes «antipolíticos» por excelencia, pero los restantes, tanto por formación y experiencia, no pueden desembarazarse tan fácilmente de una praxis política gracias a la cual han logrado construir una imagen pública.

#### LA IZQUIERDA: NI CON EL SUDOR DE TU FRENTE...

Muchos han querido ver en los independientes y en otras agrupaciones menores las bases de la rearticulación de una nueva izquierda peruana.

**Cuadro 3**  
**¿Representantes de la izquierda?**

Departamento	Presidente Regional	Grupo independiente	Filiación anterior
Madre de Dios	Rafael Edwin Ríos López	Nueva Izquierda	....
Apurímac	Luis Barra Pacheco	UPP	Izquierda Socialista
Lambayeque	Yehude Simon Munaro	UPP	Izquierda Unida
Puno	David Jiménez Sardón	Auton. Reg. Quechua Aymara	Puka Llacta
Loreto	Robinson Rivadeneyra	Unidos por Loreto	PUM
Moquegua	María Constantinides	Somos Perú	Izquierda Unida
Cusco	Carlos Cuaresma	FIM	Patria Roja
Huancavelica	Salvador Espinoza Huaroc	M.I. Campesinos y Profesionales	Teología de la Liberación

Fuente: Elaboración propia.

na. Efectivamente, dos de los presidentes regionales elegidos por listas independientes provienen de cante-  
ras de izquierda. Además, entre los elegidos por UPP y Somos Perú encontramos el mismo pasado. Si bien es cierto que fueron formados en la experiencia política de la izquierda ochentera, lo que puede significar un cierto respeto a sus cánones políticos, ello no significa un acuerdo ideológico o de propuestas compartido por todos ellos. Por el contrario, ante la ausencia de referentes comunes, las líneas políticas divergentes amplían más sus brechas y dejan a sus actores ante una lógica de conducta política individual. Mientras Simon (ex director del semanario *Cambio*) pregona su perfil cristiano para no recordarnos su pasado más radical, Jiménez (ex Puka-Llacta) terminó aceptando el respaldo aprista local para vencer a Quintanilla (ex PUM) en lo que se convirtió en una verda-

dera lid izquierdista por la presidencia de la región Puno.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué le quedará a Carlos Cuaresma de su pasado en Patria Roja y a María Constantinides de sus luchas frente a la Southern? ¿Son el FIM y Somos Perú, locaciones actuales de ambos personajes y agrupaciones cada vez más lejanas del protagonismo político, nuevos referentes de esta identidad política? No resulta gratuito, tampoco, preguntarse ¿de qué modo Salvador Espinoza empleará lecciones aprendidas de la Teología de la Liberación en el departamento que sufrió la decepción de Federico Salas?

Por otro lado, también se especuló mucho alrededor del papel que jugarían los principales dirigentes de los Frentes regionales en estas elecciones. Las movilizaciones sociales, las protestas, el «Arequipazo», los paros nacionales, habrían sido etapas de acu-

mulación de capital político que conducirían a estos «líderes sociales» a alguna presidencia regional y que les permitirían administrar las empresas estatales que pertenecen a cada una de sus regiones. Además, ellos expresarían una línea izquierdista radical, asociada a Patria Roja, que tendría a la Nueva Izquierda como frente político. Los resultados finales mostraron un panorama distinto. Edwin Ríos (Madre de Dios), quizá el menos izquierdista de los líderes de los Frentes, fue el único que resultó elegido. Empresario maderero con un comportamiento más cercano a las protestas callejeras que a las finanzas privadas, Ríos es el único presidente regional de la Nueva Izquierda, pero también el único requisitoriado por los daños a la propiedad privada, resultado de las movilizaciones en Madre de Dios este año. No tiene un pasado político coherente con las líneas de izquierda y su afiliación al MNI pasa recién por las protestas regionales recientes. Finalmente, no podemos dejar de mencionar el estrepitoso fracaso de Washington Román, coordinador nacional de Frentes regionales, que en Cusco apenas alcanzó el 2% de los votos válidos.

Los resultados considerados abren, pues, una nueva discusión sobre la trascendencia política de los movimientos regionales, revelan su capacidad de presión a nivel de elites nacionales, pero muestran sus dificultades para construir movimientos políticos regionales.

### ¿ADIÓS AL *OUTSIDER*?

El proceso de descentralización abre muchas dudas e interrogantes, temores y desafíos. Además, se despliega en un momento en el que las fuerzas políticas no terminan (en muchos casos ni empiezan) por cuajar como aparatos sólidos de visión programática coherente, lo cual no sólo pone en duda

la viabilidad del proceso sino la estabilidad política del país. Con el pasado fujimorista –aún de fresco recuerdo–, las posibilidades de articulación de cuadros políticos con ciertos niveles de representatividad y respaldo regional eran menores si tenemos en cuenta el perfil del congresista electo por distrito múltiple en el 2001. Empresarios locales con éxito en los negocios, personajes pintorescos que calan en la identidad local, populares locutores de radio «con llegada al pueblo» (casi todos sin experiencia política) toman, en muchos casos, sus primeras lecciones de política en el principal hemisferio de la nación, sorprendidos por la solemnidad y orgullosos de la emergencia social. Afiliados políticamente gracias a impactantes curriculum en los que se evaluaban la simpatía, la lealtad y los recursos, antes que el *expertise* político, se constituyen en las primeras bases de reorganización política en el país.

Todo parece indicar, sin embargo, que esta tendencia de filiación política de *outsiders* entra en un ciclo de declive si consideramos los resultados de las elecciones regionales. Como lo hemos señalado a lo largo del artículo, la política como organización nacional, como capacidad de endose, como experiencia y capital para la gestión se ha impuesto en los ganadores. Efectivamente, el escenario no resulta siendo el ideal, pero el aparente regreso de cuadros políticos que legitiman canales de politización aparentemente desgastados y desprestigiados, puede hacernos confiar en que las tareas pendientes de la descentralización (la formación de burocracias regionales, los acuerdos entre gobiernos regionales y el gobierno central, la distribución del presupuesto) se harán sobre la base de una organicidad política. Cuánto se recoja de lo mejor de la tradición democrática partidaria, ya es responsabilidad de los líderes políticos. ■



# La hora de la verdad

**EDUARDO TOCHE**

*Transcurridos casi dos años de haber sido conformada y faltando pocos meses para que concluya sus tareas, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha empezado a difundir, a través de sus voceros, algunos de los resultados conseguidos luego de una ardua y nada fácil tarea. Testimonios, investigaciones, sistematizaciones e interpretaciones en torno al período de violencia política que sufrió el país entre 1980 y el 2000 han formado una impresionante masa documental que, sin duda, servirán de indispensable apoyo para conocer lo que pasó y plantear así con mayor firmeza nuestra construcción democrática.*

Martín Zevallos

La Comisión de la Verdad y Reconciliación, presidida por Salomón Lerner, presentará su informe final en julio, después de casi dos años de arduo trabajo. Una visión alternativa a la historia oficial de la violencia.

*Males que conocen todos  
Pero que naiden contó.*

MARTÍN FIERRO

Cuando el Gobierno de Transición de Valentín Paniagua decidió crear la CVR, el 4 de junio del 2001, no hubo voces discrepantes respecto a la necesidad de una instancia que esclareciera lo que ocurrió en el Perú durante las dos últimas décadas. Claro, salvo excepciones que por obvias razones asumen que todo estuvo bien y no hay nada que investigar, como es el caso del expresidente Fujimori, para quien la CVR es un organismo «politizado», destinado a la persecución de aquéllos «que nos habían defendido contra el terrorismo».

Sin embargo, a pesar de esta aparente unanimidad de criterios, pronto surgieron aprensiones sobre el ámbito de acción que debía tener la CVR, haciendo surgir dudas sobre las reales intenciones de esclarecimiento que mostraban los diversos actores políticos. Como se recuerda, empezó a cuestionarse sin justificaciones razonables el período que abarcaría sus pesquisas, intentando restringir el arco temporal en discusión al régimen fujimorista, y dejar de lado la década de los 80 y, con ello, una parte sustancial de lo que debía revisarse.

Luego vendrían las críticas respecto a sus integrantes, apelándose a argumentos deleznable para cuestionar la designación de algunos comisionados. Por otro lado, se presionó para incluir entre ellos algún tipo de representación que no venía al caso, como el exigido por los denominados «familiares de los presos políticos».

Por último, también se plantearon observaciones sobre el presupuesto que emplearía para llevar a cabo sus actividades. Se dijo que era «excesivo» y que había reclutado demasiado personal, sin haberse evaluado seriamente los costos

de los medios que debían utilizarse para lograr los objetivos propuestos.

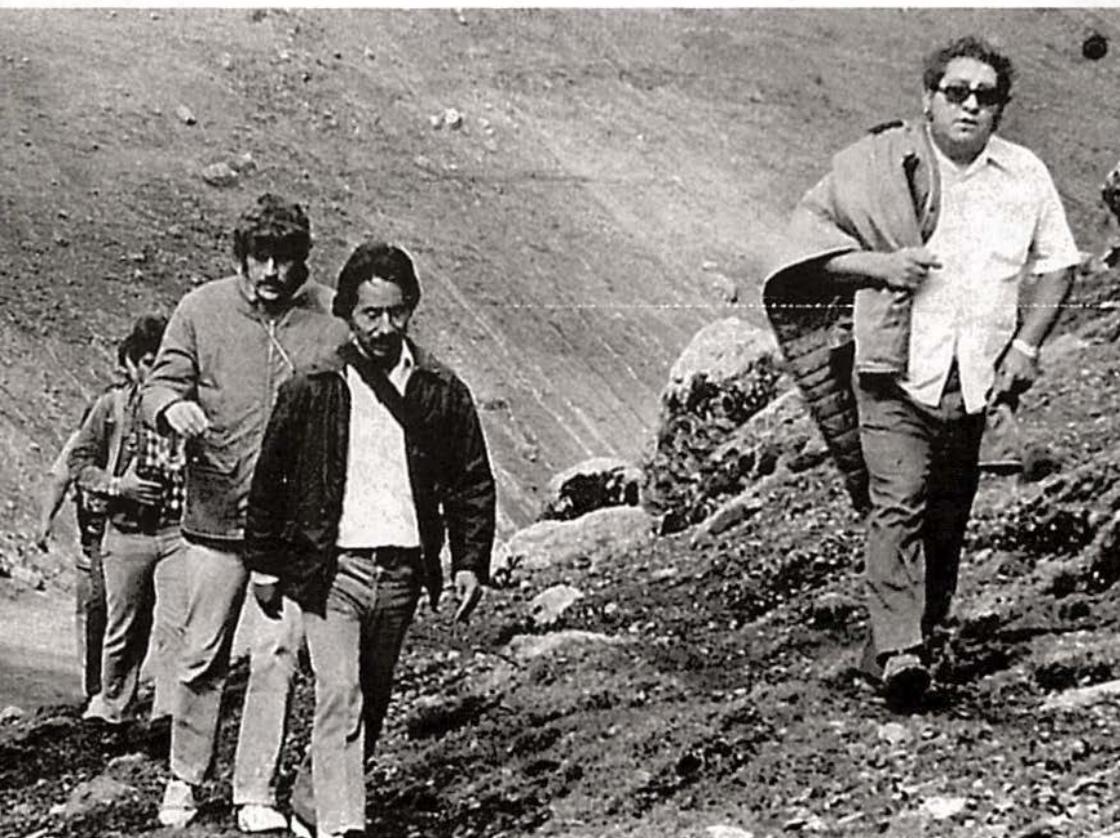
En su momento, se respondió a todos estos emplazamientos, con lo cual la CVR dio muestras claras de la intención que imprimiría a sus tareas. Guiada por el principio democrático de la transparencia, expuso públicamente sus motivos, los mecanismos que utilizaría para conseguir sus objetivos y las fuentes con que sería financiada. Aún así, si bien las críticas amainaron no desaparecieron y es probable que al acercarse la fecha de entrega del informe final, en julio de este año, reaparezcan con renovada intensidad.

Cuando los asuntos instrumentales de la CVR dejaron de ser materia observable, pareciera que las resistencias ante este organismo están prefiriendo ahora plantear dudas sobre su naturaleza misma. Así, han comenzado a difundir ideas relativas a lo innecesario y hasta peligroso que puede resultar «escarbar» el pasado inmediato, lo adecuado que resultaría proponer mecanismos de olvido o, peor aún, que terminen justificando el terrorismo.

A diferencia de las primeras, estas ideas deslizadas deberían haberse levantando sobre planteamientos mucho más elaborados para justificarse y, en esa medida, ofrecer discursos verosímiles destinados a lograr ciertos grados de legitimidad. Sin embargo, pareciera que no es así. Volvemos a encontrar una y otra vez formulaciones que parecen intentar ahogarnos en debates estériles sobre asuntos accesorios para evitar, de esa manera, que la atención se focalice sobre los reales motivos que debieran estar en la búsqueda de la verdad sobre lo que aconteció.

Aún así, evitar el debate es una mala decisión. Por muy frágil que se presenten los planteamientos que desde ya están buscando debilitar las conclusiones a las que posiblemente arribará la CVR, la necesidad de esclarecimiento obliga a ingresar al terreno de la contrastación y

misiones de la verdad no han sido respuestas exclusivamente latinoamericanas ante situaciones de violencia extrema en las que la razón de Estado se impuso mediante una práctica generalizada de violaciones de los derechos humanos, si es cierto que en nuestra región



*Eduardo de la Piniella, Pedro Sánchez y Jorge Sedano, caminando hacia la muerte en Uchuraccay, hace 20 años. Las causas y responsables de la masacre serán determinados por la Comisión de la Verdad (Willy Retto).*

con ello incidir en cuestiones tales como la pertinencia de una comisión de la verdad en el Perú, sus especificidades respecto a otras experiencias similares y sus potencialidades en función de un futuro en el que el desarrollo democrático se proponga como el aspecto crucial.

#### ¿POR QUÉ SURGEN LAS COMISIONES DE LA VERDAD?

En términos generales, si bien las co-

han estado definidas por características específicas.

Si hacemos de lado el auroral esfuerzo hecho por los colombianos en 1959, cuando el presidente Lleras Camargo convocó a una Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, todas las comisiones latinoamericanas –tanto las que tuvieron un origen oficial como aquellas que no– se formaron a partir de los años 80 y luego de experiencias de guerra interna, en unos casos, o de largos

períodos de represión indiscriminada por parte del Estado, en otros.<sup>1</sup>

Tal como afirman Nelson Manrique y Esteban Cuya,<sup>2</sup> un denominador común en la materia que debía investigarse fue el **modus operandi** y las consecuencias de acciones tomadas en el marco de la doctrina de seguridad interna. En ese sentido, la gran mayoría de casos estuvieron circunscritos a regímenes militares cuya tónica fue restablecer el orden supuestamente amenazado por el denominado «peligro comunista».

Valga recalcar el sentido que tuvo dicha doctrina: el objetivo no se circunscribía a la derrota de organizaciones subversivas sino al desmantelamiento –mejor dicho, aniquilamiento– de todo vestigio que fuera catalogado como peligroso para el **statu quo**. De esta manera, la estrategia seguida no se detuvo en ejercer los controles debidos ante los posibles excesos, produciendo inmensos daños en el tejido social. En suma, el enemigo a derrotar no se circunscribió a los grupos armados y prácticamente involucró a toda la organización civil, llámese sindicatos, gremios profesionales, organismos de base, etc. Porque dicha doctrina tuvo en sus fundamentos el concepto de «guerra total», lo que implicó una idea global de la sociedad, pero desde un ángulo eminentemente militar.

En perspectiva, una de las condiciones básicas para su formulación en nuestra región fue el rol pasivo que fueron asumiendo los civiles sobre la construcción del Estado nacional, dejando, por ende, los asuntos de seguridad como exclusiva competencia de los segmentos militares.

1 Aquellas que fueron creadas mediante un dispositivo gubernamental fueron las de Argentina, Chile, El Salvador y el Perú. En Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia se crearon instancias que cumplieron roles semejantes, pero sin haber surgido de un mandato oficial.

2 Nelson Manrique: *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2002. Esteban Cuya: *Las comisiones de la verdad en América Latina*. Documento web.

Cuando los Estados Unidos estimó imperioso la aplicación de una estrategia de «contención» en el continente contra un enemigo que ya no vendría de afuera sino que se presentaría «desde adentro», debió auspiciar la renovación material de los ejércitos latinoamericanos y alinearlos firmemente bajo su opción ideológica. De esta manera, la opción política escogida para aquellos lugares donde estimaban existían «situaciones límite» fue la promoción y apoyo de golpes de Estado llevados a cabo por las fuerzas armadas locales, cuya misión sería «barrer» con todo aquello que se consideraba el enemigo. Para el caso, nada resultó más ilustrativo sobre esta posición norteamericana que el Informe Rockefeller, dado a conocer en 1969, en el que se expuso la necesidad de las dictaduras temporales como medida de seguridad continental.

## CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA CON LA VERDAD

Cuando el marco de la Guerra Fría bajo el cual se habían desarrollado estos regímenes finaliza con el derrumbe del bloque soviético, empieza a configurarse un ambiente propicio para la democratización política en la región. Así, paulatinamente las exigencias para asegurar un Estado que realmente garantice los derechos de los ciudadanos, característica consustancial a un sistema democrático, fueron adquiriendo fuerza y con ello surgió la necesidad de realizar un balance sobre las acciones pasadas que permitiera, por un lado, identificar las causas que motivaron los ataques a la sociedad y, por el otro, evaluar las secuelas producto de esta acción con el fin de reparar los daños causados y restituir derechos conculcados.

Pero tal vez el aspecto más importante, y por lo mismo el que ocasiona mayores resistencias, fue la prerrogativa que han tenido estas comisiones para configurar responsabilidades y recomendar a las instancias judiciales el inicio de procesos a aquellas personas de las que se

sospecha participaron en actos violatorios de los derechos humanos, bajo el principio de la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad.

Así, lo que se tuvo en cuenta fue que ninguna democracia podía hacerse sostenible bajo el criterio del borrón y cuenta nueva, por la sencilla razón de que si se hubiera actuado así no podría generarse un mínimo de la indispensable confiabilidad que las instituciones del Estado deben ofrecer a la colectividad, por lo que se hacía urgente formular una política de reconciliación sobre la base del ejercicio de la justicia.

Con estos argumentos fueron surgiendo las diversas comisiones de la verdad y cada una de ellas tuvo características particulares que se ajustaban a la naturaleza de los casos nacionales que les tocó investigar, aunque en lo fundamental fueron bastante semejantes. Por ejemplo, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en Argentina tuvo la misión específica de «enfrentar sin retaceos el tema de la desaparición forzada de personas en la República Argentina y determinar lo sucedido con las víctimas».<sup>3</sup>

En el caso de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de Chile, su objetivo fue «contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas en los últimos años, sea en el país o en el extranjero, si estas últimas tienen relación con el Estado de Chile o con la vida política nacional, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos y sin perjuicio de los procedimientos judiciales a que puedan dar lugar tales hechos».<sup>4</sup>

El mandato de la de El Salvador fue establecido en los llamados Acuerdos de México, firmados en México D.F. el 27 de abril de 1991, ampliándose sus atribuciones con el artículo 5 del Acuerdo de Paz de Chapultepec –llamado «Superación de la impunidad»– y quedando definido así: «La Comisión tendrá a su cargo la investigación de graves hechos de violencia ocurridos desde 1980, cuya

huella sobre la sociedad reclama con mayor urgencia el conocimiento público de la verdad».<sup>5</sup>

## EL CASO PERUANO

Fueron estos antecedentes los que sirvieron de base para formar una Comisión de la Verdad en el Perú, aunque, como veremos inmediatamente, nuestro caso tiene características muy particulares que lo hacen de algún modo especial, frente a lo cual se tuvo que emplear una gran capacidad de imaginación para diseñar adecuadamente los mecanismos que debían ponerse en funcionamiento para obtener así los resultados requeridos por el mandato que la instituyó.

En primer lugar, debemos señalar algo fundamental. El proceso de violencia política en el Perú se desarrolló estando vigente el estado de Derecho. Salvo el interregno provocado por el autogolpe de Estado de abril de 1992, entre 1980 y el 2000 tuvimos gobiernos elegidos por sufragio universal y las instituciones formales funcionaron según lo establecido por la legislación.

Esto no es un dato adjetivo. Que durante los años 90 se haya inhibido cualquier manifestación de búsqueda de la verdad y aplicación de justicia sobre las acciones ocurridas en la lucha contrasubversiva, está directamente vinculado al tipo de régimen político que tuvimos durante esos años. Lo que queremos subrayar es que más allá de las características mostradas por éste, en lo formal se le reconoció un origen democrático.

Por otro lado, debimos presenciar la actividad de un grupo armado como

3 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca más*. Eudeba. Buenos Aires, 1984.

4 Comisión Chilena de Derechos Humanos, Fundación Ideas: *Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*. LOM ediciones. Santiago de Chile, 1999.

5 Comisión de la Verdad para El Salvador: *De la locura a la esperanza*. Informe. S/d.

## Entrevistas proyectadas y entrevistas realizadas por las sedes regionales de la CVR\*

Sedes	Meta	Entrevistas realizadas	Entrevistas/Metas
Sur Central-Ayacucho	4320	5271	122.0%
Centro-Huancayo	1980	2870	144.9%
Nor Oriente-Huánuco	2640	3148	119.2%
Sur Andino-Abancay	1200	1480	123.3%
Lima, Norte, Oriente, Sur	1860	1900	102.2%
Total nacional	12000	14669	122.2%

\* Información al 31 de octubre del 2002. Fuente: CVR.

Sendero Luminoso, que se caracterizó por imponer una enorme carga de crueldad y salvajismo en sus acciones. Esto no implica que en los otros experimentos armados escenificados en Latinoamérica hayan estado ausentes altas cuotas de irracionalidad pero, con toda seguridad, ninguno de ellos llegó a los extremos mostrados por esta organización. Sendero tuvo efectos tan negativos como la acción del Estado y fue un factor importante para el desmantelamiento y la destrucción de la organización social, así como en lo plausible que resultaron las respuestas del Estado —«los derechos humanos de los afectados por el terrorismo»— ante los reclamos sobre su ineficacia para garantizar los derechos de la población.<sup>6</sup>

En tercer lugar, mientras que las otras comisiones regionales se conformaron cuando el conflicto acababa de finalizar, en el Perú la CVR comienza sus labores cuando la etapa más aguda de represión estatal y respuestas sangrien-

tas por parte de la subversión había terminado hacía bastante tiempo. Esto tiene implicancias directas en la conformación de la documentación de apoyo, pues cuanto mayor es el tiempo transcurrido mayores serán las dificultades para acopiarla.

Por último, pero no por ello menos importante, está el asunto de la memoria histórica sobre el conflicto. La extrema debilidad de la sociedad civil y el hecho de que las organizaciones subversivas fueran derrotadas además de haber quedado muy desprestigiadas ante la población, no dieron lugar a la formación de versiones alternativas sobre la violencia, quedando la historia oficial construida por el Estado como la única explicación de lo acontecido, y en la que por obvias razones sólo encontraremos medias verdades, ausencia de hechos y tergiversaciones que buscan amainar las responsabilidades de sus funcionarios, tanto civiles como militares.

6 El asunto más delicado sobre este tema es el referido a la violación de derechos humanos por parte de los grupos subversivos. La doctrina disponible es enfática al señalar que el Estado, como garante de estos derechos, no puede dar cuenta de las amenazas a su existencia mediante prácticas violatorias sistemáticas.

### CONOCER PARA CURAR

Por eso, una de las cuestiones en la que ha puesto énfasis la CVR es el esclarecimiento de los hechos, una de sus actividades menos conocida debido a su

naturaleza especializada. Durante estos casi dos años de trabajo, equipos de profesionales han recorrido las diversas zonas del país donde incidió de manera importante la violencia política con la finalidad de conocer las causas que ocasionaron este fenómeno, las características específicas que mostró en estos lugares, los actores que estuvieron comprometidos, las secuelas que produjo y las posibles acciones a tomar para restañar las heridas que provocó.

Junto a estas investigaciones focalizadas, se conformó otro grupo de trabajo denominado «Proceso nacional de violencia», que se aboca a estudiar las condiciones estructurales, los procesos de largo plazo, los comportamientos de los diversos gobiernos así como las respuestas de las diversas instituciones y organizaciones del país.

Mucho se ha criticado la supuesta parcialidad que podría contener el informe de la CVR, llegándose a plantear incluso, en un extremo de ingenuidad, que lo que ella alcanzará finalmente será una versión de parte y no una «historia

objetiva». Al respecto, lo que la CVR está elaborando es una versión alternativa a la que nos contó la historia oficial, que debidamente apoyada en fuentes sirva para deslindar responsabilidades y proponer la construcción de un ambiente adecuado para que lo ocurrido no vuelva a suceder en el país.

Que todo ello será materia de debate y de ajustes posteriores es indudable. Es, además, lo deseable. Lo que sí no puede ponerse en cuestión es lo importante que resulta ser esta primera y tal vez única oportunidad que nos damos los peruanos para plantear, cada uno desde su perspectiva, qué fue lo que pasó y por qué fue así. Las respuestas no serán un simple ejercicio recordatorio.

Mucho se ha incidido sobre la necesidad de olvido. Esto implica varias cuestiones que ameritan reflexión, pero podemos detenernos en una de ellas: memoria y olvido como dos caras de una misma medalla. En síntesis, estas categorías no son precisamente opuestas sino que una, la memoria, involucra a la otra, el olvido. Esta última sería imposible si no existiera algún registro que se quiere o se necesita olvidar.<sup>7</sup>

Por otro lado, cuando se habla de memoria estamos en un plano netamente discursivo. No son los hechos en sí mismos sino el recuerdo asociado a vivencias determinadas lo que compone su naturaleza. Por ello, frente a un mismo acontecimiento traumático las personas experimentarán diferentes situaciones. Entonces, lo que las comisiones de la verdad tratan de rescatar son estas memorias que por las diversas circunstancias represivas imperantes no han podido expresarse y, por tanto, se les ha privado de la oportunidad de ser debidamente superadas.

Como podrá deducirse, lo que tene-

### Funciones de la CVR

- Entrevistas a las víctimas y acopio de testimonios de familiares, autoridades, militares, policías y funcionarios del Estado.
- Pedido a todas las instituciones del Estado de la información y los documentos que sean necesarios.
- Visitas, inspecciones y averiguaciones de información en las localidades en las que trabaja.
- Realización de audiencias públicas y recolección de testimonios de víctimas y testigos en forma reservada.
- Coordinación para que las personas que se encuentren amenazadas reciban todas las medidas de seguridad que necesiten.

7 Durante los últimos años la producción bibliográfica sobre memoria histórica ha sido abrumadoramente grande. De este inmenso material de consulta podríamos rescatar los trabajos de Elizabeth Jelin, Dominick LaCapra, Andreas Huyssen, Maurice Halbwachs, Marc Augé, Pierre Vidal-Naquet, entre otros.

mos entre manos es el reconocimiento que podemos otorgar a las diversas versiones que sobre la violencia política se implantaron en el seno de la sociedad. En otras palabras, aceptar que sobre este tema no hay explicaciones únicas y concluyentes, y que la única manera de

jetivos diferentes y hasta contrapuestos que persiguen cada una de ellas. Más importante es pensar cómo podría construirse un proyecto en común sobre la base de la diversidad de experiencias. Allí, creemos, reside la inmensa potencialidad democrática que puede emanar



Carlos Valer

*La población civil entre dos fuegos: el de Sendero y el de las Fuerzas Armadas. Acosvinchos, enero 1985.*

garantizar que no vuelva a suceder es llegando al consenso de que las vías violentas no solucionan los problemas sino que terminan agravándolos.

Seguramente se afirmará que planteadas así las cosas se ingresará a un terreno esencialmente político. Así es. La construcción de las memorias tiene una manifiesta intencionalidad y no debemos preocuparnos mucho por los ob-

del informe de la CVR, la oportunidad de analizar nuestro propio desempeño durante los años de violencia, puesto que más allá de las precisas responsabilidades que les cabe a aquéllos que desencadenaron el baño de sangre en que fue sumido el país, cada uno de nosotros cumplió un rol sobre cuyos efectos seguramente aún no tenemos una conciencia clara. ■



# La globalización desnuda

**L**a palabra globalización es usada como moneda corriente para referirnos a muchas cosas. Políticamente resulta importante porque nos ubica en el final de un mundo bipolar y coloca a los Estados Unidos como la potencia imperial del siglo XXI. Económicamente ha ampliado la brecha entre los países ricos y pobres, a pesar de crear la ilusión de un planeta coherente y armonioso, dibujando aquella imagen candorosa de la aldea global. Oponerse a ella no siempre equivale a tener una postura saludable, rebelde e izquierdista. No olvidemos que la extrema derecha norteamericana detesta todas las instituciones supranacionales y aboga por un sólido Estado Nación, que no le haga caso a las Naciones Unidas y, por supuesto, le llegue a la coronilla la OEA o la Corte Interamericana de los Derechos Humanos con sede en Costa Rica.

*Quehacer* ha preparado un especial sobre la globalización con el propósito de entender aquellos movimientos (básicamente del Norte) que se le oponen, convencidos de que ha sido un proceso que no los favorece. Curiosamente, no existe una actitud crítica ante el proceso de globalización en los países del Sur, menos aún en América Latina, porque debemos tener en cuenta que no nos ha permitido crear riqueza ni elaborar propuestas de desarrollo a partir del conocimiento de nuestra propia realidad. En todo caso, debemos ser conscientes de que la globalización no es exclusivamente tener cable en casa, gozar de ochenta canales, comprar en los supermercados productos delicados de París o Nueva York, o tener un pasaporte de la Comunidad Europea que nos haga ver al Perú como una realidad ajena y muerta. En fin, en los años noventa no hay artículo serio que no la haya mencionado ni revista que haya sido indiferente a sus múltiples contenidos. Es hora de iniciar una evaluación, de buscarle un real contenido y analizar su lado bueno, malo y feo. La globalización no debe tener el rostro del policía Bush ni el del perseguido Osama. ■



# El nuevo contrapoder global

**OSWALDO DE RIVERO\***

**L**a actual aldea global tiene una sola calle principal integrada por los pocos barrios ricos del planeta. Detrás de esta calle principal, hay calles con barrios modestos y luego un inmenso laberinto urbano de slums, barriadas, bidonvilles, favelas, pueblos jóvenes, villas miserias, donde el agua, la energía, los alimentos son caros y escasos, y la contaminación, el trabajo informal, el desempleo, la delincuencia, la prostitución y la explotación de los niños abundante.

Contra esta aldea global estalló en Seattle, en vísperas del siglo XXI, un grito global de protesta. Poderosas organizaciones de la sociedad civil de los países ricos, con una capacidad planetaria de movilización y coordinación de multitudes nunca antes logrado, irrumpieron contundentemente en la escena mundial bajo el lema «el mundo no está en venta», haciendo fracasar el lanzamiento de la Ronda Milenio de la OMC, la mayor negociación económica global, promovida por los países industrializados y las empresas transnacionales.

\* Embajador del Perú ante la ONU.  
La segunda edición en inglés de su libro *El mito del desarrollo* acaba de publicarse en Nueva York y Londres, y la primera edición en portugués en Brasil.

Imagen de página izquierda: (Tella. *Le soir*, 1953).

Luego de Seattle, ya nada fue igual porque una multitud planetaria rompió el **Consenso de Washington**, que era el código de conducta de la aldea global. En efecto, una multitud de ONGs, unidas a organizaciones sindicales, religiosas y otras entidades de la sociedad civil de los Estados Unidos, Europa, y en mucho menor número de países subdesarrollados, continuaron sin desmayo protestando contra el darwinismo social de la aldea global. Ha habido manifestaciones contra el FMI, el Banco Mundial, el Foro de Davos, el Grupo de los Ocho en Washington, Praga, Ginebra, Davos, Nueva York, Barcelona, Génova, Florencia y recientemente en favor de la paz en diversas ciudades de los Estados Unidos y Europa. Además, surgió el Foro de Porto Alegre como un carnaval alternativo al hoy deprimido Foro de Davos.

Curiosamente, muchas veces la prensa mundial denomina a este nuevo movimiento global de la sociedad civil movimiento «anti-globalizador». Nada más irreal, porque tanto su coordinación intelectual y logística como su presencia física para manifestar en cualquier ciudad del planeta son precisamente el resultado de tecnologías globales tales como las comunicaciones por satélite, Internet y el transporte aéreo masivo. No solamente el movimiento planetario de la sociedad civil es un producto de la globalización sino que es esencialmente

el factor de otra globalización. Su protesta y sus planteamientos alternativos están dirigidos a lograr una aldea global diferente.

Una de las características más interesantes del movimiento global de la sociedad civil es que no tiene ni doctrina, ni utopía común, y no pretende conocer el sentido de la historia como los ingenieros sociales del siglo XX. Pero lo más inaudito es que tampoco las organizaciones no gubernamentales, integrantes de este movimiento global, han manifestado ningún deseo de conquistar el poder político nacional para cambiar el mundo. Es en esto último que se diferencia radicalmente de todos los movimientos y partidos.

No interesarse por la conquista del poder nacional para cambiar el mundo sería la ideología implícita de este movimiento global de la sociedad civil. Este desinterés parece absurdo y hasta surrealista, porque hemos estado acostumbrados durante todo el siglo XX a la idea de la toma revolucionaria del poder nacional para cambiar el mundo. Aunque este desinterés no está expresado como doctrina, la importante concentración del movimiento global de la sociedad civil en asuntos transnacionales, nos está diciendo implícitamente que hoy es muy difícil cambiar el mundo desde el poder nacional, algo que no deja de ser razonable, porque todos los Estados naciones, en menor o mayor grado, tienen secuestrado su poder por el capital transnacional. En consecuencia, los que quieren cambiar la aldea global desde el poder nacional, una vez que llegan al poder se encuentran rápidamente enredados en contradicciones, ejecutando políticas transnacionales que nunca imaginaron y claudicando frente a lo que predicaron.

El movimiento global civil trataría más bien de cambiar el mundo con una acción tan planetaria como la de las empresas transnacionales, aprovechando y expandiendo los espacios de libertad y de democracia que el poder global del capitalismo transnacional permite.

En lo político, esta acción transnacional de la sociedad civil está dirigida a defender las libertades civiles y los derechos humanos contra los abusos de un capital transnacional impersonal.

En este sentido, se reclama la libertad de las personas a moverse y trabajar con dignidad y sin restricciones por el globo, a ser transnacionales como el capital. También se defienden los derechos ciudadanos frente a una burocracia financiera internacional no elegida, pero que hoy impone políticas que afectan la democracia en el mundo. Asimismo, se lucha tenazmente para que la propiedad intelectual de las transnacionales no afecte la lucha contra epidemias globales, a la vez que se busca una justicia global que defienda los derechos humanos a través de una Corte Penal Internacional. En último análisis, lo que la sociedad civil global predica es más libertad y más democracia global, un verdadero liberalismo frente al falso liberalismo neoliberal.

Ninguno de los planteamientos del movimiento cívico global es contrario a una economía global de mercado, pero sí son contrarios a que la sociedad humana se reduzca a un mercado global guiado sólo por la satisfacción instantánea material y el enriquecimiento a cualquier costo. Dentro de esta visión, el objetivo principal es armonizar la economía de mercado tanto con los derechos humanos económicos y sociales como con la ecología planetaria. Para ello, por ejemplo, se plantea una serie de impuestos globales, entre ellos el impuesto a la circulación especulativa de los capitales, para dedicarlos a la lucha contra la pobreza. También, con la intención de hacer evolucionar los insustentables patrones de producción y consumo de la actual aldea global, se plantea otra medida de la riqueza de las naciones que no contenga la barbarie del actual PNB, que contabiliza como riqueza la destrucción ecológica.

Otra característica interesante del surgimiento de este movimiento cívico global es que nace y se desarrolla en las sociedades capitalistas democráticas más ricas, sedes de las más poderosas empre-



*El consenso de Washington hace agua de indignación y rabia (Tella, Metro, 1954).*

sas transnacionales. Hoy en día, paradójicamente, los más fuertes reclamos contra el falso liberalismo no provienen de los países subdesarrollados del Sur. Estos países, todavía dominados por el moribundo Consenso de Washington, con economías casi inviables, no reclaman nada y aparecen hoy como un conjunto de sociedades empobrecidas, desinformadas, marginadas y hasta resignadas. Por lo tanto, son los movimientos de la sociedad civil de los países capitalistas desarrollados los que más reclaman contra el falso liberalismo que hace circular el capital globalmente pero no el factor trabajo, que permite subvenciones y proteccionismo en los países ricos, que ampara la intervención del FMI con «rescates» contra el mercado, que salvan a los inversionistas especuladores de la bancarrota pero ajustan a los pueblos.

Por todo ello, en el presente la lucha contra el falso liberalismo de la actual globalización económica es hoy un conflicto Norte-Norte. Es esencialmente un conflicto que enfrenta a las organizaciones civiles globales de las sociedades ricas, como un **contrapoder** frente a las empresas transnacionales domiciliadas en estas mismas sociedades. Este conflicto ha surgido en los países capitalistas desarrollados del Norte porque en ellos existen verdaderas sociedades civiles y democracias de alta intensidad, donde los ciudadanos gozan efectivamente de libertad de opinión y de información, y además tienen a su alcance toda la parafernalia tecnológica de una sociedad altamente informada, como es el uso masivo de computadoras, de Internet, de redes nacionales transparentes de información y el conocimiento bastante generalizado del idioma inglés para comunicarse globalmente y además el dinero para transportarse.

La verdad es que el mundo ya no es el mismo. Hoy el Banco Mundial se ve obligado a emprender relaciones públicas y pedirle al Foro de Porto Alegre que coopere con él en la lucha contra la pobreza mundial. El Foro de Davos reco-

noce hoy que son compatibles los imperativos de la eficiencia económica con los imperativos sociales. Ambos, el Banco y el Foro, reconocen hoy que los gobiernos y la empresa deben tener responsabilidades sociales y ecológicas globales, y que debería discutirse una **globalización responsable**, una suerte de **partnership** entre gobiernos, empresas y ONGs, para crear nuevos modelos de **toma de decisiones globales**. El FMI y la OMC tampoco se quedan atrás. A pesar de la opinión contraria de los acreedores transnacionales, el FMI ha propuesto por primera vez un sistema similar a la bancarrota, que favorece a los países deudores insolventes. La OMC, por su parte, ha aceptado flexibilizar sus normas de protección intelectual para las medicinas contra enfermedades infecciosas globales como el sida, la malaria y otras.

Hoy, la no disminución de la pobreza mundial, la crisis económica en los Estados Unidos y el mundo, los escándalos financieros de Wall Street, la inestabilidad política, el terrorismo y la amenaza de guerra han ayudado a que el contrapoder de la sociedad civil global se haga sentir. Hay un reconocimiento mundial de que sus protestas no son tan injustas ni sus propuestas tan disparatadas, y que en poco años su influencia no sólo ha obligado al Banco Mundial, al FMI, a la OMC y al Foro de Davos a flexibilizar ciertas políticas y recurrir a las relaciones públicas para mejorar sus imágenes, sino que ha logrado un gran avance para la justicia global mediante el establecimiento de una Corte Penal Internacional con 18 jueces, organizando nutridas manifestaciones en Washington, San Francisco y Europa toda en favor de la paz.

Una encuesta internacional, publicada recientemente en la página Web del Foro de Davos, concluye que los ciudadanos en el mundo confían hoy más en las ONGs que en las empresas transnacionales y los gobiernos nacionales. No cabe duda que este reciente **contrapoder global** funciona.

Nueva York, febrero del 2003 ■

# El mundo se llenó de globalización....

**GUILLERMO GIACOSA\***

**E**xiste, en fútbol, una expresión feliz que conviene perfectamente a los tiempos que vivimos: cuando quien recibe la pelota parece que va a dominarla, ésta, que viene con una dinámica propia, impide que el jugador pueda adaptar convenientemente su cuerpo y éste fracasa en el intento. Es entonces cuando se dice: se llenó de pelota. Efectivamente, un desajuste entre los tiempos humanos y las prisas del balón hunde la ilusión casi certera de un gol o provoca el dolor de un gol en contra. Todo parecía tan sencillo y sin embargo, como suele suceder con frecuencia en la vida, todo se fue al diablo.

Así de bonito pintaba la globalización: un mundo integrado en tiempo real por las comunicaciones, la libre circulación de las ideas, la gestación de una conciencia universal que superara definitivamente los nacionalismos y tribalismos obsoletos, los mercados abiertos, etc. ¿Quién, en su sano juicio, podía rechazar una idea que siempre había estado entre los seres humanos y que ahora la tecnología hacía posible?

Sin embargo, cuando parecía que íbamos a convertir ese gol-sueño histórico, nos llenamos de pelota y hemos vuelto a la calle a gritarle al destino y a quienes creemos que son los culpables de haberlo

forzado, que así como está, la cosa no va más.

Veamos en la práctica y en el campo económico, que es el más importante, cómo ha funcionado la globalización.

La empresa globalizada es una red compuesta por diferentes elementos distribuidos por todo el mundo y que se articulan, unos a otros, en base a una racionalidad estrictamente económica y utilitaria. Se maneja con dos líneas maestras que no admiten contestación: rentabilidad y productividad.

Los asalariados del país de origen de la empresa son asimilados al mercado internacional de trabajo y sus salarios nivelados hacia abajo. A los de los otros países que forman parte del circuito productivo de la empresa globalizada, les pagarán según los salarios locales.

Siendo rentabilidad y productividad las obsesiones centrales (para no quedar fuera del mercado), es lógico que tiendan a producir donde los costos sean menores y a vender donde los niveles de vida sean más elevados.

Por tanto producirán allí donde las leyes sociales sean más laxas, donde el trabajo infantil esté permitido (o se haga de la vista gorda frente a él), donde la protección del medio ambiente sea sólo letra muerta para complacer a los organismos internacionales. En suma, en aquellos países en los cuales los gobernantes tengan poco o

\* Periodista. Comunicador social y profesor en la Universidad de Lima y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.



*Magnifico*

# COGNAC PELLISSON

*La globalización nos llenó de pelota y está a punto de mandarnos al diablo.*

nada que explicarle a sus electores o allí donde los electores estén pintados por tratarse de seudodemocracias o simplemente de dictaduras.

El resultado de estas políticas es, para el Sur pobre: la explotación (sin chistar o chistando casi en silencio) de una mano de obra barata y sin ninguna otra alternativa. Y para el Norte rico: licenciamientos masivos debido al uso de la mano de obra de los países emergentes, a la que se suma la automatización, la robotización y la nueva organización del trabajo.

Estas circunstancias han agravado el abismo entre pobres y ricos en todo el mundo y han creado impensables bolsos de pobreza en los países desarrollados, así como contingentes de miserables en los países de los llamados Tercer o Cuarto Mundo.

En la India, la clase media de más de 200 millones de personas, la más numerosa del planeta, esta rodeada por 750 millones de miserables. Y a nivel planetario los tres hombres más ricos del mundo poseen más dinero que los 48 países más pobres, que comprenden 600 millones de habitantes.

Por otra parte, el ritmo de explotación impuesto a la naturaleza, en beneficio de la eficiencia y la competitividad, está anemizando el planeta de una forma tal que la última conferencia de Naciones Unidas sobre el clima fue llamada, entre los expertos, «conferencia de la última oportunidad». Estaríamos, como antes pasó con las armas atómicas y las diferencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en una situación límite. Un reciente informe de la Unión Europea advierte que –de seguir así el efecto invernadero– en veinte años más las playas del sur de España y las playas griegas se transformarán en desiertos tan ardientes como el Sahara del otro lado del Mediterráneo.

El choque entre el sistema técnico financiero y el ecosistema global es de tal magnitud que afecta al planeta en su conjunto.

El drama es que no existen institucio-

nes internacionales, políticas, económicas o jurídicas, capaces de reglamentar la conducta de las empresas multinacionales responsables de esta alteración nociva del medio ambiente. Las muy meritórias que existen, operan y denuncian, son voces destinadas a aumentar el desánimo de quienes vemos venir la catástrofe y a padecer la indiferencia de quienes podrían realmente cambiar este rumbo necrófilo.

Las empresas globalizadas, cuyo único lógico objetivo es la máxima ganancia, no se sienten concernidas por lo que ocurra en el planeta (a menos que sea para fines publicitarios). El «Después de mí, el diluvio» del rey francés, parecerá la invitación a una kermesse escolar al lado de lo que se avecina. Todo indica que no más de 10.000 personas, con capacidad real de decisión, determinarán el futuro de 6000 millones de seres humanos, según su antojo y conveniencia.

La globalización y el culto al mercado no sólo han agravado los problemas medioambientales, sino que carecen de respuesta para los otros grandes males que nos afectan: migraciones, tráfico de drogas, crecimiento desproporcionado de las ciudades, delincuencia, pobreza, marginalidad. Todas bombas de tiempo que tarde o temprano nos estallarán en la cara mientras la sociedad, indiferente, mira hacia otro lado como si hubiese un planeta de repuesto.

En términos locales la globalización ha significado la disolución de los mercados nacionales (base de la construcción histórica de un país) en el mercado mundial.

También ha debilitado, hasta el límite de la anemia, las instancias políticas. Lo primero que comprueba un presidente o un ministro cuando llega al poder, es la ausencia real de éste. Los Estados actuales se hallan en una situación de indefensión similar a la de las antiguas estructuras políticas no europeas frente a las potencias colonizadoras.

Así como el mundo se ha llenado de globalización, muchos políticos y perio-

distas se han llenado de neoliberalismo y proclaman, basándose en el fracaso del populismo, medidas que terminarán haciendo del poder político (único poder capaz de defender los intereses de la nación) una caricatura al servicio de la inversión de capitales.

tación anual del Perú. La lógica indica que la ley la impone el más fuerte, y la lógica del mercado indica que habiendo decenas de países que reclaman inversión, ésta se hará allí donde las leyes sean más permisivas, los controles estatales menos rigurosos y la mano de obra más



*«10 mil personas con capacidad real de decisión, determinarán el futuro de 6 000 millones de seres humanos.»*

El reclamo unánime es: necesitamos capitales. Nadie lo duda. Pero necesitamos ante todo reglas claras de juego. Y la pregunta que nadie se hace es: ¿pueden ser claras las reglas de juego entre dos partes cuyos intereses no necesariamente coinciden y cuyo poder es de una desproporción monstruosa? Pfizer vende, sólo en medicamentos contra el colesterol, el equivalente a toda la expor-

barata y, por qué no, el gobierno más corrupto o corruptible.

El economista Shumpeter afirma que la esencia del capitalismo es crear permanentemente nuevas y cada vez más eficaces estructuras económicas al precio de destruir impiamente las estructuras ya existentes: «La lógica del capitalismo es la destrucción creativa de los hábitos y valores de la sociedad».

Por su parte Edward Luttwak, ensayista, ex asesor del Pentágono, compara a los apóstoles del libre mercado con los bolcheviques que proponían un modelo único para todos los países industrializados, sin tener en cuenta las diferencias culturales y religiosas y las distintas estructuras sociales, económicas y políticas. Advertía, con lucidez: «Si se tiene el motor Ferrari de una economía completamente privatizada y desregulada, hay que tener frenos igualmente poderosos». Esos frenos son los organismos de control que, en Estados Unidos por ejemplo, funcionan con mucha eficiencia.

Cabe preguntarse, pensando en la debilidad crónica de nuestros Estados nacionales, ¿tienen éstos el poder de crear organismos reguladores capaces de imponer sus decisiones?

Observando el actual conflicto Perú-Telefónica, aparentemente sí, pero sólo estamos asistiendo al primer capítulo.

Para avizorar el poder de las empresas globalizadas basta saber que el Grupo G7, en el Acuerdo Multilateral sobre la Inversión, proponía otorgar a las multinacionales poderes para operar en los países en que se instalaban similares a los de un Estado. Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, dice al respecto: «Era una prueba más de cómo se está vaciando la soberanía de los Estados». Por ahora esa solicitud no ha prosperado. Por ahora.

En el plano cultural la globalización nos ha igualado. No económicamente, sino en hábitos y costumbres.

El planeta se ha achicado, se ha homogeneizado, se ha uniformizado. Tiene hasta un imaginario común. Los interiores de una casa, un supermercado, un cine, una disco o una universidad, pueden ser los mismos en Panamá que en Atenas, en Belo Horizonte que en Québec.

Las grandes marcas, con sus espectaculares anuncios, nos dejan la impresión, cuando viajamos, de estar llegando siempre al mismo lugar. Coca Cola,

Pepsi, Toyota, Shell, Ford, Nike, etc. son como etiquetas adheridas a nuestros ojos.

Están allí para recordarnos que hay un solo mundo y hacernos saber, de paso, que ya tiene dueño. Y son precisamente esos dueños, las transnacionales, beneficiarias absolutas del proceso de globalización, quienes nos prometen una felicidad total si adquirimos sus productos.

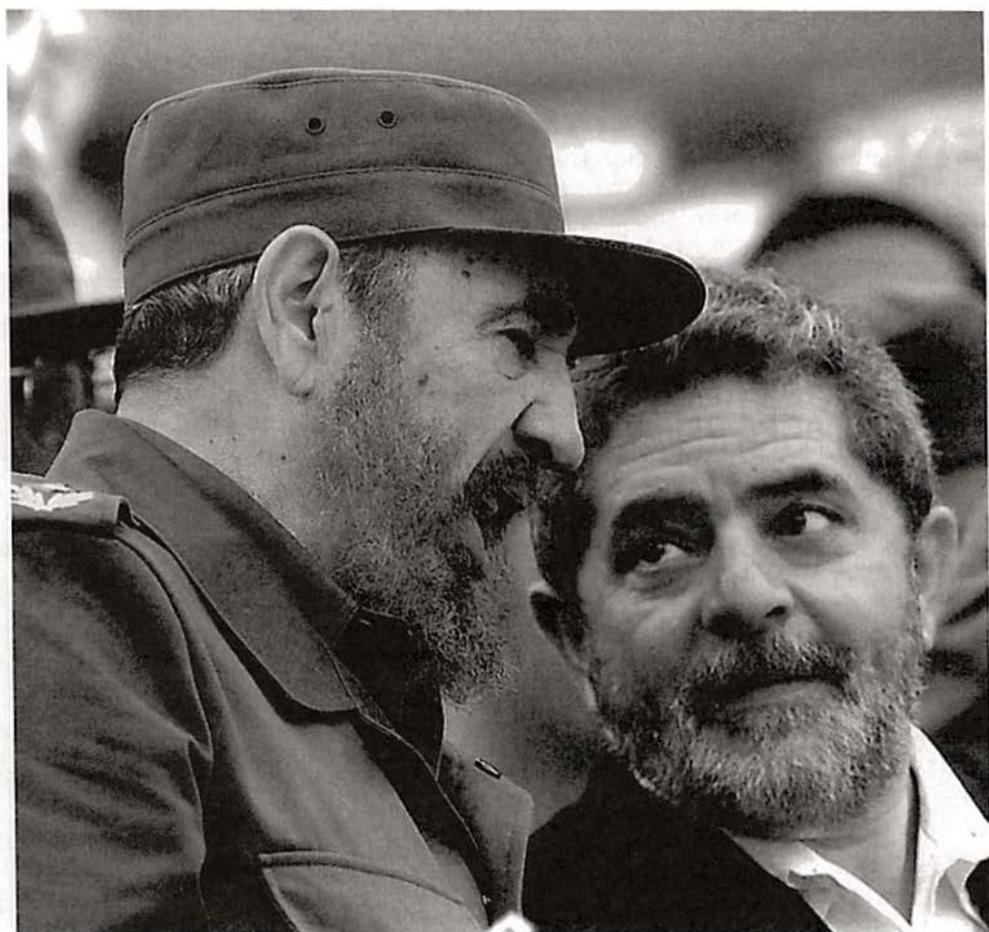
También los problemas son los mismos, pues las características de cada país sólo operan como una variable menor en el terreno de la competitividad. Todo se define de acuerdo a patrones globalizados.

La economía, convertida en un fin en sí mismo, somete todos los otros aspectos de la vida social.

Los productores, víctimas de un sistema sobre el cual carecen de control, pueden transformarse en objetos descartables, mientras los consumidores se orientarán hacia donde la publicidad los guíe.

En suma, la globalización es un proceso inevitable que, pudiendo contribuir a una más justa distribución de los bienes, a una expansión del horizonte espiritual y cultural de los seres humanos, a una mejor comprensión de la diversidad y del derecho a la misma, a un libre y equitativo intercambio de productos, por el momento sólo ha profundizado las desigualdades existentes al extremo de hacerlas parecer insuperables, ha estimulado el resurgimiento de viejos nacionalismos y delirantes fundamentalismos, ha agravado el daño medioambiental, ha hecho el mundo más accesible pero menos diverso —por tanto menos interesante— y ha estimulado, no ya un sensato mercado de intercambio de productos, sino un histérico mercado de flujos financieros cuyos beneficios quedan en muy pocas manos.

Cambiar ese rumbo es una decisión de la que puede depender la supervivencia de la especie humana y la continuidad de la vida en el planeta. ■



*Ya no tan muchachones, Lula recuerda su pasado con Fidel y recicla su barba en el Brasil del 2003.*

## *América Latina: ¿una nueva gran transformación?*

**MARÍA EUGENIA MUJICA\***

**H**ace poco más de un mes, el New York Times publicó en primera página un artículo sobre el viraje hacia la izquierda en la política latinoamericana.<sup>1</sup> Lo mismo ocurrió con el prestigioso *The Economist*,<sup>2</sup> y con una serie de otras publicaciones. Los artículos mencionados argumentan que la elección de Luis Inácio -Lula- da Silva como presidente de Brasil, el gobierno del presidente Hugo Chávez en Venezuela, y la elección del presidente Lucio Gutiérrez en Ecuador pueden ser percibidos como ilustraciones claras del cambio hacia la izquierda y del rechazo al neoliberalismo en la región. La idea no escapa a los círculos conservadores norteamericanos, que llegan a ver en las elecciones mencionadas el surgimiento de un nuevo movimiento socialista continental en América Latina. Un caso posiblemente extremo es el del Representante republicano del Estado de Illinois, Henry J. Hyde, jefe del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara, quien llega a referirse a una imaginada tríada Chávez-Castro-Lula como un nuevo «eje del mal» en América Latina.<sup>3</sup>

Afirmar que la elección de estos tres candidatos -todos *outsiders* a los grupos tradicionales detentadores de poder político- como presidentes de sus respectivos países corresponde a una tendencia renovada hacia la izquierda resulta riesgoso. América Latina está actualmente en un proceso de transición hacia nuevos patrones de relaciones Estado-sociedad, en un contexto de globalización y de mayores disparidades a nivel internacional. Los fenómenos electorales constituyen una pieza ilustrativa del proceso de cambio.

\* Analista internacional.

1 Forero, Juan: «Latin America's Political Compass Veers Toward the Left», en *The New York Times*, 9 de enero de 2003. p. 1-4.

2 *The Economist*: «The Americas: Command Without Control»; Ecuador's New President», 18 de enero de 2003. p. 38-40.

3 Citado por Forero: op. cit.

## BYE BYE CONSENSO DE WASHINGTON

Hasta mediados de los años noventa, los países que adoptaron programas de ajuste estructural de corte neoliberal gozaron de una serie de gollerías macroeconómicas reflejadas en los indicadores de inflación, crecimiento del PBI y niveles de inversión extranjera. Si bien era claro que las medidas del Consenso de Washington no llevarían por sí mismas a mejores indicadores sociales, el saneamiento de las economías de América Latina fue bienvenido por grandes porcentajes de las poblaciones de la región. La búsqueda de equilibrios macroeconómicos estuvo acompañada por una reconceptualización del rol del Estado, el monstruo al que se le achacaban la mayoría de las culpas del subdesarrollo y la ineficiencia.

Entre 1930 y 1960 el crecimiento económico y la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, así como la consolidación del Estado de bienestar y el pacto social demócrata en las economías desarrolladas, propiciaron Estados más grandes y con más roles de intervención directa en la economía. En los años setenta, la combinación de la crisis financiera internacional con serios problemas de corrupción e ineficiencia en la actividad empresarial del Estado lo convirtieron en una fuerza negativa, contribuyendo a la mayor crisis del Estado en la región. Luego de una década perdida, para muchos países de América Latina el principio de la década de 1990 vino acompañado por la puesta en marcha de reformas estructurales cuya inclusión en la agenda política se debió en gran medida a las presiones ejercidas por los organismos financieros internacionales.

Los cuadros de hiperinflación, recesión, déficit fiscal y de balanza de pagos, problemas sociales e inestabilidad política llevaron a que muchos países de la región adoptasen las medidas propuestas por el Consenso de Washington para estabilizar la economía y reformar el

Estado. El optimismo neoliberal de alcanzar una realidad mejor se truncó en 1997 como efecto de las crisis asiática y rusa en América Latina, así como por la naturaleza de corto plazo de las medidas y la incapacidad de los diversos Estados de concatenarlas con un programa de desarrollo de más largo plazo. De vuelta a la realidad, cifras recientes de la CEPAL<sup>4</sup> muestran que el PBI de la región disminuyó 0,5% en el año 2002, que la inflación superó el 40% y la inversión extranjera directa cayó de US\$ 68 mil millones a US\$ 38 mil millones.

## EL DESARROLLO SOCIAL

Por lo general, los modelos neoliberales latinoamericanos carecieron de la cara humana propuesta por un nuevo Consenso de Washington en la segunda mitad de los noventa. De esta manera, aun cuando América Latina logró reducir los niveles de pobreza en términos relativos en los años noventa, este progreso fue limitado ya que el número de pobres aumentó en casi 100 millones en dicha década.<sup>5</sup> De acuerdo con cifras del Banco Interamericano de Desarrollo, aproximadamente un tercio de la población –es decir unos 180 millones de personas– de la región cuenta con menos de dos dólares diarios. Además, se trata de la región más desigual del mundo. Hacia fines de la década, el 20% más rico de la población recibía aproximadamente el 60% del total de ingresos, mientras que el 20% más pobre no recibía sino un 3%.

Las desigualdades de tipo económico se ven reforzadas por clivajes a nivel étnico-racial, regional y educativo, especialmente en aquellos países –como los de la región andina, por ejemplo– con mayorías indígenas, excluidas históricamente de cualquier forma de desarrollo «occidental». Sin embargo, aún en este contexto negativo de pobreza y desigualdad rampantes, hay un factor positivo que resaltar: el desarrollo de nuevas formas de democracia social. América Latina está en un período de transición política, social y económica, marcado por el

fin del corto –y posiblemente mediano–plazo del Consenso de Washington, y los efectos positivos y negativos de la globalización. Estos fenómenos de tipo tangible se han unido a la realidad de la posmodernidad, donde algunas características típicas de las sociedades posindustriales son trasladadas a sociedades duales, divididas, heterogéneas, *Latin American style*.

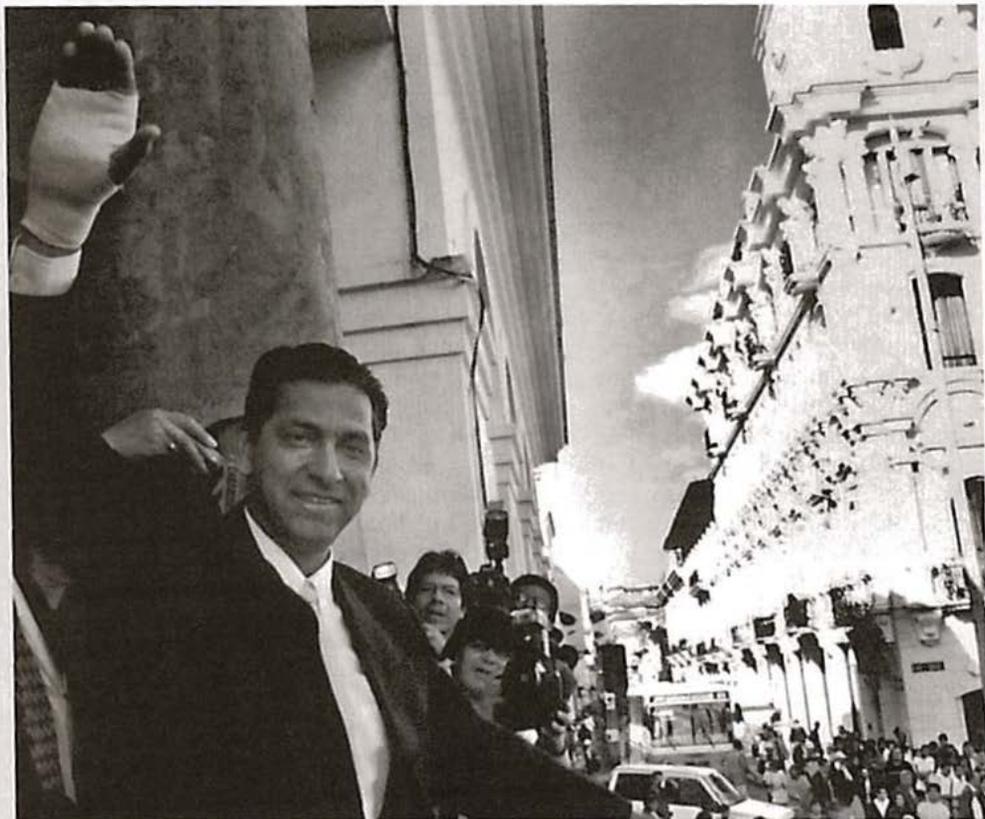
En este contexto surgen nuevos actores en el plano de la micropolítica, que articulan variados niveles de participación y oposición a las políticas públicas que los afectan. En este sentido, hay una ampliación del espectro democrático en los asuntos cotidianos, desde abajo. Un claro ejemplo de esto se refleja en la constitución del consumidor –usted, yo, todos– como ser activo en la política. El consumidor, destinatario final de los bienes y servicios –privados y públicos– toma conciencia de su importancia y de sus posibilidades de acción como individuo político. El consumidor participa por medio de su oposición. Así se ve en las protestas masivas y exitosas en algunos casos frente a privatizaciones por ocurrir y abusos en la prestación de servicios públicos por empresas privatizadas. Datos recopilados por el *Latinobarómetro* muestran que entre 1998 y 2002 el porcentaje de personas para las que la privatización había sido exitosa disminuyó de un 46% al 28%. Asimismo, en 2002 la proporción de personas insatisfechas con la economía de mercado fue significativa

4 CEPAL: *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2002*. Santiago de Chile: CEPAL, 2003.

5 OIT: *Globalización y trabajo decente en las Américas*. Lima: diciembre del 2002.

6 Shifter, Michael: «Latin America's New Political Leaders: Walking a Fine Line» en *Current History*, febrero del 2003.

7 Ver, por ejemplo, «Voters look for new hope for improved: Latin American candidates –from left and right– succeed outside mainstream» en *Chicago Tribune*, 28 de noviembre del 2002, p. 1-23; y Shifter, Michael «Latin America's New Political Leaders: Walking on a Wire», en *Current History*, febrero del 2003.



*La crisis económica, la corrupción y los altos niveles de desigualdad llevaron a Lucio Gutiérrez al poder. Y casi casi a Evo Morales.*

en Paraguay (65%), Colombia (45%), Ecuador (42%), Argentina (41%), Bolivia y Perú (40% en ambos).

La concepción del consumidor como actor político deja vislumbrar una nueva gama de escenarios en la transición de la región, los cuales parten de su empoderamiento y posibilidad de acción política por fuera de los partidos y las representaciones típicas de movimientos sociales.

### ¿A QUIÉN ELEGIR?

Las elecciones de Lula y Gutiérrez en el 2002, así como el casi triunfo de Evo Morales en Bolivia, y la victoria de Hugo Chávez en 1998, entre muchos otros líderes de la región, se deben ubicar en este contexto crítico de transición en América Latina. Según diversas encuestas de opi-

nión pública, las mayores preocupaciones del electorado están en la crisis económica, la corrupción y los altísimos niveles de desigualdad. La mayoría del electorado ha dejado la ideología por preocupaciones de tipo inmediato, que necesitan soluciones inmediatas. El electorado es pragmático. En este sentido, Michael Shifter del Interamerican Dialogue opina que actualmente, *las corrientes políticas de América Latina responden menos a la ideología y más al deseo público de encontrar líderes que pueden solucionar eficientemente los problemas actuales, y que lo hacen honestamente.*<sup>6</sup>

De la misma manera, otros analistas afirman que hay un nuevo patrón de triunfo de líderes por fuera del **mainstream**, que proponen soluciones y vías más atractivas para el elector latinoamericano.<sup>7</sup> **Latinobarómetro** lo expresa de la siguiente manera: *sin soluciones sim-*

ples, sin gobiernos autoritarios, sin revoluciones de izquierda, sin populismos a la vieja usanza, los ciudadanos de América Latina están aprendiendo que la gente puede botar los gobiernos que lo hacen mal.<sup>8</sup>

Los ciudadanos de América Latina, los consumidores de los servicios públicos, de la pobreza, la crisis y la desigualdad, están hartos de que los gobiernos tradicionales no solucionen sus problemas.

Los líderes elegidos prometen solucionarlos y fabrican ilusiones y expectativas cuyo capital radica en los nuevos aires con los que alimentan a los sistemas políticos tradicionales. Gutiérrez, Chávez y Toledo eran *outsiders* del sistema, neófitos en los asuntos de la política. Obrero calificado, líder del Partido de los Trabajadores –quizá el más moderno y eficiente de la región– y cabeza de una coalición que incluye al Movimiento de los Sin Tierra, Lula era un *outsider* del poder. En términos de sus orígenes (étnicos, de clase, económicos), en todos los casos provienen de grupos históricamente excluidos de la carrera política. Probablemente sus propias historias individuales y comunitarias, históricas, de exclusión los llevan a proponer por un lado la depuración de la élite política tradicional, y por otro formas de gobierno tipo carismático-populista, parecidas a las empleadas por Menem y Fujimori a inicios de los noventa.

De acuerdo con Kurt Weyland de la Universidad de Texas, Austin, el éxito de este tipo de líderes radica en la capacidad que tengan de resolver algunos problemas importantes inmediatamente, produciendo mejoras tangibles en el corto plazo.<sup>9</sup> En otras palabras, necesitan ser eficientes, pragmáticos (y suertudos), aún por encima de consideraciones ideológicas. Lucio Gutiérrez parece jugárselas por este camino. El nuevo presidente de Ecuador utilizó discursos en contra del Área de Libre Comercio de las Américas y de las privatizaciones durante su campaña, dando fuertes indicios de su rechazo a recetas económicas ortodoxas. Sin embargo,

dada la situación crítica de las cuentas externas (la deuda externa de Ecuador asciende a US\$ 2.1 mil millones), a fines de enero firmó un acuerdo preliminar con el FMI por US\$ 500 millones en nuevos préstamos. El precio es alto: aumento del 30% en el precio de los combustibles, congelamiento de los salarios públicos y disminución del 10% en los salarios del alto gobierno. Lula presidente, por otro lado, promete disciplina macroeconómica y continuar con los esfuerzos de regionalismo abierto, en combinación con políticas sociales y de redistribución del ingreso.

Si bien la política social es un ingrediente crucial en el discurso de Gutiérrez y Lula, ambos parecen haber aprendido de los errores de Hugo Chávez en Venezuela en términos de la calidad del gobierno –en procesos y resultados– y de sus relaciones con los diferentes grupos de la sociedad. Parecen ser líderes más responsables frente al largo plazo y la necesidad de conciliación social de sus países. Chávez, por otro lado, aparece como un anti-líder: irresponsable, ineficiente, polarizador de la sociedad por medio de su discurso de confrontación. En pleno paro venezolano, por ejemplo, el presidente de Venezuela afirmó lo siguiente: *Hay un proceso de cambio que privilegia a los más necesitados y eso tiene costos. Romper con una hegemonía histórica de una oligarquía que se adueñó de los bancos, del capital, de las tierras, del petróleo y vive y ha vivido privilegiada para siempre.*<sup>10</sup>

Caracterizada como una de las tres –junto con Colombia y Costa Rica– democracias más duraderas y estables de América Latina, Venezuela ha sido descrita también –al igual que Colombia– como una democracia cerrada, semioligárquica, excluyente y bipartidista. De

8 Latinobarómetro, «Informe de Prensa 2002», [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).

9 Weyland, Kurt: «¿Perderá Chávez su fulgor?», en *Foreign Affairs en Español*. Primavera del 2002.

10 Salgar, Carlos E. y Libardo Cardona: «Yo ya quemé mis naves», en *El Espectador*, Bogotá: 14 de febrero del 2003.



*Chávez divide a Venezuela en dos y se aferra al poder con un sancionado ideológico, si lo tiene.*

ahí que el discurso de la revolución bolivariana de Hugo Chávez pueda ser comparable a las «revoluciones» políticas de América Latina anteriores a los años ochenta. Chávez elegido, en este sentido, es el producto de una combinación de los vientos actuales de la política de América Latina, con la necesidad histórica de lograr mayor apertura e inclusividad en el sistema. Chávez presidente, sin embargo, va en contra de las nuevas tendencias de esta transición, reflejadas en la necesidad de mostrar

resultados positivos para los diferentes grupos de la sociedad. La revolución bolivariana sacrifica el pragmatismo y la eficiencia que parecen ser necesarios en el nuevo escenario de la región. El reto de los nuevos líderes de esta América Latina en transición radica en la responsabilidad de hilar un fino balance entre soluciones pragmáticas –usualmente de tipo económico– y reformas estructurales de tipo social y político que ataquen la pobreza, la desigualdad, y la debilidad del desarrollo de la región. ■



El Foro Social Mundial de Porto Alegre acogió a militantes antiglobalización de todo el mundo. Son los movimientos de justicia global que quieren abolir al FMI, al BM y la OMC.

FSM PORTO ALEGRE 2003

# El porvenir de una ilusión\*

ENRIQUE FERNÁNDEZ MALDONADO\*\*

*Proletarios del mundo, ¡desahúevense!*

GRAFFITI EN UNA CALLE PERDIDA DE QUITO.

**E**n sus momentos de máxima euforia, cuando miles de personas vitoreaban al compás de tambores y danzas alegóricas que «otro mundo era posible», Porto Alegre emanaba un clima de optimismo e ilusión, de fiesta en la esperanza: un paisaje impensable e inédito para muchos de nosotros. Otra vez Brasil era sede del Foro Social Mundial (FSM) en medio de un escenario internacional que contrastaba por igual expectativas como incertidumbres. La izquierda (pero no solamente ésta) pendiente de la suerte de Lula en el gobierno, un halo de luz en las tinieblas. El peligro de una guerra imperialista que concluyera con la debacle del sistema de seguridad internacional y la implantación de facto de un orden mundial unipolar. La resistencia de Chávez tras un mes de intensa presión social. El fantasma del ALCA y el radicalismo vernacular del líder cocalero Evo Morales. Colombia, Argentina y Ecuador, coyunturas de más para caldear los ánimos y tentar especulaciones. De ahí que el Foro de este año no sólo superara pronósticos (se calculó en 120 mil los participantes, el doble de asistencia de la

última vez) ni se limitara a deliberar propuestas y experiencias de desarrollo local (más de 1500 actividades temáticas, políticas y culturales en cuatro días). El FSM de Porto Alegre sentó posiciones con respecto al futuro de la política global y alentó la movilización mundial a favor de la paz. ¿Alguna novedad? El despertar de un sentir colectivo hasta hace poco almidonado, aletargado, que a falta de mejor definición Aníbal Quijano ha denominado «anticapitalista». Fundado en el ideal democrático de la lucha por la justicia social, el FSM surgió como respuesta a la globalización neoliberal planificada desde los principales centros de poder económico, político y financiero —encarnados en el Foro Económico Mundial de Davos— y hoy, concluida su tercera edición, mantiene como fundamento de su propuesta política un nuevo marco social que redefina la relación Estado-sociedad en beneficio de las mayorías.

Sin embargo, la fórmula para salir del hoyo no es del todo clara. La crisis de paradigmas e ideologías repercute en la carencia de proyectos alternativos al modelo de organización capitalista, y las fuerzas del sistema hegemónico —pese a sus insuperables contradicciones y a la resistencia del cual es objeto— son aún apabullantes. La pregunta es inevitable y se presenta así de descarnada, ¿es realmente posible otro

\* En memoria de Daniel Rey de Castro, el «Chicho» de siempre, compañero de esta y otras luchas que finalmente venceremos.

\*\* Estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador del Programa de Derechos Humanos de CEDAL.

mundo? ¿De qué tipo de sociedad estamos hablando?

## DEMOCRACIA REPRESENTATIVA: ¿GOBIERNO DEL PUEBLO O DE LOS POLÍTICOS?

El principal potencial del FSM radica en la pluralidad de actores y escenarios que ha logrado convocar. Diversidad que puede convertirse, asimismo, en talón de Aquiles, al dificultar la articulación de su variada plataforma de reivindicaciones e identidades sobre la base de una unidad programática. En efecto, si bien el espíritu que define al Foro es su oposición «a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia», además de su repudio «al uso de la violencia como medio de control social por parte del Estado» y su compromiso en la defensa y promoción «de los derechos humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro» (*Carta de principios*, 2001), el hecho es que no todos los movimientos, organizaciones y actores participantes coinciden en lo que a todas luces representa lo verdaderamente trascendental, a mi entender el carácter estratégico que deberá seguir el accionar de estos movimientos para lograr el cambio social que tanto reclaman.

Esta multiplicidad de perspectivas le ha costado al FSM la oposición de diversos sectores políticos y académicos, algunos de ellos abiertamente escépticos ante el carácter «novedoso» y «moderno» atribuido a este proceso. Tanto la derecha (por omisión oprobiosa) como algunos sectores duros dentro de la propia izquierda, han puesto en cuestión los logros políticos arduamente publicitados por el Partido de los Trabajadores (PT) y los organizadores del Foro como el ideal democrático de cara al futuro: el programa de participación ciudadana imple-

mentado desde hace una década en Porto Alegre. Incluso Naomí Klein, veterana activista del movimiento anti globalización, llegó a sugerir que el portaestandarte del FSM –el Presupuesto Participativo (PP)– había sido «secuestrado» por políticos y por «nombres» importantes, distorsionando el carácter popular de estos movimientos abocados a la formación de una democracia desde abajo, desde las bases<sup>1</sup>. La advertencia no pudo ser más clara y precisa: cifrar nuestras expectativas en las altas esferas del poder político (donde las muestras de amoralidad y felonía son hartamente conocidas) implicaría en la práctica abdicar de nuestro derecho más elemental ypreciado, como es el participar en la construcción de nuestro propio destino. Dependía del pueblo y de nadie más hacer uso legítimo del derecho a la autodeterminación; no asistiendo periódicamente a las urnas o respondiendo encuestas por teléfono, sino fundamentalmente a través del empoderamiento ciudadano y la participación popular en la administración del Estado (como lo estaría demostrando la experiencia de Porto Alegre).

Todo parece indicar que, a propósito del debate sobre el FSM, regresa al seno de la izquierda (por lo menos brasileña) una vieja polémica. En sí, lo que estaría en discusión sería, por un lado, la posibilidad de alcanzar un mundo justo y equitativo sobre la base del binomio democracia representativa-economía de mercado, para muchos una posición conformista y derrotista que tolera y facilita la hegemonía del sistema de producción y acumulación capitalista (aún a pesar de sus evidentes inequidades); en oposición de aquéllos que plantean la desaparición del orden burgués y la construcción de una sociedad autogestionaria. Por cierto, el hecho de que en el FSM se haya consensuado sobre la necesidad de articular un movimiento internacionalista –tesis levantada por el *Manifiesto Comunista* 150 años atrás– que globalice

1 Página Oficial FSM: <http://www.forumsocialmundial.org.br/home.asp>

todos los esfuerzos desplegados desde la «sociedad civil» para contrarrestar el poder global del capital, no significa ni garantiza necesariamente la unidad programática del movimiento. Este punto es crucial en el debate sobre las perspectivas y posibilidades del Foro. Hay

una «buena idea expresada por un adversario».

## ¿DEMOCRACIA PARTICIPATIVA O GATO POR LIEBRE?

Que Porto Alegre fuera por tercera



*Como en Seattle en 1999, el Foro de Porto Alegre sentó posiciones respecto al futuro de la política global. La novedad es el despertar de un sentir colectivo aletargado anticapitalista, aunque para lograrlo haya que soportar golpes.*

quienes creen imposible alcanzar la transformación real de las estructuras que sustentan las desigualdades sin una lucha abierta por el control político del Estado (definido éste por su carácter de clase, excluyente y servil a los intereses privados del capital transnacional). Más aún, niegan cualquier posibilidad de «humanizar» o hacer «responsable» al capitalismo, pueril trampa que encaja perfectamente con la definición de «utopía» que registra el **Diccionario del político exquisito** de Torcuato di Tella,

vez consecutiva sede del FSM se explica por el publicitado éxito del programa de participación ciudadana implementado desde 1989 por el Gobierno Federal de Rio Grande do Sul, en ese entonces en manos del PT. El nacimiento del PP estuvo signado por una crisis de legitimidad del Estado que amenazaba con arrastrar al conjunto del sistema político en el abismo del descrédito y la desconfianza. La ausencia de paradigmas y de proyectos programáticos que no sonaran a refrito para la crítica neoliberal, mermaba

las potencialidades de una izquierda pobre en imaginación y en propuestas, incapaz de encauzar el malestar de las mayorías embaucadas en los procesos de reforma y ajuste estructural. En tal contexto, el relativo éxito que alcanzó este fenómeno no tardó en abanderar las luchas de aquellos sectores que reivindicaban el concepto de poder popular y declaraban la vigencia de la utopía socialista. La «originalidad» del PP llegó a ser catalogada por Bernard Casser, director del diario francés *Le Monde Diplomatique*, Presidente de ATTAC<sup>2</sup> y fundador del FSM, como «una experiencia de democracia directa sin equivalentes en el mundo». Rápidamente el PP se convirtió en tónico revitalizante para teóricos y políticos progresistas, que vieron en él al germen de una nueva ciudadanía basada en la participación directa de la población en la gestión y vigilancia del manejo público de sus recursos.

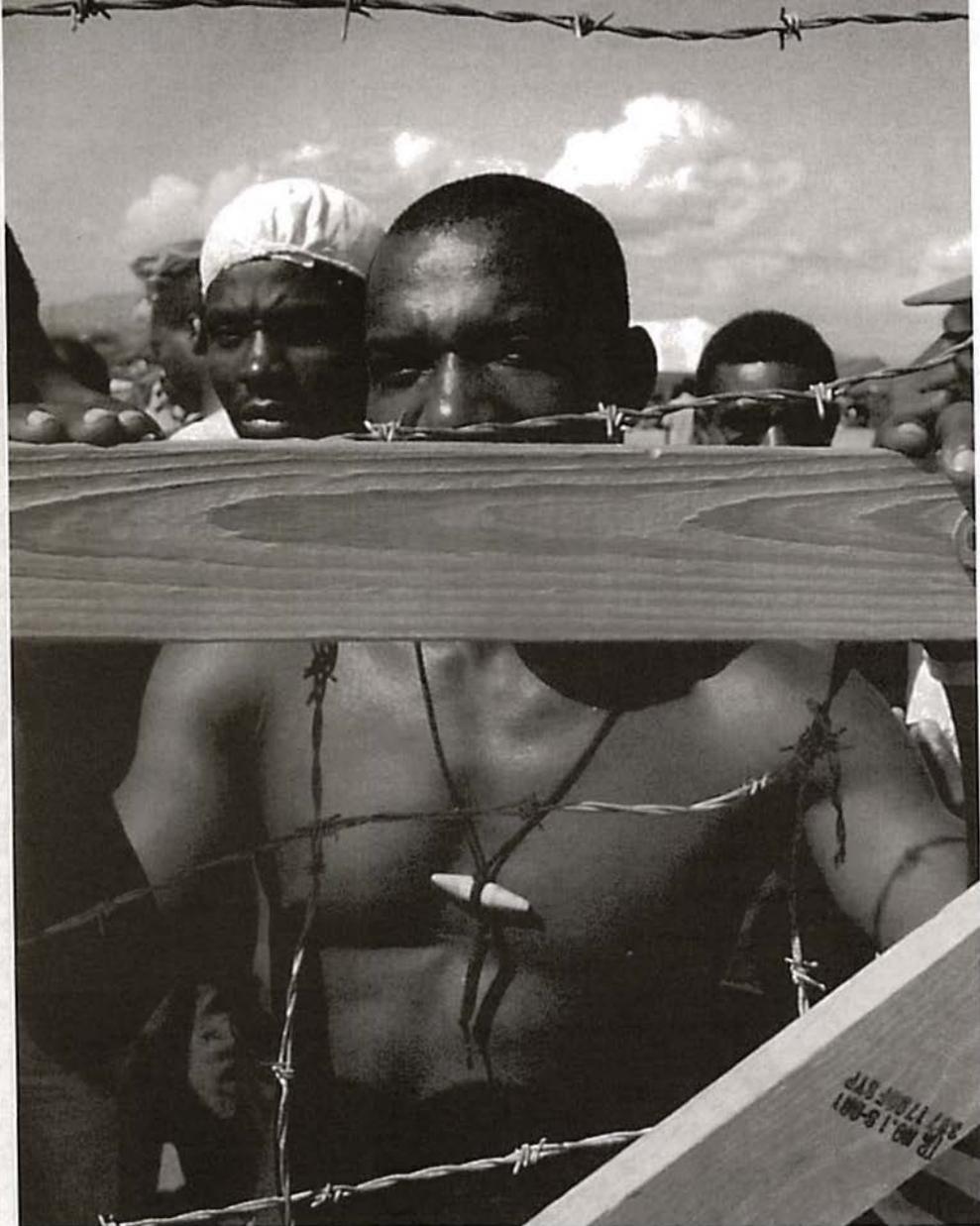
El PP tiene por objetivo involucrar a los ciudadanos –no sólo beneficiarios sino principalmente concededores de sus problemas y necesidades– en el manejo y la administración del presupuesto designado por el gobierno local para el gasto en inversión social. Implementar este programa exigía una ingeniería institucional que canalizara, de manera abierta y plural, la diversidad de intereses y demandas existentes en las comunidades comprendidas. Para viabilizar este proceso, Porto Alegre fue dividida en 16 regiones. En cada una de ellas se convocó a la población –por lo menos dos veces al año, bajo el sistema de Plenarias Temáticas<sup>3</sup>– para que discuta y entregue a los Consejeros –representantes de la ciudadanía ante el Foro de Delegados Regionales y Temáticos– el conjunto de prioridades acordadas democráticamente en las asambleas populares. Más que una instancia de fiscalización del gobierno local, lo que persigue el PP es promover la participación directa de la ciudadanía en la elaboración del Plan Anual de Inversiones, un conjunto de solicitudes de proyectos que es remitido a los Consejeros, para que éstos, en su papel de intermediarios ante

la autoridad local, eleven y sustenten ante el Ejecutivo del gobierno federal o municipal los acuerdos y demandas delegadas por la población participante en los Foros Temáticos.

En último término, es el Consejo del Presupuesto Participativo –máxima instancia de decisión compuesta por 48 representantes<sup>4</sup>– el órgano en el cual recae la responsabilidad de aprobar y viabilizar los proyectos concebidos en coordinación con la ciudadanía organizada.

Pero, ¿qué implica realmente el PP? Tarso Genro, ex alcalde de Porto Alegre y actual secretario del Consejo del Desarrollo Económico y Social del gobierno «petista», definió este programa como «un nuevo centro de decisión que, juntamente con el Ejecutivo y el Legislativo, democratiza efectivamente la acción política e integra a los ciudadanos comunes en un nuevo *espacio público*».<sup>5</sup> De igual forma, para Ubiratan de Souza, el PP representa «una experiencia revolucionaria de planificación democrática que se

- 2 Asociación por la Tasación de las Transnacionales Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC).
- 3 En estas plenarias los participantes plantean sus necesidades, eligiendo cuatro prioridades temáticas entre ocho –servicios de agua y alcantarillado; política habitacional; pavimentación comunitaria; educación; asistencia social; salud; transporte y circulación; organización de la ciudad–, y jerarquiza las obras y servicios de cada tema. Las cinco plenarias no son realizadas por región sino por temas: transporte y circulación; salud y asistencia social; educación; cultura y recreación; desarrollo económico y tributación; organización de la ciudad y desarrollo urbano.
- 4 El Consejo del Presupuesto Participativo está compuesto por 2 consejeros titulares y 2 suplentes elegidos en cada una de las 16 regiones, lo mismo en cada temática. Además, este Consejo incorpora como miembros a representantes de la Unión de Asociación de Vecinos de Porto Alegre (UAMPA), del Sindicato de los Municipales (SIMPA), del Gabinete de Planificación del Gobierno (GAPLAN) y de la Coordinación de Relaciones con la Comunidad (CRC).
- 5 GENRO, Tarso y de SOUZA, Ubiratan: *Orçamento Participativo. A experiência de Porto Alegre*. Editora Fundação Perseu Abramo. 3ª Edición. São Paulo, 1999. (Traducción libre del autor de la nota).



B. Gentile

*No todos estamos globalizados. Para grandes sectores de la población mundial, la globalización se ha convertido en barreras que cada vez más establecen desigualdades profundas.*

contrapone a la visión tecnoburocrática de planificación central». Ello en virtud de que el gasto público en el rubro inversión social no resulta competencia exclusiva del gobierno y sus aliados, sino que –además de estar sujeto al seguimiento ciudadano– tiene su origen en la deliberación y el diagnóstico técnico/político rea-

lizado por los pobladores interesados en el desenvolvimiento transparente y adecuado de los fondos del Estado.

Quienes defienden este modelo de participación ciudadana, encuentran en el PP tres potencialidades que bien nos valdría tomar en cuenta considerando el actual proceso de regionalización que

atraviesa el país. La primera es que el PP implica un «proyecto de ciudad» que involucra consultivamente tanto a pobladores como a autoridades electas democráticamente. En segundo término, dado que lo predominante es la escasez de recursos y las taras burocráticas de los Estados, resulta indispensable reconsiderar las experiencias locales de autogestión en tanto elementos fundamentales para el desarrollo de políticas eficientes. En ese sentido, el PP estaría forjando un nuevo tipo de liderazgo y autoridad local, sujeto al control permanente de los ciudadanos y a la rotación periódica de los cargos por acuerdo de las bases. Por último, esta experiencia estaría «abriendo campo» para el establecimiento de un Estado de nuevo tipo, con un rol claramente promotor, caracterizado no tanto por su voluntad redistributiva y afanes de transparencia, sino principalmente por «incluir» a los excluidos del sistema en las decisiones que afectan su vida cotidiana.<sup>6</sup>

Bien cabe preguntarnos si este modelo de participación ciudadana –patentado en Porto Alegre aunque no exclusivo de esta ciudad<sup>7</sup>– encarna el ideal de la sociedad democrática, solidaria y autogestionaria tan presente en la mayoría de organizaciones y movimientos en el FSM. Para comenzar, la principal traba para «universalizar» este fenómeno popular y elevarlo al rango de «cuarta» vía en el debate sobre el desarrollo, radica en la discontinuidad de los tiempos políticos que existe entre cultura y cultura, entre país y país, incluso dentro de las propias naciones, para confluir en una respuesta total y simultánea que sea capaz de cuestionar y relegar del poder a los agentes del capitalismo mundial. Una brecha que costará mucho superar, reto que concierne a Lula pero no sólo a él. Por lo demás, llamar socialista a una trama colectiva de participación ciudadana que coexiste con pautas de socialización propias de una sociedad capitalista, puede ocasionar no sólo confusión en la tarea de pensar e interpretar una realidad que nos rebalsa en su complejidad, sino prin-

cialmente puede dificultar la creación e implementación de sistemas de organización social alternativos al modelo hegemónico del capitalismo neoliberal. Más allá de esto, de subestimar estos pequeños avances que por modestos no dejan de ser importantes, corremos el riesgo de disminuir y aislar la lucha que «desde abajo» estos movimientos entablan para convertirse en sujetos de su propia historia. La experiencia de Porto Alegre llama a la reflexión y aviva la esperanza.

## PRESUPUESTO PARTICIPATIVO: ¿EN LOS LÍMITES DEL ORDEN BURGUÉS?

La crítica hecha al PP parte del supuesto de que resulta imposible al capitalismo distribuir equitativa y democráticamente los beneficios que éste genera. Según esta premisa, las sociedades organizadas a partir del mercado difícilmente promoverán como valores preponderantes la solidaridad y la igualdad entre las personas, ni la justicia social será una norma integradora, ni todos podrán acceder por igual a los recursos y oportunidades indispensables para su desarrollo.

Por el contrario, en estos sistemas es la lógica de la competencia descarnada la que rige la vida de los individuos, la que alimenta la exclusión social acentuando las diferencias socioculturales y la selectividad en el consumo.

Por lo tanto, la forja de una sociedad que erradique toda forma de discriminación económica, social y cultural dependerá finalmente de la posibilidad de un cambio radical en las estructuras de poder político, económico y comunicacional;

6 GENSO, Tarso: *Ibid.*

7 Según algunos críticos del PP, la exclusividad de Porto Alegre en lo que respecta a las experiencias de participación popular no sería tal, sino un caso de los más de 100 que existen en todo Brasil, muchos de ellos «promocionados» por los partidos que se consideran de la «burguesía». En el caso peruano, una experiencia similar de co-gestión ciudadana en los asuntos públicos de la comunidad es el de la provincia de Limatambo, en Cusco.

una revolución que devuelva a las masas la capacidad de construir un tejido social basado en la autogestión y autonomía de las comunidades, en la distribución equitativa de la riqueza.

Paradójicamente, este debate nos remonta a principios del siglo pasado, cuan-

parar «viejas» terminologías —es el caso del FSM, en la lectura que hace de éste Aníbal Quijano— que denotan la ausencia de nuevos proyectos e ideologías totalizantes, capaces de erigirse como alternativas verosímiles al imaginario neoliberal y transformar el sentido co-



*En los 90 se hizo más evidente para la izquierda las limitaciones para enfrentar el debate sobre el futuro político y económico de nuestras sociedades, obligándola a recuperar viejas terminologías que denotan la ausencia de nuevos proyectos e ideologías totalizantes como alternativas al neoliberalismo.*

do los socialistas «revolucionarios» y la socialdemocracia «revisiónista», primero, y después chinos y soviéticos en los sesenta, polemizaron sobre los términos en que se definiría la agenda política del movimiento comunista internacional. Ya en los noventa, el desconcierto que generó la unificación alemana, la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, hizo más que evidente las limitaciones de la izquierda para encarar el debate sobre el futuro político y económico de nuestras sociedades, obligándola a recu-

mún que lo sustenta.

Desde este punto de vista, el PP evidenciaría serias limitaciones para convertirse en la modalidad de lucha que cuestiona de raíz el poder del capitalismo mundial. Básicamente porque representa un mecanismo de cogestión municipal que administra un porcentaje ínfimo del presupuesto estatal (tan sólo el 10% de lo destinado para inversión social), además de no tener competencia ni poder de decisión en asuntos que definen la estructura de beneficios y privile-

gios sociales (como es el establecimiento de una verdadera reforma tributaria o la implementación de un nuevo régimen de propiedad sobre la tierra). Agudamente, el Presidente del PSTU<sup>8</sup> de Rio Grande do Sul, Julio Flores, calificó al PP de ser «un instrumento para gestionar la crisis del capitalismo e integrar al movimiento popular, para colaborar con la burguesía en los límites del Estado burgués y de la sacrosanta propiedad privada, para evitar el choque, el cuestionamiento, la movilización y la acción directa»<sup>9</sup> de las masas.

Sin embargo, el Caballo de Troya de la burguesía se escondería, según esta posición, en la «estrategia de la ciudadanía» y la ideología de los derechos del hombre, edificio conceptual que sostiene y articula a la mayoría de organizaciones y movimientos participantes en el FSM.<sup>10</sup> Amparándose en una categoría abstracta, como es la supuesta igualdad que tienen los hombres bajo el imperio de la ley, la democracia representativa no sólo convertiría la «política» en un asunto de medios y **marketing** electorero (limitando el universo de alternativas y marginando a vastos sectores de la población de las instancias de decisión política), sino que estaría escamoteando un elemento crucial en el marco de las relaciones sociales de producción, como son los intereses antagónicos que definen el conflicto social entre las clases dominantes y las oprimidas.

De hecho, la lucha por ampliar la base de los derechos ciudadanos ha sufrido una profunda regresión en las últimas décadas, y cuando no ha sido así han proliferado los obstáculos para hacerlos efectivos. Por eso, centrar los esfuerzos en «universalizar» el acceso de los derechos

humanos a la mayor cantidad de gente, bajo el supuesto de su progresivo cumplimiento (el famoso «largo plazo» en el que, según Keynes, todos estaremos muertos) es obviar el origen de las desigualdades e injusticias que genera el sistema; a saber, el monopolio sobre la propiedad de la tierra, los medios de producción y los recursos vitales en manos de unos pocos.

No pretendo agotar en esta nota un debate que estoy lejos de poder resolver. Si bien estas críticas al FSM provienen básicamente de grupos anarquistas y de partidos ortodoxos dentro de la izquierda gaucha, minoritarios en relación al conjunto de participantes, también es cierto la importancia y la necesidad de pensar proyectos ideológicos consistentes, viables en su idealismo, consecuentes en la praxis y en el discurso. De ahí que el reto que deberá enfrentar la izquierda en adelante será cómo convenir a una «masa» –desconcertada, disconforme– de que puede convertirse en protagonista del cambio al cual aspira.

Varias veces me pregunté, deambulando entre la marea de carpas que formaba el Campamento de la Juventud, en el Parque de la Armonía, si los miles de jóvenes que desenvueltamente proclamaban la revolución y se oponían al neoliberalismo, que citaban religiosamente a Chomsky, Negri y Galeano, aquellos que con polos del Che Guevara marcharon en Seattle, Génova y –ahora participantes del FSM de Porto Alegre– protestaban contra los organismos multilaterales, si esta masa trashumante se convertiría finalmente en la férrea combatiente de la lucha contra el sistema, en los obreros de una sociedad sin complejos ni discriminaciones, en los gestores de una democracia «desde abajo». Si esta generación comprometida con la creación de una nueva política sería capaz de vencer –llegado el momento– la sensualidad del poder, de inmunizarse frente a los estímulos del consumo, de imaginar otros modos de vida distintos al capitalista. Pensé mucho si en verdad «otro mundo era posible» y si valía la pena echarse a caminar en su búsqueda. En eso estamos. ■

8 Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, PSTU.

9 FONTANA, Mariucha y FLORES, Julio: *Presupuesto Participativo: en los límites del orden burgués*. Fontana es miembro de la Dirección Nacional del PSTU-Brasil. Documento Internet.

10 WELMOVICKI, José: *FSM: ¿«Muerte al capitalismo» o «capitalismo ciudadano»?* Documento Internet.



*Los movimientos anticapitalistas y antiglobalización, son parte del grito de rabia en contra de la explotación e injusticia de la sociedad actual.*

UNA ENTREVISTA CON JOHN HOLLOWAY

# *«La guerra es la racionalidad del capitalismo»*

**MARCO CALABRIA\***

**QUEHACER**

**UNMSM-CEDOC**

*El autor de **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, un libro que desató polémicas entre el activismo social, desgrena sus ideas sobre el Foro Social y los caminos posibles para promover cambios, inspirado en las ideas de Ernst Bloch.*

**U**sted afirma que los zapatistas son un movimiento anticapitalista. ¿Qué opina sobre el movimiento antiglobalización, al que algunos caracterizan como movimiento de movimientos?

—Un beso es un movimiento anticapitalista. Todo depende de cómo uno entiende el vocablo «es». Todo lo que «es» en esta sociedad, oculta contradicciones. Si dos personas se besan está claro que no están pensando (en la gran mayoría de los casos) que este beso es un acto revolucionario. Pero sí están afirmando o buscando amor, satisfacción sexual, reconocimiento, amistad; una relación que entra en conflicto con una sociedad basada en la explotación.

Entonces tenemos dos posibilidades. Podemos observar el beso de manera positivista y decir: «este beso no es un acto revolucionario, y punto». O bien, podemos entender que nosotros también somos parte del beso porque nosotros somos parte de la misma lucha por amor, satisfacción sexual, reconocimiento, amistad, dignidad. Si este es nuestro punto de partida, entonces el método científico no puede ser la observación externa, sino más bien el intento de abrir las categorías para ver sus contradicciones y para tomar parte en el con-

flicto que ellas encierran. Si digo que un beso es un movimiento anticapitalista, no es un romanticismo absurdo y vacío. Es más bien una forma de decir que cualquier momento de la vida en el capitalismo es, al mismo tiempo, un movimiento capitalista y un movimiento anticapitalista. Si entendemos nuestra actividad científica como parte de la lucha por la humanidad (y no veo otra forma de entenderla), entonces tenemos que tomar parte, enfatizando y fortaleciendo el movimiento anticapitalista. Sólo cuando entendemos que el beso es un movimiento anticapitalista, sólo entendiendo que la aspiración revolucionaria está arraigada en los actos cotidianos, sólo así podemos hablar de revolución.

Decir, entonces, que el zapatismo es un movimiento anticapitalista, no implica cerrar los ojos a sus contradicciones. Lo mismo respecto al movimiento de Seattle, Génova, Florencia, Barcelona... Por supuesto que son movimientos anticapitalistas: son parte del grito de rabia en contra de la explotación e injusticia de la sociedad actual, son parte de la búsqueda de una sociedad digna, una sociedad humana. Como todo movimiento social, son movimientos contradictorios: hay mucha gente en el movimiento que piensa que la justicia y la dignidad son compatibles con el capitalismo, o incluso que la respuesta a la globalización es el nacionalismo. Nosotros somos parte del con-

\* Marco Calabria es miembro del Consejo de Redacción del semanario italiano *Carta*, donde fue publicada esta entrevista, exclusiva para Brecha y luego cedida a Quehacer.

flicto entre la búsqueda de la dignidad por un lado y el capitalismo que la niega, por otro; o, más bien, parte de la lucha de la dignidad en contra del capitalismo que la niega. Decir que estos movimientos son anticapitalistas no es simplemente una observación empírica, es una for-

un papel muy, muy importante, en el desarrollo de la resistencia global al capitalismo.

Al mismo tiempo, el largo período de silencio nos estaba diciendo algo importante. Entre otras cosas, el silencio nos estaba diciendo «nosotros, los



*«La revuelta argentina cambia la gramática de la realidad, no acepta el lenguaje y la lógica del poder. Se está desarrollando otra forma de ver las cosas, otra gramática de la rebeldía», afirma John Holloway.*

ma de decir que la lucha por la justicia y la dignidad –que es un elemento central de estos movimientos– implica la superación del capitalismo y la construcción de otra forma de hacer.

–Volviendo a los zapatistas, ¿qué papel puede jugar todavía el EZLN en los movimientos sociales planetarios?

–Con su última iniciativa, es decir el intento de organizar un debate sobre el futuro del país vasco, el EZLN se está proyectando más directamente que nunca como parte del movimiento planetario, lo que me parece excelente. Creo que el EZLN va a seguir jugando

indígenas zapatistas, no podemos ser el centro de la resistencia; si no hablamos nosotros, ustedes tienen que tomar la palabra, se tienen que desarrollar muchos otros caminos». Es decir que hay que entender al zapatismo como un movimiento que va mucho más allá del EZLN, que no es correcto ver a los integrantes del EZLN como los únicos portadores o protagonistas del movimiento que ellos lanzaron. Ellos no quieren ser una nueva vanguardia, y es importante que nosotros no les imponamos este papel. El zapatismo es más bien una reconceptualización de la política

anticapitalista, que existe independientemente de los logros o fracasos del EZLN.

—¿Qué piensa de la revuelta en Argentina, qué nuevas modalidades están surgiendo?

—Cuando se levantaron los zapatistas a principios de 1994, existía la esperanza de que el zapatismo se reproduciría como movimiento popular dentro de las ciudades. Hubo un impacto muy importante en las ciudades mexicanas y en muchas partes del mundo, pero es ahora en Buenos Aires, en Rosario y en otras ciudades argentinas, que uno puede ver por primera vez un movimiento urbano masivo que retoma las ideas zapatistas. Con esto quiero decir el intento de desarrollar una nueva política rebelde, una forma de hacer las cosas que no pase por los partidos ni por el Estado, el énfasis en la dignidad como principio central de la organización y de la lucha, la aceptación de que no tenemos las respuestas, que tenemos que caminar preguntando, el desarrollo de nuevas organizaciones horizontales como las asambleas barriales, y nuevas formas de acción como los cortes de ruta de los piqueteros, el uso de la fantasía, del teatro, de la danza, etcétera. Lo que está pasando en Argentina es muy, muy importante; no por las posibilidades que existen o no existen de cambiar el régimen en Argentina, sino más bien porque significa un nuevo paso en esta ola mundial de lucha que se ha desatado a partir del 1 de enero de 1994.

La revuelta argentina cambia la gramática de la realidad en el sentido de que no acepta el lenguaje y la lógica del poder, no acepta el concepto de realismo que el enfoque en el poder conlleva. Se está desarrollando otra forma de ver las cosas, otra gramática de la rebeldía.

—Usted dijo que los que teorizan sobre la construcción de un contrapoder, como Toni Negri, permanecen atrapados en la circularidad del poder.

—Lo que digo es que el término «contrapoder» es ambiguo, en el sentido de que sugiere la idea de que nuestro poder es la imagen en el espejo del poder del capital, como un ejército es la imagen en el espejo de otro ejército. Es muy importante enfatizar que la relación entre el poder del capital (el poder-sobre, el potestas) y el poder nuestro (el poder-hacer, la potencia) es una relación asimétrica. Nuestro poder es el poder del hacer social, el poder del capital es el rompimiento del hacer; y de la socialidad del hacer, son dos movimientos totalmente diferentes. Por eso prefiero hablar de nuestro poder no como contrapoder sino como antipoder. No somos un ejército enfrentado con otro ejército. El terreno en el cual luchamos es (y debe ser) un terreno que el capital no puede concebir, no puede imaginar.

—¿Qué papel atribuye a la democracia en los cambios sociales?

—El grito de rabia, de rechazo al capitalismo, es el punto de partida de la reflexión y la acción anticapitalista. Es un grito individual, pero al mismo tiempo un grito que entendemos como compartido por otros, un grito de un nosotros indefinido, un grito de un yo-y-nosotros. El movimiento de la revolución es el fortalecimiento (no la definición) del grito del yo-y-nosotros, y se tiene que desarrollar a través de formas de organización que respeten este yo-y-nosotros. En esto el reconocimiento de la dignidad es fundamental, lo que implica reconocer a las personas como sujetos, como hacedores, necesariamente como hacedores sociales. Los movimientos de rebeldía generan muchas veces formas de organización que corresponden a estas ideas. Los consejos obreros son el ejemplo clásico, pero no hay que fetichizar formas particulares de organización.

La democracia es muy importante si la entendemos en estos términos; pero no, si entendemos democracia en el sentido usual, como una forma de organización enfocada en el Estado, una forma que trata a las personas como personas abstractas, pasivas y portando una etiqueta nacional.

-¿Qué piensa de la próxima guerra contra Irak? Hay quienes dicen que dañará severamente al modelo económico actual.

-¿Cómo entender la bestialidad actual del capitalismo? No simplemente como la locura de un político o un gobierno, y no solamente como una peculiaridad de los estadounidenses bárbaros, sino como algo que es inherente a una sociedad basada en la explotación y la negación de la humanidad. Por supuesto que Bush es un peligro para la humanidad, pero tenemos que entender su capacidad para desatar violencia en términos de la violencia que ya está presente en el sistema capitalista.

El poder del capital, el poder-mandar, es una relación dinámica. No se puede quedar quieto, su propia supervivencia requiere una explotación cada vez más intensa, una subordinación cada vez más completa del hacer humano, es decir de la existencia humana. Si nuestra humanidad, es decir nuestra insubordinación, impide la intensificación constante de la explotación, entonces el capital entra en crisis, una crisis que se manifiesta en la caída de la tasa de ganancia y la intensificación de la competencia. El capital tiene que resolver la crisis, pero no siempre es capaz de hacerlo. También puede posponer la resolución de la crisis, sobre todo a través de la expansión del crédito (de la deuda). En este caso hay un auge en la importancia del capital dinero (el capital financiero) y un incremento en la volatilidad y violencia del capitalismo. Pero todavía no se resuelve la

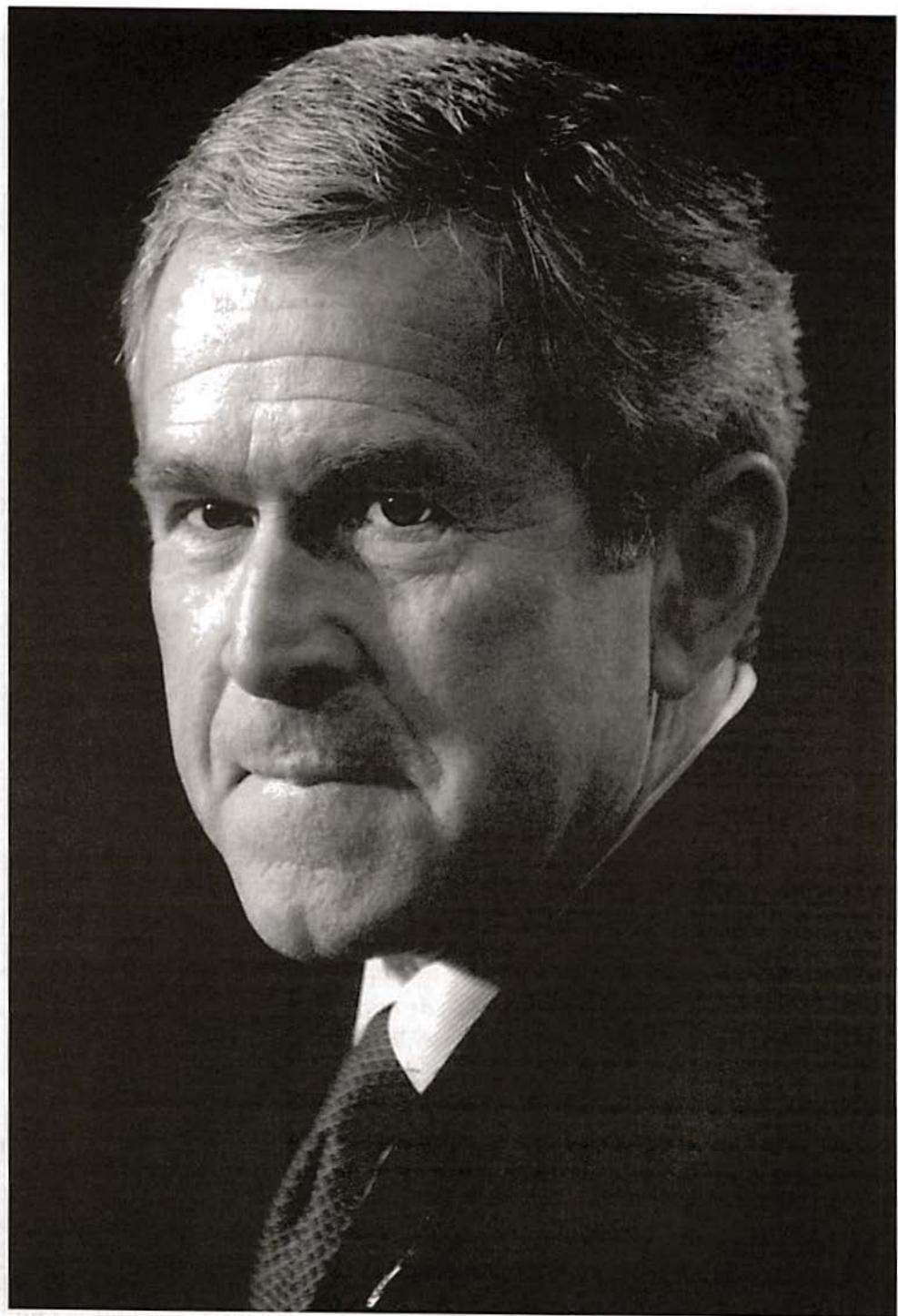
crisis, la crisis se vuelve como una crisis endémica, como una crisis permanente, como la llamó Paul Mattick en los años treinta. Pero no es necesariamente una crisis permanente, porque siguen incrementando las presiones para resolverla. La crisis permanente de los años treinta se resolvió con la masacre de 50 millones de personas en la segunda guerra mundial. Pero, claro, ahora lo que implicaría su resolución es de otra dimensión.

Por supuesto que existen diferentes estrategias por parte del capital para manejar o resolver la crisis. Pero me parece un error grave argumentar que la guerra es una estrategia irracional para el capital. El capitalismo es un sistema sumamente violento y posiblemente sería un sistema más fuerte y más eficiente si pudiera eliminar a varios millones (¿mil millones, más?) de personas que no producen plusvalía y no compran mercancías. Probablemente la guerra es una estrategia muy racional para el capital en este momento. Para el capital, no para la humanidad.

Por eso tenemos que luchar para parar la guerra, pero también es importante ver esta lucha como parte de la lucha contra el capitalismo, por la humanidad. ¿Qué podemos hacer para asegurar que no produzcamos el capitalismo mañana?

-En el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre se decía: «Otro mundo es posible». En el segundo: «Otro mundo está en construcción». Ahora, quizá se abre una tercera etapa, me imagino que, antes o después, alguien tendrá que decir algo sobre cómo tiene que ser este nuevo mundo.

-El Foro me parece un punto de encuentro muy importante para todos los que estamos luchando por la supervivencia de la humanidad, es decir por un mundo no capitalista. Creo que es importante reconocer que este otro mundo ya está en construcción, que no es sim-



*«¿Cómo entender la bestialidad actual del capitalismo? Por supuesto que Bush es un peligro para la humanidad, pero tenemos que entender su capacidad para desatar violencia en términos de la violencia que ya está presente en el sistema capitalista.»*

plemente algo que se vaya a construir después de la revolución, y por supuesto esta construcción es, y tiene que ser, un proceso mundial.

El capital es una relación social opresiva que amenaza con destruirnos totalmente. Tenemos que aprender de toda la gente que, viviendo en relaciones sociales opresivas, tiene la fuerza de decir «¡Ya basta! ¡Ya fue suficiente! ¡Ya no te quiero! ¡Vete al carajo!» Esto es lo que tenemos que decir a los capitalistas y a sus amigos políticos «¡Ya basta! ¡Váyanse al carajo! ¡Que se vayan todos!» La rebeldía es central, pero tiene que ser una rebeldía práctica, tiene que ser (y es) la construcción de otro hacer, otra socialidad, otra forma de vivir. La lucha es para desarrollar este hacer alternativo hasta el punto en que podamos sentir que el desempleo es realmente una liberación. Pero esto no implica escoger la pobreza: no somos y no queremos ser San Francisco de Asís. Más bien, es cuestión de tener acceso a la inmensa riqueza del hacer social, de emancipar la riqueza del hacer social, mundial por supuesto. Los eventos como Porto Alegre son muy importantes, pero finalmente lo que cuenta es la construcción y la articulación de otros haceres.

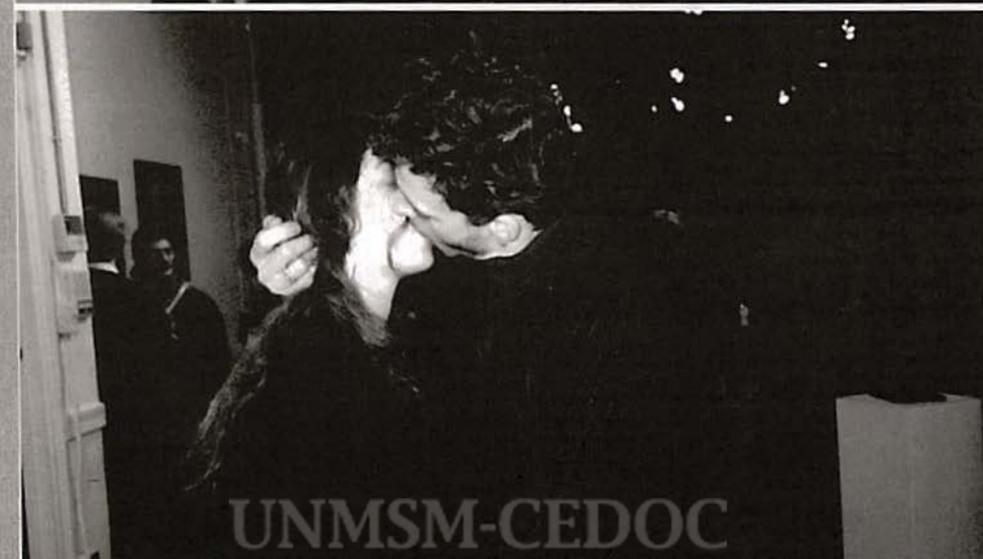
—¿Para qué sirve la utopía? Sirve para caminar, eso está claro. ¿Pero qué estrella podemos mirar en nuestro camino, y cuáles son las dos o tres preguntas más importantes que debemos responder?

—Ahora está de moda hablar de rebeldía y ya no de revolución. Eso está muy bien, pero también es peligroso. Está muy bien porque la rebeldía es, aquí y ahora, la negación presente de la opresión presente. Está muy bien porque rompe con los esquemas esclerotizados de la tradición revolucionaria. Pero tenemos que ir más allá de la rebeldía, tenemos que destruir el sistema contra el cual nos estamos rebelando, tenemos que construir otro mundo como proyec-

to práctico y no solamente como sueño, tenemos que repensar el significado de la revolución.

¿Qué estrella podemos mirar que ilumine nuestro camino? La estrella de la utopía siempre está ahí, la estrella más luminosa del cielo, la estrella de la rebeldía, la estrella del no-a-lo-que-es, la estrella de la esperanza, la estrella explorada sobre todo por Ernst Bloch (tal vez el otro gran astrónomo comunista del siglo XX, junto con Anton Pannekoek). La estrella siempre está ahí; hasta que lleguemos, claro. Cómo la vemos depende de la proyección histórica de la negación de la opresión que vivimos; pero hay un tema constante: la búsqueda de la humanidad, de la dignidad, del reconocimiento mutuo de las personas como hacedores. El subcomandante Marcos habla en una entrevista de su utopía de una manera que me gusta mucho. Dice: «Queremos que la vida sea como una cartelera cinematográfica, de la cual podamos escoger una película diferente cada día. Ahora nos hemos levantado en armas porque, por más de quinientos años, nos han obligado a ver la misma película todos los días». Me encanta esta visión, porque sugiere una liberación increíble de la creatividad, y una intensidad embriagante.

Hay un mundo de preguntas, el mundo es una pregunta. ¿Existe todavía la posibilidad de frenar la destrucción de la humanidad por el capital? No lo sé, pero tenemos que apostar a que sí. ¿Cómo frenar la destrucción bélica que los Estados del mundo (es decir, el Estado estadounidense apoyado más o menos activamente por todos los otros Estados) quieren desatar en estos meses? En principio pienso que las preguntas tienen que salir de nosotros, no de los opresores. Entonces, mejor: ¿cómo hacer para que no reconstruyamos mañana este sistema que nos oprime?, ¿cómo construir otro mundo, otra socialidad, otro hacer, otro cantar, otro reír? ■



UNMSM-CEDOC

# Bésame mucho

*Entre deseo y realidad hay un punto de intersección: el amor. El deseo es más vasto que el amor pero el deseo de amor es el más poderoso de los deseos. Sólo en ese desear un ser entre todos los seres el deseo se despliega plenamente. Aquel que conoce el amor no quiere ya otra cosa. El amor revela la realidad al deseo: esa imagen deseada es algo más que un cuerpo que se desvanece: es un alma, una conciencia. Tránsito del objeto erótico a la persona amada. Por el amor, el deseo toca al fin la realidad: el otro existe. Esta revelación casi siempre es dolorosa porque la existencia del otro se nos presenta simultáneamente como un cuerpo que se penetra y como una conciencia impenetrable. El amor es la revelación de la libertad ajena y nada es más difícil que reconocer la libertad de los otros, sobre todo la de una persona que se ama y desea. Y en esto radica la contradicción del amor: el deseo aspira a consumarse mediante la destrucción del objeto deseado; el amor descubre que ese objeto es indestructible... e insustituible. Queda el deseo sin amor o el amor sin deseo. El primero nos condena a la soledad: esos cuerpos intercambiables son irreales; el segundo es inhumano: ¿puede amarse aquello que no se desea?*

Octavio Paz  
Cuadrivio

*—¿Sabes? —dijo, con más intuición de la que deseaba que pudiera translucirse—. Podríamos ser amantes. Sentimos interés el uno por el otro. Esto, para mí, no es una parada en una vía secundaria. Es la vida real. Me gustas. Yo te gusto. Lo único que quería era aprovechar esa atracción mutua para conseguir que te pusieras contenta, para que en tu cara se dibujara una sonrisa. Nada más. No necesito acostarme contigo. Me causaría tantos problemas como a ti. Pero ésa no es razón para que no podamos gustarnos.*

Richard Ford  
El mujeriego

*...vemos que sólo podemos cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. (...) Quien experimente amor sin ser correspondido; es decir, sin que su amor provoque el amor del ser amado, quien por medio de su manifestación de vida como amante no sea, al mismo tiempo, un ser amado sentirá que su amor es impotente, una fuente de desdicha.*

Karl Marx  
Manuscritos económico filosóficos de 1844

*Amar es sufrir. No amar es sufrir. Sufrir es sufrir.*

Woody Allen en *La última noche de Boris Grushenko* (Love and death, 1975)

# *Sobre aflicciones y ficciones*

**ROSELLA DI PAOLO**



*Romeo y Julieta, amor y literatura, vivos y coleando.*

*Tal vez siempre hemos querido que la persona amada  
tenga una existencia de fantasma.*

ADOLFO BIOY CASARES: LA INVENCIÓN DE MOREL

Nadie debería poner en duda que el amor es un género literario. La imaginación que se requiere para recrear al ser amado a imagen y semejanza de los propios deseos, no es muy diferente de la que precisa el escritor para cortar y confeccionar un personaje o una legión de ellos. «Que fuera vieja o gorda era lo de menos. Ya su imaginación la desplumaría de todos sus defectos», piensa el pobre Arístides mientras baila con la dueña del bar en su primera aventura nocturna y ribeyriana.

En efecto, que el objeto hacia el cual empiece a dirigir sus pasos la imaginación o la «loca de la casa», como ya alguien la llamó, sea a todas luces feo, agresivo, tortuoso, bobo o tarambana, no importa: menos consciente que Arístides, la demente está lista detrás de la puerta con su borrador, *liquid paper* o su lápiz rojo para empezar a enmendarle la plana a la realidad hasta dejarla convertida en su justo opuesto: en un ensueño sin fisuras, incesante, absorbente, corrosivo e irremontable como la mejor pesadilla.

El empeño que ponemos en no ver lo que se ve, y en ver lo que no se ve, es digno de mejor causa, y esa mejor causa podría ser la creación de un personaje literario con todas las de la ley. ¿Por qué no encaminar tanta furia imaginativa, tanto celo y devoción, a concebir una criatura negra sobre blanco, un ser que deambule sobre cuartillas u ordenadores susurrando palabras de amor, de guerra o de perplejidad? Uno cuya suficiente dignidad y belleza literaria le permitiera –por qué no– irse a tomar unos tragos con Geoffrey Firmin bajo el vol-

cán, o con Zavalita en La Catedral; uno que pudiese acompañar a Gregorio Samsa en su atroz confinamiento, o a Ana Karenina a lanzarse bajo las ruedas del tren; uno que pudiese, en fin, sentarse a esperar con Vladimir y Estragón a que Godot baje el dedo.

Las víctimas del mal de amores, aquellos que viven frotándose las posaderas o viajando en tubo de ida y de vuelta, pero más de ida; los que certifican que sí, que en la esquina está lloviendo, y profusamente, además, o que no, que no está lloviendo y qué raro que necesites saberlo justo ahora... tienen, sin duda, un corazón enfermo de imaginación que sólo reacciona, si reacciona, cuando descubre que le han atravesado un palito y está chamuscándose sobre la parrilla.

Sí, quizá fuese mejor para ellos abandonar la tarea ingrata de convertir a esquivos seres reales en imposibles personajes de ficción, y dedicarse a crear personajes de ficción *ab ovo*, desde el principio. Al menos estos hijos de sus propias manos no les saltarán a la cara esgrimiendo frases célebres hasta la tristeza como: Yo no te quiero (o te quiero pero no te amo, o te amo pero no sé); nunca te dije nada (nada me duele más, más no puedo darte); seamos amigos (para contarte cómo se me insinuó X / cómo me acosté con Y / cómo amo, ahora sí, a Z). A no ser que se trate de algún caso de masoquismo irredimible, y el doliente recién convertido a la literatura se parezca a Unamuno y perpetre esos personajes de niebla que se le aparecen para torturarlo con argumentos varios y a cualquier hora, con lo que en realidad no se ha resuelto nada.

Y tampoco se resuelve nada si los vientos de la literatura no les son propicios a estos conversos, y la novela, el cuento o el drama en el que se embarcaron en un viaje de olvido tiende a encajar cada tres líneas, y el objeto de amor nacido de sus manos naufraga tan miserablemente como los de carne y hueso, balbuceando frases más célebres y más tristes que las arriba citadas, y ocasionando estropicios sintácticos y problemas temporespaciales de solución imposible.

En caso de tan penosa incompetencia (certificada por un corrector de estilo tocado de nervios), no quedaría sino el recurso de enamorarse de personajes de la ficción ajena. La ventaja de este sistema es que, con toda seguridad, el converso ya lo ha puesto en práctica, y sin siquiera proponérselo, pues los arrobamientos literarios decisivos se producen a temprana edad, y el candor y la felicidad de esos primeros amores nunca se olvidan. Los tres mosqueteros, Sandokán, el capitán Ahab, el capitán Nemo, Jo March, John Silver, Frodo, Simbad, Gulliver (y en alas del futuro Matilda, Harry Potter...) aparecen casi siempre en las evocaciones emocionadas de cualquiera que sobrevivió, o sobrevivirá, a su propia infancia.

Recordando el sarampión que a los 10 años lo retuvo en cama con un arsenal de libros, Fernando Savater anota en *La infancia recuperada*: «Jack London fue el mayor descubrimiento de aquella temporada en el paraíso... De vez en cuando dejaba el libro abierto (*El peregrino de la estrella*) sobre la colcha y cerraba los ojos en un trance de dicha tan intenso que me entraban ganas de llorar. Una felicidad inmóvil, libresca, egoísta, me diréis, fabricada con aislamiento y mimo. Lamento que la memoria no sea moral, pero estoy seguro de que fue entonces y sólo entonces cuando me sentí feliz.»

Por fortuna, esa felicidad, que es también la del amor pero sin sus miserias, puede prolongarse durante toda la vida y, si no, que lo digan las horas que uno puede pasarse con un libro, con

muchos libros, con todos los libros, que casi siempre es pasarse con este, ese o aquel personaje en un estado de gracia que ya quisieran algunas parejas para los días de fiesta. Y no hay fronteras para ese amor que bien puede lanzar sus flechas desde una prosa larga y despaciosa, bien desde una breve y contundente. Así como el Ricardo Reis —que Saramago construye a partir del heterónimo de Fernando Pessoa— nos seduce como en los tiempos de nuestros abuelos, de un modo complejo y misterioso a lo largo de 600 cuartillas..., el entrañable Seymour Glass vive en nosotros más allá del balazo que segó su vida de pocas páginas en ese día perfecto para el pez banana. Tampoco le preocupa al amor si los personajes son hijos del hexámetro y del endecasílabo, como Odiseo y Beatriz; o de las tablas, como Antígona y Hamlet. O si son etéreos como el Amadís, o salvajemente sensuales como Stanley Kowalski. Y menos, mucho menos, si son de aquéllos que andan solos sobre una roca, como Robinson Crusoe, o solos dentro de su mente, como El extranjero; o si, en cambio, son de los que se confunden entre las huestes del Cid o la progenie de los Buendía.

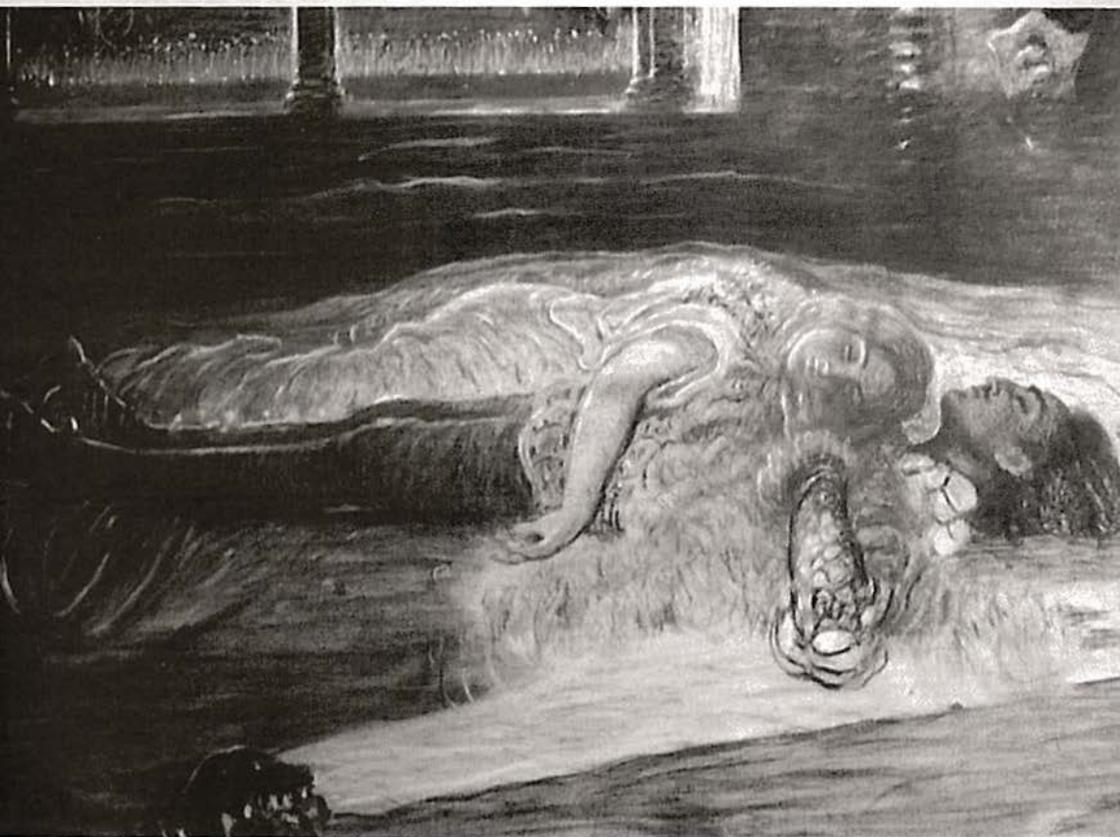
Amamos a los personajes de ficción por razones distintas por las que amamos a seres reales. Lo que aceptamos entre la tapa y la contratapa de un libro nos sería, con frecuencia, intolerable en la vida real. Dificulto que alguien acepte pasar cinco minutos seguidos frente a un Bartleby verdadero y, sin embargo, ese alguien volvería una y otra vez sobre el relato de Melville para reencontrarse maravillado con ese ser inmóvil que a todo responde con suavidad «Preferiría no hacerlo».

Esta superioridad del arte sobre la vida explica la gran cantidad de tiempo que —a despecho de nuestra corta existencia— estamos dispuestos a concederle a la literatura, y explica también por qué tantas veces nos sentimos más a gusto en compañía de seres fabulados que de personas reales; no de todas, por supuesto, pero sí de muchas con las que podemos

cruzarnos a diario y que a pesar de mostrar un DNI, grandes ambiciones y hartazgo, no logran persuadirnos de su existencia, como sí lo hacen los habitantes de los libros.

Los seres de ficción, no sólo los que viajan al centro de la tierra, vuelan puen-

nario Kurtz de *El corazón de las tinieblas*, los personajes literarios nos iluminan o entenebrece, libro tras libro, con un sentido complejo de la belleza, la soledad o el horror, que la vida nos reserva sólo en ocasiones especiales. Pero esto, que es una cualidad, también es un



*Romeo y Julieta en el lecho de la muerte.*

tes en nombre de la república española, buscan el halcón maltés, escriben como locos en cuadernos azules y rojos..., sino incluso los que se limitan a estar muertos como aquel ahogado, el más hermoso del mundo, o a vivir como se pueda, día a día, sin mucha ilusión, como los personajes carverianos, tienen más que proponernos y con mayor intensidad que nuestros compañeros de especie.

Desde los seres desprendidos que, como Larry Darrell, parecen levitar sobre el filo de la navaja, hasta aquéllos que viven del filo de la navaja como el sangui-

peligro, pues más de un cándido lector ha sucumbido al delirio de creer que los personajes de ficción pueden encontrar equivalentes en seres de carne y hueso. Creerlo es caer en una trampa, volver a fojas cero (al palito y la parrilla), pues muchos amores imposibles empiezan así. Allí están las desventuras de don Quijote y de Emma Bovary para recordarnos que se equivoca quien cree que hay vida más allá de la literatura.

...Aunque alguien por allá se la pasa cantando que la vida nos da sorpresas. Y eso, amable lector, también es verdad. ■



*Bésame mucho... Sentimiento amoroso y pasión amorosa (Willem Martens 1856-1927).*

*¿Se puede amar a más de una  
persona al mismo tiempo?*

**MARCO AURELIO DENEGRI**



Se puede amar, en el sentido de amor de pareja, no en el sentido de amor parental, ni de amor filial, ni de amor amical; no, en el sentido de amor de pareja, ya sea heterosexual, ya sea homosexual, se puede amar a más de una persona al mismo tiempo?

Para averiguarlo hay que tener en cuenta cuatro puntos.

- 1) La definición de amor.
- 2) La capacidad de amar.
- 3) La posibilidad de que una sola persona, a la que precisamente amamos, satisfaga todas nuestras expectativas e ilusiones.
- 4) El costo relacional.

## EL AMOR

Distingo entre el sentimiento amoroso y la pasión amorosa. Esta última es propia del enamoramiento y el erotismo. Es ganosa, apetente y posesiva. El sentimiento del amor, en cambio, se compone de afecto, ternu-

- 1 *Un paso más y podremos decir sin excesiva extravagancia—escribe José Ortega y Gasset— que el amor es un hecho poco frecuente y un sentimiento que sólo ciertas almas pueden llegar a sentir; en rigor, un talento específico que algunos seres poseen, el cual se da de ordinario unido a los otros talentos, pero puede ocurrir aislado y sin ellos.*

*Sí; enamorarse es un talento maravilloso que algunas criaturas poseen, como el don de hacer versos, como el espíritu de sacrificio, como la inspiración melódica, como la valentía personal, como el saber mandar. No se enamora cualquiera, ni de cualquiera se enamora el capaz. El divino suceso se origina sólo cuando se dan ciertas rigurosas condiciones en el sujeto y en el objeto. Muy pocos pueden ser amantes y muy pocos amados. (José Ortega y Gasset, O.C., IV, 475).*

**Óbiter dictum** (apuntación marginal): Habrá advertido el lector que Ortega dice **rigoroso, sa**, y no, como es solencia, **riguroso, sa**. La forma etimológica de este adjetivo es **rigoroso**, del latín **rigorosus**. La grafía **riguroso** procede de **rigoroso**.

ra y cariño; y también comprende, claro es, la atención dilecta para con nuestra pareja y el cuidado y la preocupación por ella. Consiste, además, en procurar que la persona amada alcance lo que se juzga su bien. Por bien debemos entender el desarrollo de la personalidad del otro, su enriquecimiento espiritual, su expansión de conciencia, su creatividad y productividad y la adquisición y desenvolvimiento de valores.

El amor no es, por tanto, desligable de la personalidad, es una función de ésta, y debe ser practicado y acrecentado diariamente y siempre. El amor no es, por ejemplo, como el **carisma**, o don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad.

El amor depende del desarrollo integral de la persona; pero si ésta se ha desarrollado parvamente y con suma deficiencia, entonces su amor será, si acaso, como su imperfectísimo desarrollo.

Pablo Macera tiene una observación aguda que a mí me gusta repetir y que en esta coyuntura es, por lo pertinente, citable. Dice así:

*El tamaño y la promesa de una historia cualquiera, dependen siempre de nuestro propio tamaño.*

## LA CAPACIDAD DE AMAR

La observación de Macera se aplica muy bien a la **capacidad de amar**, capacidad desigualmente distribuida y que debe ser fomentada sin intermisión para que acrezca y se acreciente.

En la mayor parte de las personas, la capacidad de amar es, o una semicapacidad, o una capacidad insignificante, o sea pequeña y despreciable; lo cual no tiene por qué sorprender, ya que la mayoría de la gente se caracteriza por su insignificancia.<sup>1</sup>

Con lo recién expreso quiero denotar el hecho incontrovertible de que los seres humanos son, en su mayoría, **indigentes**. Y por **indigencia** no ha de entenderse, naturalmente, en este caso, carencia de recursos económicos. El indigente, en tal sentido, es el pobre; pero

se cuestiona, ni es capaz por supuesto de ensimismarse.

Estamos, pues, los que pensamos, rodeados de gente que no piensa. Tenemos, cuando nos relacionamos, la posibilidad de habérnoslas con la indigencia y con los indigentes.



*¿Dónde estás corazón?, ¿connmigo o con el otro? (Rembrandt).*

a lo que yo me refiero, cuando digo **indigente**, es al ser humano carente de contenido, que no tiene intereses, ni inquietudes, ni valores, ni desarrollo; que ignora la expansión mental y desconoce la riqueza espiritual.

El **indigente** no piensa, ni reflexiona, ni tampoco sabe lo que son los problemas teóricos. El **indigente** vive o sobrevive, pero no se pregunta ni

## ¿UNA SOLA PERSONA?

Respecto al tercer punto, que si puede haber una sola persona que colme todas nuestras expectativas e ilusiones y satisfaga cabalmente nuestros deseos y anhelos, la respuesta es obvia: semejante persona no existe. A veces, sin embargo, pareciera lo contrario, puesto que hay personas que

temporalmente nos satisfacen en todo; pero sólo temporalmente, no siempre.

Esta implenitud en nuestra relación con el otro se nota desde luego menos cuando nuestras exigencias son mínimas y nuestras expectativas e ilusiones nulas, o casi. Pero si no es así, entonces el otro no nos llenará plenamente; no habrá, pues, plenitud, sino implenitud.

Ahora bien: que nuestra pareja no pueda colmarnos en todos los sentidos, no es una deficiencia, no es un defecto; no, es normal. Y los que suponen que es anormal, disparatan, evidentemente.

Nosotros no tratamos, en nuestra vida diaria, con dioses ni con diosas, ni siquiera con semidioses ni con semidiosas, sino con seres humanos llenos de limitaciones y defectos. Ninguno de ellos puede satisfacernos cabalmente. Es obvio.

Si una sola persona es incapaz de satisfacernos completamente; y si nosotros, correspondientemente, somos también incapaces de satisfacer completamente a nadie, a pesar de que tengamos buena capacidad de amar, entonces, amando a más de una persona, a dos personas, exactamente, al mismo tiempo, quizá podamos hallar una mayor satisfacción que amando a una sola persona.

## EL COSTO RELACIONAL

Toda relación es una inversión: hagámosla bien. No hay ninguna relación gratuita: todas cuestan. Y una de las que cuesta más es la relación de pareja. Es problemática y difícil. Ocasiona penas y fatigas, tensiones y discusiones, malhumor y sufrimiento. Si todo ello no es continuo ni excesivo, si es razonable, y si por consecuencia es normal la facturación, asumamos el gasto y paguémos-

lo. Nuestro pago será indicativo de que vale la pena mantener la relación. Ésta nos conviene y nos gusta por ser constructiva y buena. Por su causa avanzamos y mejoramos.

Pero si la relación es todo lo contrario, si no favorece nuestra mejoría, sino nuestra peoría; si nos destruye y si, por consecuencia, es carísima y la sobrefacturación impresionante, entonces cometeríamos una locura o una estupidez si asumiéramos el gasto y lo pagáramos.

Ahora bien: cuando uno ama a dos personas al mismo tiempo, las respectivas facturas que ocasionan ambas relaciones deberán ser, naturalmente, **normales**. Las sobrefacturaciones sólo se justificarán, y por lo demás no muy a la continua, cuando nuestra pareja, siendo de un valor excepcional, no sea, empero, muy llevadera y resulte por eso mismo **costosa**. Felizmente se trata de un caso in común, ya que las personas excepcionales escasean.

¿Por qué es asunto opinable la posibilidad de amar a más de una persona al mismo tiempo?

Porque se confunde el sentimiento del amor con el afán de posesión carnal, con la apetencia libidinosa. En el amor amical no ocurre, porque yo no quiero el cuerpo de mi amigo sino su amistad. Tampoco ocurre en el amor parental ni en el amor filial. Ningún padre se pregunta si podrá amar a sus hijos al mismo tiempo y ningún hijo se pregunta si podrá amar a sus padres al mismo tiempo. El problema surge cuando se trata del amor de pareja, porque en el amor de pareja es arduísimo, sobre todo para las mujeres, separar el sentimiento amoroso de la pasión amorosa. Para los hombres no es tan difícil. Bien; pero ése es otro tema. ■

# El libro del loco amor

UNA ENTREVISTA CON MELVIN LEDGARD  
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES



*Las cinco novelas latinoamericanas que aborda en su ensayo «Amores adversos y apasionados», tratan del amor del hombre que persigue a la mujer (Carla Levi).*

**i** Cuál fue la motivación para este libro? ¿Es el tema del amor o el tema literario?

—Los dos. Yo quería utilizar el trabajo de tesis para escribir sobre algo

que en ese momento me interesaba o me motivaba. Escribiendo la primera versión, a mediados de los 90, el amor era un tema que me interesaba porque vivía en Estados Unidos, donde generalmente

estaba solo o tenía relaciones muy breves. Al tema literario le quería dar otras proyecciones distintas a lo que normalmente propone una tesis. Me pareció atractiva la idea de investigar y sistematizar algo tan vital a la vez que tan importante como tópico literario. También se podría hablar del amor como algo equivalente al entusiasmo o a recuperar la fe en la vida misma o en las cosas que le hacen a uno sentirse vivo. Yo escribí este libro también por una necesidad de sentirme vivo, de sentir que las cosas que hacía iban a alguna parte, que le daban un sentido a mi vida también. No tenía interés en un trabajo puramente académico que terminara archivado en alguna biblioteca universitaria estadounidense.

—O sea que el libro tuvo para ti un carácter terapéutico.

—La verdad que sí. Terapéutico en muchos sentidos. Para mí es importante escribir, es lo que me ayuda a vivir. Quería convertir la tesis en un libro que me produjera placer, curiosidad, entusiasmo por escribirlo. En ese sentido no veo diferencia alguna entre escribir ficción y escribir un libro como éste.

—¿Y por qué no hay una escritora?  
¿Cómo escoges las cinco novelas?

—Porque en realidad es un libro que en apariencia tiene un tema vasto, pero, al mismo tiempo, en un trabajo de esta naturaleza casi siempre acabas haciendo algún tipo de clasificación o agrupación. La imagen a la que más fácil me resultaba acercarme desde un punto de vista vital, era la del hombre que se enamora de una mujer y la sigue, una que había sentido y sentía en carne propia. Además quería comprobar, al leer los libros analizados, qué tan distinto o similar era yo a sus personajes. En realidad, verificar qué tan genérico es aquello que en un momento dado nos puede hacer sufrir, desvelarnos, ponernos ansiosos, luego de haber sentido que el relámpago nos ha caído encima, ese relámpago que ha venido del cielo directamente a ti como

si fueras un pararrayos. Si nos ha sucedido a todos, racionalizarlo —en un sentido casi freudiano— es explicarte cosas para disminuir la ansiedad que te produce el haber quedado encendido por ese relámpago.

—En su crónica sobre Máncora, Vargas Llosa dice, por ejemplo, estos jóvenes no están interesados en la política y sí en el amor libre, quién como ellos; nosotros vivíamos más interesados en la política y lamentablemente descuidamos el amor. Está en *Conversación en La Catedral*, el amor supeditado al partido.

—Yo veo al amor como una realidad de la vida de las personas en el sentido de que a la hora de escribir es importante que los autores asuman e intenten expresar eso que nos hace ser personas. Los libros que escogí, si había algo que me parecía importante en ellos, es que existía una relación hombre-mujer dinámica, dialéctica. De repente no hay un libro escrito por una mujer, pero en cada uno de esos libros la mujer tiene un rol importante, interactúa con el hombre. No sólo importa el hombre que persigue a la mujer sino la respuesta de esta mujer al cortejo o su indiferencia a él.

—¿Cómo se enamoran los personajes de estas novelas? ¿Van evolucionando las formas de enamorarse desde *Martín Rivas* hasta *El amor en los tiempos del cólera*?

—Hay una manera distinta de presentarlo. El tema es el mismo, pero yo creo que las épocas se escriben a través de los escritores. En el sentido de Ortega, el texto no puede escapar a su ser ni a su circunstancia y la circunstancia escribe su propio libro también. Si el escritor es Blest Gana, la obsesión puede ser las guerras civiles o que por fin las repúblicas cuajen, y presenta una relación con este telón de fondo. Si se trata de un escritor como Asunción Silva, clasificado como modernista o decadentista con una postura aristocrática, más se interesa por ensimismarse como los

modernistas, por aislarse en ambientes recargados y estimular artificialmente sus sentidos a través de las drogas. Su relación con la mujer está determinada por esos hábitos o modas que comparte con cierto grupo de intelectuales de su época. Curiosamente, en el único capítulo en el que incluyo dos libros, he juntado a Silva con Gamboa, un escritor que más bien escribió un libro naturalista, con una cierta pretensión científica, que buscaba mostrar la sociedad tal cual era, con sus marginales y sus prostitutas.

**—Ese libro podría ser un antecedente de Ripstein o una mexicanada.**

—Escogí dos casos extremos como libros. *Santa* es un libro sumamente popular en México, es parte del canon literario, pero además de la cultura popular en México porque ha habido varias versiones cinematográficas de *Santa*. La primera película mexicana sonora es «*Santa*». Hay una composición de Agustín Lara dedicada al personaje de *Santa*. El libro de Asunción Silva, en cambio, aparece treinta años después de su muerte.

**—¿*Santa* sigue teniendo lectores en México?**

—Yo me imagino que sí. Me han preguntado si los libros son representativos de la literatura hispanoamericana. Si el criterio para llamarlos representativos es si son leídos, respondería que son representativos de sus países. *Martín Rivas* es un clásico de la literatura chilena. Un chileno generalmente sí lo ha leído en la misma medida en que de repente hemos leído a *Ciro Alegría*. *De sobremesa* es objeto de un cierto culto en Colombia.

**—En el Perú no había un equivalente de una novela con arraigo popular. Pienso en *Matalaché*, pero no hay *María*, ni *Santa*; los grandes escritores eluden el tema amoroso.**

—Un libro como *María*, que es considerado un clásico en novelas de amor, a mí no me gusta. Habría aquí un novelista que se dedica al tema constantemente,

que es Bryce. Las historias de Bryce son historias de amor. Lo que sucede es que para lo que a mí me interesaba, el problema con Bryce es que tanto el hombre como la mujer son, en alguna medida, Bryce. Me interesaba más la dinámica entre personajes diferenciados. Cuando leo los libros de Bryce siento que todos hablan parecido, sean hombres o mujeres, mayores o menores. Bryce mismo como persona parece responder al molde de sus personajes. Su libro que más me interesa es *Un mundo para Julius*, justo el que no es precisamente una historia de amor con la idea del hombre que persigue a la mujer que se le va.

**—Pero me decía Martín que las persiguen porque en su momento no se percataron, y cuando se dan cuenta ya se fueron.**

—El centro de amores adversos y apasionados es *Rayuela*. Paradójicamente es la historia inversa a las otras cuatro y eso a propósito porque su protagonista, luego de tener a la mujer al lado, de convivir con ella, la pierde. Es el personaje que no parte de enamorarse. No queda deslumbrado en su primer encuentro con *La Maga* sino que la ve con ojos críticos; no le interesa mucho: su amor florece cuando ella ya está ausente. Y, sin embargo, *Rayuela* es el texto que mejor define el tema, en el sentido de que hay varias páginas sobre el amor, reflexiones en las cuales da las mejores definiciones. Por ejemplo, la del relámpago que te cae encima, es una definición de *Rayuela*, donde el personaje no queda deslumbrado por la mujer al principio, pero a la larga. El libro subraya la idea de que el amor no se escoge sino que el amor te escoge a ti.

**—Pero tú dices que el amor es espontáneo y natural. ¿A qué te refieres?**

—El amor es también una construcción cultural.

**—Tú le das importancia a la época de cada novela, si es del siglo XIX, otra del cambio de siglo, de los sesenta y ochenta. ¿Habría una sensibilidad distinta**

en cada una de estas etapas? Con tu propia sensibilidad, ¿cómo te has vinculado con cada una de estas sensibilidades?

—Una de las cosas que me gustó de Martín Rivas es que fue escrito diez años antes de María, de Isaacs, pero era

mismo: en cada uno de sus protagonistas, en Martín Rivas o en Fernández, el protagonista de *De sobremesa*, o Hipólito, Horacio Oliveira o Florentino Ariza, encuentro que hay algo que siento próximo porque los escritores al momento de escribirlo han puesto algo de lo que ellos



*Siempre hay que dejar abierta la ventana del amor (Duane Michals, 1968).*

un libro al que yo sí podía conectarme. Sí sentía que había una honestidad en la manera de presentar un romance a pesar de que es un libro del XIX con la influencia de Balzac y Stendhal, pero igual puedes relacionarte con sus personajes. Me interesa verificar cuándo es que ocurre eso con un libro. Siento que tengo una conexión con el libro si siento que hay una experiencia humana procesada. Con *De sobremesa*, *Santa*, *Rayuela* y *El amor en los tiempos del cólera* me pasa lo

han vivido y se lo han dado a sus personajes. Me gustó mucho el artículo «Wittgenstein en Mánкора» de Vargas Llosa, porque también me pasa eso. Como que por un lado hay ciertos sentimientos universales y por otro lado te encuentras que a otros no les pasa lo mismo que a ti. Cuando eras joven te demoraste en caerle a alguien y había otro que sí supo qué hacer: hay sensibilidades y capacidades distintas para cortejar en todas las épocas.

-¿Tú crees que *Rayuela*, que es de las que has escogido más de vanguardia, puede leerse de varias formas, lúdica, va de la mano o invita a pensar de una forma del amor distinta, más moderna, más de vanguardia también, tendría más vigencia hoy?

-Lo que sucede con *Rayuela* es que se ha enfatizado demasiado si es el Ulises latinoamericano, si es la novela que lo revoluciona todo, pero se descuidó el tema que hace que *Rayuela* pueda ser considerada una novela, que es una historia de amor. Y es una historia de amor tan lineal y tan clara como las otras cuatro.

-El amor es lo que mueve las acciones.

-Claro que sí. Y lo que sucede es que en la actitud de Horacio yo vería lo que tú mencionas. Porque es Horacio el personaje que siempre está racionalizándolo todo, le está dando vueltas a las ideas que él considera preconcebidas. Una vez obtenida la mujer, puede entrar en juego el aburrimiento, la monotonía, el hastío, la vida cotidiana. En *Rayuela* hay una visión existencialista que había en el París de los años cincuenta, que Cortázar respiraba. De eso no se habla tanto, cuando creo que es una parte muy humana; Horacio es un personaje cínico, nihilista, y por eso pierde.

-¿Crees que es una novela cosmopolita argentina frente a *Santa*, más local mexicana? ¿Podría haberse dado a la inversa?

-Y de hecho se ha dado. Uno podría decir hay libros mexicanos como los de Fuentes en los que los personajes son cosmopolitas, o una novela regional argentina. Los argentinos son los grandes creadores de un mito regional como el gaucho o la literatura gauchesca en general. Alguien tan universal como Borges, que conoce a Evaristo Carriego, entiende que en los gauchos está uno de los temas universales, el sueño de la aventura frente a vivir la vida de manera sedentaria.

-De *sobremesa* sucede en Europa; hay una afinidad con *Rayuela* que tiene lugar en París y Buenos Aires, con esta especie de paria que es Horacio que no encuentra su lugar. Es el problema de la identidad.

-Justo en el capítulo de la identidad puse el personaje más marginal, el que menos oportunidades tendría de salir de México, y el colombiano que sale y se vuelve un *bon vivant*, un caballero del mundo. Pero lo interesante es que este personaje se conecta con Horacio porque es lo que le ocurre al latinoamericano que sale y se va al primer mundo; por más que esté en una especie de elite cultural o social no puede escapar de su latinoamericanismo.

-Es un tema bryceano.

-En el caso de *De sobremesa*, Asunción Silva subraya más la idea de tratar de concretar una fantasía enamorándose de una mujer del primer mundo, de una europea. Y en la práctica, lo que le sucede es que no cuenta con las ventajas que tendría un europeo. El personaje Fernández, en el fondo termina comportándose como cualquier «brichero». Básicamente busca gringas, a pesar de que el tipo presume de aristócrata, de hombre de mundo. En la práctica, es lo mismo.

-En el caso de *De sobremesa* es un amor platónico, que no llega a realizarse. ¿En cuáles de las cinco novelas hay unos buenos polvos?

-Bueno, definitivamente en *El amor en los tiempos del cólera*. Además hay una diferencia importantísima entre los de Florentino Ariza y los de Juvenal Urbino. Aunque Juvenal se casa con la mujer que Florentino ama, tiene polvos culposos mientras los de Florentino son liberadores.

-Pero Florentino tiene una vida amorosa intensa para guardar fidelidad a la memoria de Fermina Daza. Es interesante ese planteamiento, cómo lo explicarías: ligo para serte fiel.

-Creo que tiene que ver con una actitud posmoderna. En el libro propongo

que Florentino es gentilicio de Florencia, y tiene algo de Dante en su culto a la amada. Dante ciertamente no hubiera sido capaz de acostarse con doscientas y pico de mujeres como Florentino. Cuando en los ochenta se hablaba de la posmodernidad, de las Apostillas a El

pintado, tiene tantas conquistas. Sus polvos son totalizantes, porque comienza con viudas, con mujeres mayores y llega hasta colegialas. Pero ahí lo que García Márquez está subrayando es la mujer como una persona real, también. Antes de acostarse con LA mujer lo hace



*Los amores adversos se resumen en esta frase de Truman Capote: en la pareja, uno sufre y el otro se aburre (Keiichi Tahara, 1985).*

nombre de la rosa, había acabado el tiempo de la modernidad, podías recoger todas las cosas de la tradición, pero al mismo tiempo verla con cierto sentido irónico. Ahí García Márquez está siendo muy irónico, porque es un amor puro a pesar de todas las encamadas que se manda Florentino. Él ama a Fermina. No se trata de una cuestión de abstinencia para cumplir con el verdadero amor, que es uno de los mitos que hemos tenido por muchos siglos. Nadie, ni el más

con todas las mujeres, el género en su variedad y el acto, el polvo, en todas las formas imaginables. En ese sentido como que está cuestionando la idea de simplemente quedarse en la idealización de la mujer. Porque, finalmente, la mujer idealizada puede ser una fantasía, puede ser la proyección del enamorado. El verdadero amor es cuando asoma esa mujer real, como persona, con virtudes y defectos. En las cinco novelas el sexo está presente. En Martín Rivas, por el tipo de

novela que es, no se muestran actos sexuales, pero hay tensión sexual entre los personajes. Sí hay una reacción erótica, que primero le sucede a Martín y luego a Leonor. El ciego está tocando el piano en un burdel, pero sin embargo está rodeado de un mundo donde todo es sexo. Es el personaje más contradictorio, que menos oportunidades tiene de acceder a la mujer y, sin embargo o quizá por eso, es el más reprimido y el que más sufre de cambios de personalidad rarísimos.

**-¿Se puede hacer una lectura de América Latina a partir de estas novelas de amor?**

-Algunos de estos libros, sobre todo los tres primeros por la distancia temporal, pueden resultar desconocidos para personas que no habitan en esos países, donde no forman parte de la literatura nacional, lo que ya en sí es un comentario al aislamiento de nuestros países. También, los personajes siempre son latinoamericanos. Yo quisiera ver este libro también como un complemento, hay otras maneras de pensar la latinoamericanidad que no sea necesariamente formar parte de una cultura regional que ostenta signos visibles de esa latinoamericanidad. Estos personajes están contruidos como personajes latinoamericanos, tienen las frustraciones del latinoamericano.

**-Y las mujeres, ¿qué tienen de latinoamericanas?**

-Hablando de las diferencias sociales, en el caso de Martín es un provinciano que se enamora de una capitalina. Lo que Leonor representa es una chica muy acomodada de Santiago de Chile. En cambio, en el caso de Fermina, si bien los Daza son los nuevos ricos que vienen de una pequeña provincia, es una muchacha de rancho que va a la ciudad y Florentino es el urbano. La situación del primero al último libro se ha invertido totalmente. Hay una diferencia social fundamental entre Horacio Oliveira y la Maga. Horacio pertenece a una familia

acomodada, es un burgués que se va a Europa de puro bohemio. La Maga es una muchacha de El Cerro uruguayo, que llega a Francia en tercera clase. Es un tema que no se toca mucho, porque todo el mundo piensa en la silueta recortada de la Maga reflejada sobre el Sena al comienzo. Es un detalle muy importante el que la Maga físicamente casi nunca es descrita, con las justas se dice que es esbelta. Cada lector cambia esa descripción ausente por su fantasía. Su específico encanto de mujer de clase popular los lectores muchas veces lo abstraen a categorías universales, donde la Maga representa lo irracional y Horacio lo racional, cuando hay entre ellos una diferencia social.

**-¿Esta diferencia social es determinante?**

-Sí, y hasta podría ser revolucionaria, en el sentido de que es una historia de diferencias sociales escrita de una manera distinta a las telenovelas, que sería lo más genérico. Realmente, Horacio debería romper más esquemas, pero lo que lo inhibe frente a la Maga es también el problema de la diferencia social con ella. Es interesante porque la situación tradicional en literatura, en películas, como generalmente la perspectiva es masculina, es enamorarse de alguien que está por encima de ti. Esa mujer guapísima que te es inaccesible. La inaccesibilidad se da también a partir de las diferencias sociales y lo fascinante es que en *Rayuela* sucede al revés: ella socialmente está por debajo de él. Un poquito más y es como los izquierdistas de los setenta, los que miraban fascinados la inocencia de las clases populares y querían ser parte de eso; querían bailar salsa, chupar y ser irresponsables y, claro, ya el simple hecho de pensarlo, lo racionalizaba todo, lo intelectualizaba y podía echarlo a perder. Lo que está haciendo Horacio es procurar desintelectualizarse y ser más como la Maga porque ahí está la felicidad, en dejarse llevar.

—¿La novela de García Márquez corona un proceso literario y temático?

—Es un libro al que le hace mucho bien la relectura, porque no vas a encontrar la redondez que tiene *Cien años de soledad*. El primer capítulo abre con un tema clásico, el del personaje de

Márquez se da cuenta de que el libro no es redondo, pero la propuesta es fascinante y lo justifica.

—La adversidad no es que no te quieran con igual intensidad sino que hay circunstancias que impiden una convivencia. Y el amor no es tan grande como



*Melvin Ledgard escribió su libro por una necesidad de sentirse vivo, porque en el amor el tamaño es lo de menos (Carla Levi).*

Saint-Amour que decide suicidarse antes de que su cuerpo entre en decadencia, un amante hedónico, sensual, en amoríos con una mulata. Pero lo interesante es que en *El amor...* todos los capítulos restantes son una negación de esto. Al final impera la idea de que después de cincuenta años, cuando ya se es un viejo decrépito, se puede seguir enamorado. Ese barco que Florentino quiere que siga navegando en círculos, para siempre es la negación de esa misma muerte con la que el libro se abre. Y en ese sentido, creo que el propio García

para romper o transgredir esa circunstancia.

—El amor lo intenta y posiblemente es grande, inmenso, pero la adversidad a veces puede más. Porque el hecho de que Horacio sienta un amor obsesivo por la Maga no va a hacer que la Maga vuelva.

—Los deseos no siempre se realizan.

—Claro. El caso de la Maga es trágico, porque ella empieza con mucho amor, es un personaje con una gran capacidad de amor, de amor materno además; es una mujer llena de amor que Horacio no alcanza a percibir. ■

# *A Véra*

*3 novelas de amor de Nabokov*

**IVÁN THAYS\***



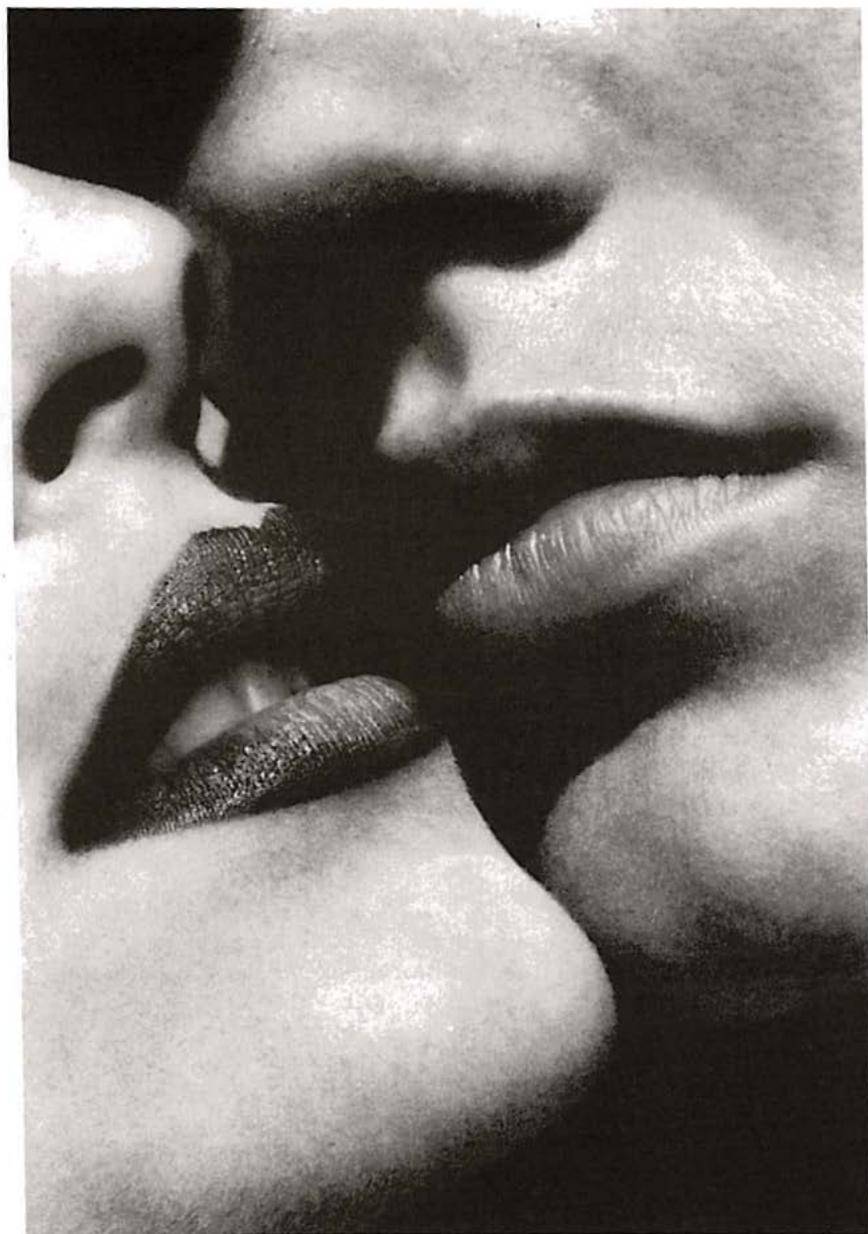
*Véra Slonim.*

**N**ada me entusiasma más que rastrear una serie de ideas sobre el amor plasmadas en las distintas novelas de un solo autor, que se corresponden y se corrigen entre sí. Así, toda la obra de Nabokov se puede leer como una larga carta de amor (aunque, en realidad, la obra de cualquier autor puede leerse así). La diferencia es que esa carta tiene destinatario, es un amor correspondido. No existe poema de amor más hermoso que esas dos palabras que inauguran todos los libros de Nabokov: *A Véra*. Muchas de las ideas que sustentan su idea del amor están tomadas de ella, de su entrega absoluta. Siento que en cada mujer de Nabokov se esconde, de manera velada casi siempre, pero muchas veces obviamente, la presencia de Véra. El amor en ambos era una cuestión de complicidad, una fortaleza. Nada hay en su obra de aquello doloroso y no dicho que abunda en las cartas de Kafka a sus amantes, ni de las dolorosas explicaciones/explicaciones del diario de Pavese que resultan arrebatos intensos pero algo infantiles. Tampoco de esos amores extraviados, ingenuos, poéticos, sublimados, románticos, escépticos, nihilistas, sórdidos, con que se ha construido la literatura del siglo XX. Para acercarnos a las coordenadas de su pensamiento amoroso valdría la pena elaborar un diccionario de ideas. Algo así como un glosario sentimental nabokoviano. Y las definiciones, desde luego, tendrían que estar escritas con el mismo sentido de humor con que Kinbote redacta el índice onomástico en *Pálido fuego*. En ese glosario las tres palabras cenitales serían «lealtad», «salvación» y «ardor».

\* Escritor. Su última novela es *La disciplina de la vanidad*.

## LEALTAD: LA DÁDIVA

La lealtad es un valor largamente acariciado y admirado por Nabokov. El amor que no es capaz de ser leal no merece existir. Desde luego, la lealtad amorosa aspira a estar acompañada de la fidelidad, aunque aquello no siempre sea posible. En sus mejores novelas, la lucha por ser fiel otorga a la lealtad una heroicidad impresionante. En *La dádiva*, que podría ser traducida como «el don», aquel «don» del que se habla es el de la poesía, claro, pues la obra es una suerte de retrato del artista adolescente, y también el de la tradición literaria (en su caso, la rusa) que se ofrece como una dádiva para el joven creador. Pero luego de terminar la novela descubrimos que, además, el auténtico don que ayuda a superar las miserias de la vida es el extraordinario don de la lealtad y la fidelidad. En efecto, *La dádiva* es la novela de la fidelidad. La historia cuenta la historia de amor del joven escritor Fiodor y la dulce y sensata Zina. La relación no es fácil, está cargada de escollos, pero esas trabas se presentan como requisitos que la fatalidad les impone para probar su amor. Al fin, Fiodor está convencido de que Zina no sólo es la mujer que ama, sino aquélla que el destino le tenía dispuesta. Después de varios errores, al fin éste consigue unirlos gracias a la presencia luminosa de un detalle: un vestido azul de baile sobre una silla. La maniobra de la fatalidad tuvo éxito y ambos se enamoraron. Ella lo ayudará con sus ahorros a publicar su novela biográfica, *Vida de Chernyshevski* que ninguna editorial querrá editar. Entonces Zina pasará en limpio la obra pues «le indignaba la inercia de Fiodor, consecuencia de su inercia por todas las cuestiones prácticas» (¿les recuerda a alguna pareja?) y, finalmente, ella apañará el



Helmut Newton

*Todas las novelas de Nabokov estuvieron dedicadas a Véra, su esposa.*

fracaso de Fiodor, quien al escribir esta biografía no oficial de un escritor oficial soviético se había convertido en un enemigo de la patria. Nadie elige dónde nacer, pero todos estamos indefensos ante la ternura, la belleza, la nostalgia del lugar que nos acogió cuando nacimos por azar o fatalidad. Del mismo

modo, nos mostramos sin armas ante la mujer que nos deparó la vida. Zina es la literatura y es Rusia. Fiodor se lo dice en esos términos y ella le reclama que se deje de poesía. ¿La ama o no la ama?, le pregunta a bocajarro, y luego acota: «Es probable, y tú lo sabes, que a veces sea terriblemente desgraciada contigo. Pero

en el fondo no importa, estoy dispuesta a arriesgarme». Desde ese momento, Fiodor siente el peso y la amenaza de la dicha. Y mientras caminan de la mano todo oscila vagamente y ambos se funden hasta hacerse uno mismo con el espacio y con el recuerdo para siempre. Siempre, esa es la palabra clave. «Las sombras de mi mundo se extienden más allá del horizonte de la página, azul como la niebla matutina del día de mañana, y tampoco esto termina la frase.» Así concluye, con ese curioso «y fueron felices para siempre», este bellísimo cuento de hadas nabokovniano, la mejor de sus novelas rusas. Es interesante recordar el contexto en que se escribió esta obra. Vladímir acababa de pasar por la más fuerte crisis matrimonial de su vida. Había conocido a Irina, una adolescente de piernas largas y rostro perfecto, poseedora de una belleza solar que competía con ventaja frente a la mirada inquietantemente sosegada de Véra. Le pidió el divorcio a Véra, sin importarle la mala situación económica en que dejaba a su esposa ni el reciente nacimiento de Dimitrii. Estaba entusiasmado y no sabía oponerse al amor. Véra debió convencerlo por cartas, y luego personalmente, de que la diferencia era que el suyo era un amor predestinado. Frente a las felinas travesuras sexuales de Irina, Véra opuso la leal admiración irrestricta por la obra de su esposo; frente a los besos volados de Irina, Véra le mostró un amor para toda la vida. Unos años más tarde, con una crueldad indigna de su talento, Nabokov le pidió a Irina que le devolviese sus cartas de amor, pues ellas contenían sólo mentiras, dijo, y jamás la volvió a ver. Luego publicó *La dádiva* y viajó a los Estados Unidos con su familia. Es indudable que de todas las protagonistas de Nabokov, Zina es la que más se asemeja a Véra. Irina así lo entendió y sintiéndose ofendida al ver que su enemiga no sólo se llevaba a Vladímir sino que incluso se convertía en una de las más estupendas heroínas de la literatura rusa actual, escribió unas memorias mal redactadas, apiñadas de

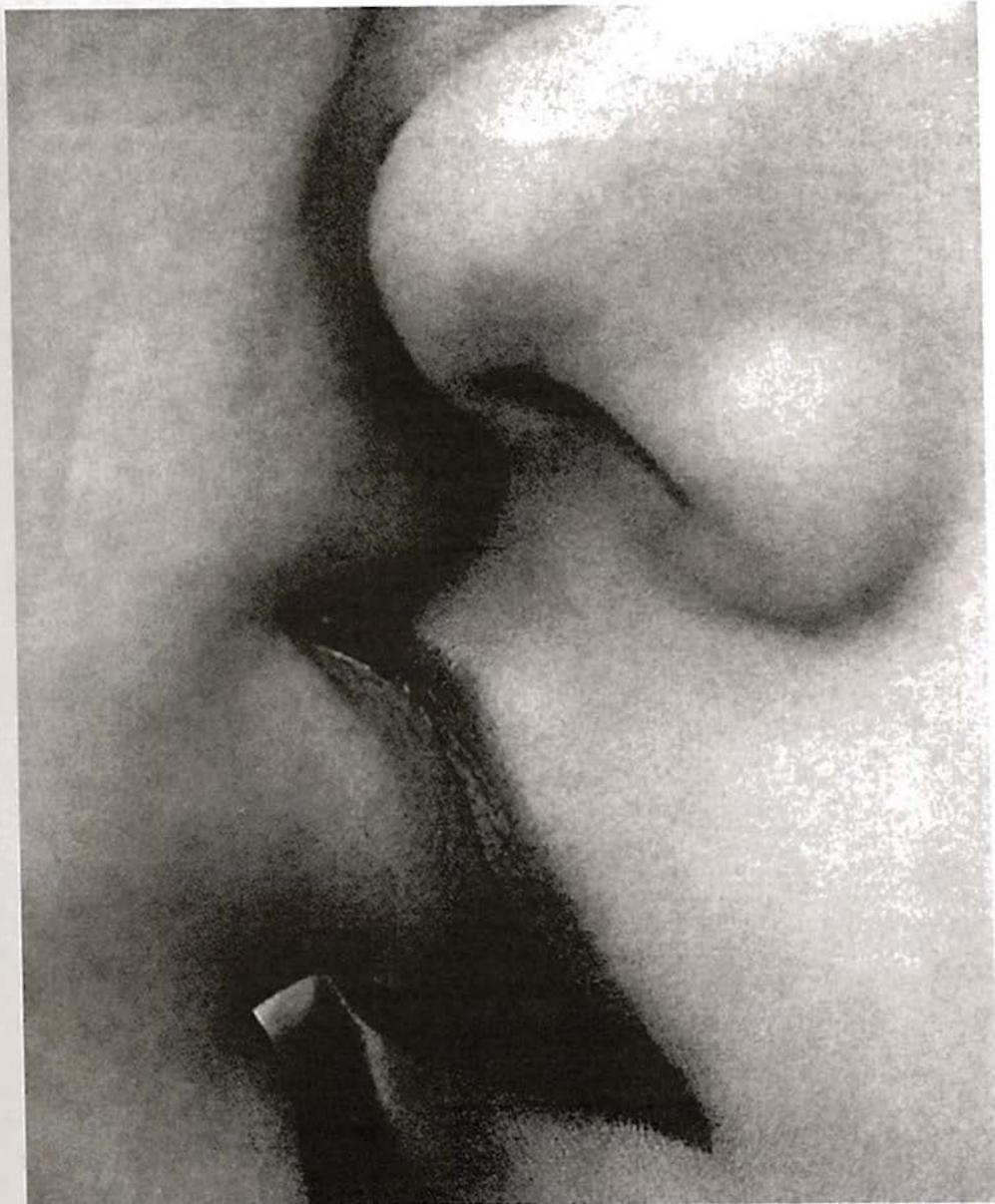
rencores y chismes. Fue un acto de amor demasiado tardío o, más bien, demasiado inútil. La lealtad de Véra había sido puesta a prueba y había triunfado. Zina acababa de apoderarse del destino de Vladímir Nabokov para siempre.

### SALVACIÓN: *LA VERDADERA VIDA DE SEBASTIAN KNIGHT*

Nabokov en su vida, como sus personajes en la propia, no busca en una mujer una secretaria ni una madre sustituta (aunque mucho de eso tenía Véra y muchas de las mujeres de sus novelas) sino una cómplice, cuya misión en la vida debía ser correspondiente a la del amante, como dos piezas únicas de un rompecabezas. Véra no se opacó en la vida para hacer brillar a su esposo, sino que encontró su misión al lado de Nabokov, como éste encontró la suya al lado de Véra. No hay que equivocarse, no se trata de Zelda y Scott Fitzgerald disputándose la máquina de escribir, sino de dos camaradas estableciendo estrategias comunes para triunfar. No hay renuncia ni sacrificio, sino una serie de alianzas, renunciaciones y pactos. He ahí la verdadera sabiduría del amor. El patrón se repite en casi todas las novelas de Nabokov, y en muchos de sus cuentos, del mismo modo. Las mujeres son sensatas, hermosas, más inteligentes y hábiles que sus maridos; mientras los hombres son irremediablemente extravagantes, torpes, olvidadizos, poco prácticos, aunque excepcionalmente geniales. Una saga de incomprendidos antihéroes, personajes que deben despertar la ternura a través del humor e incluso la compasión. Pienso en Charles Chaplin, a quien Nabokov admiraba mucho. Se trataba de mezclar genialidad con torpeza, confusión con imposibilidad de comprender las reglas sociales. La salvación por amor es el tema central en ¡*Mira los arlequines!*!, una de sus últimas novelas, en la que Nabokov, sin mucha sutileza, transfigura su propia biografía en la biografía del escritor Vadim, tan genial como insano. También lo es, por ejemplo, en *La defen-*

sa, aunque ahí el final es pesimista. En *La verdadera vida de Sebastian Knight*, a mi modo de ver la novela más delicada y luminosa de Nabokov —una auténtica joya de la corona, para decirlo a lo Kinbote— el tema resulta doloroso. Para cualquier nabokovniano, esta novela de menos de 200 páginas, la primera que escribió en inglés, resulta la crisálida donde maduró toda la filosofía y el arte de Nabokov. Y también de su vida, pues es un poético ajuste de cuentas con todos los fantasmas que lo acosaban en esos años (fue publicada en 1941), frente a la muerte de su hermano Sergei, el desliz con Irina, la necesidad de abandonar la Europa nazi, la urgencia de asumir la literatura como la única forma de volver a darle sentido a una vida que se mostró prometedora pero contra la que todas las circunstancias de la vida confabulaban (el joven aristócrata y millonario debió huir de Rusia empobrecido, el brillante ruso emigrado escribía en un idioma que sólo leían un puñado de intelectuales envejecidos y demasiado solemnes). Laurie Clancy no se equivocó al juzgar que en esta novela se desarrolla ampliamente uno de los temas que ya estaban establecidos en *La dádiva* (y que estará presente en todas sus declaraciones y ensayos): la certeza de que la auténtica vida del artista está solo en sus obras. Pero no obstante la vida del autor no queda de lado. Al contrario, es más bien un enorme signo de interrogación, un misterio que entraña la respuesta a todas las preguntas que se resuelven en la obra. El argumento de la novela nos conduce a lo largo de la intrincada vida de Sebastian Knight, un escritor ruso brillante que acaba de morir, guiados de la mano de V., un hermanastro menor que lo admira intensamente. También se nos cuenta la historia de amor entre Sebastian y Clare, a quien conoció en los inicios de su carrera literaria, cuando intentaba dejar atrás el ruso por el inglés, pues había huido de su país natal junto a su madrastra y hermano rumbo a la Inglaterra de Cambridge. Clare era apaciblemente atractiva, de ojos grises y

miopes, inolvidable con su cara seria y su voz suave y ronca, con aquel aspecto distraído, una muchacha que olvidaba paquetes y guantes y se tropezaba con las palomas. «Clare entró en su vida sin llamar, como nos metemos en un cuarto ajeno por un parecido vago con el nuestro» escribe V. Esa falta de proyectos a futuro, esa facilidad de estarse simplemente, es lo que terminó enamorando a Sebastian de Clare, pues él «Solía elegir el camino ético más fácil (así como elegía el camino estético más atormentado) sólo porque era el atajo más corto hacia el objeto elegido; era demasiado perezoso en su vida cotidiana (así como era demasiado laborioso en su vida artística) para preocuparse por problemas planteados y resueltos por los demás». Clare aprendió a escribir a máquina y pasó las noches pasando en limpio los confusos manuscritos de Sebastian, quien le dictaba en voz alta su primera novela (*Caleidoscopio*) dando trancazos nervioso por la habitación. De vez en cuando, Clare se detenía al pie de una frase, fruncía ligeramente el ceño y decía: «No, querido. Esto no se puede decir en inglés». Sebastian se rebelaba ligeramente ante la corrección pero luego la aceptaba de buen grado. Clare, dice V., tenía ese sentido real de la belleza —que nada tiene que ver con el arte— que la hacía discernir de inmediato la aureola en torno a una sartén o la semejanza entre un sauceloron y un *skye terrier*. Y estaba dotada de un agudo sentido del humor. Clare, que jamás había escrito una sola línea de prosa o poesía en su vida, comprendía a la perfección la lucha con las palabras de Sebastian. «Ese era su milagro privado» sugiere el narrador. También el de Vera, me atrevo a anotar, como si se tratara de un pie de página aumentado de prisa, escrito a lápiz y fea caligrafía bajo las líneas impresas de esta hermosa novela. Sin embargo, la felicidad perfecta se rompe por primera vez en una novela de Nabokov. Sebastian conoce a otra mujer (una rusa francesa de nombre Nina) en el balneario de Blaubeurg, donde había un sanatorio famoso en el que Sebastian se



Wayne Maser, 1957.

*La verdadera sabiduría del amor: alianzas, renunciaciones, pactos.*

inscribió para descansar. Nina era una mujer libertina, snob, cuya vida la pasaba entre admiradores, vestidos costosos, cocteles, cenas a las cuatro de la madrugada, bailar el charleston y armar peleas en hoteles cuando pensaba que la mucama le había robado unas monedas (que luego encontraba en el cuarto de baño). O, como ella misma se define, con

asfixiante ligereza, una mujer que «pasó la mejor parte de su vida tratando de ser feliz en un mundo que hacía lo posible por aniquilarla». Lo cierto es que Nina era una mujer superficial y egoísta, aunque encantadora como una serpiente. Sebastian fue apenas uno más de sus admiradores, a quien ella le abrió las puertas porque «siempre es entretenido

ver caminar en cuatro patas y moviendo la cola a esa clase de tipos refinados, distantes, cerebrales». Pero Sebastian no se convirtió en el cachorro sentimental que ella quería. Más bien, era un torturado amante que al mismo tiempo decía que era una mujer frívola y vulgar, y luego la besaba rendidamente para comprobar que no era una estatua de porcelana. Estaba perdido por ella, la seguía, la acosaba sin dignidad, aparecía de improviso en medio de sus fiestas y se echaba sobre un sillón, con las manos sobre el mango del bastón, sin quitarse los guantes y mirándola con aire tétrico. Los amigos se sentían incómodos ante ese tipo que hablaba sin remedio sobre la forma de un cenicero o daba un largo y oscuro discurso sobre el color del día. Ella se sentía envejecer. «Él era el tipo de hombre que piensa que todos los libros modernos son basura y todos los jóvenes modernos son tontos, sólo porque está demasiado absorto en sus propias sensaciones e ideas para comprender las de los demás». Y nada más. Simplemente que es por esa mujer que Sebastian pierde el paraíso encontrado con Clare. Nunca más pudo ser feliz y su última novela, *El extraño asfodelo*, es testimonio de esa infelicidad que no terminó sino con su temprana muerte. La indignación que sentimos al ver que Sebastian pierde su salvación por amor es una advertencia que le servirá a sus otros personajes, y al mismo Nabokov. Podemos intuir detrás de la absurda Nina un remedo, quizá exagerado e injusto, de la coqueta Irina. Y de Clare, solitaria y súbitamente silenciosa, una Vera indolente que no supo luchar por su amor. Y aún hay más. La explicación que V., el narrador, da sobre la razón principal por la que Nina jamás podría haber amado a Sebastian es precisa: ella jamás había leído un libro de él. Es decir, era ignorante respecto al hecho de que aquel tipo algo cómico y algo patético que la acosaba, en medio de decenas de amantes, era por coincidencia uno de los escritores más brillantes de la lengua inglesa. Ese solo hecho justificaba todas sus extravagancias y le

daba sentido a su vida. Al menos así lo era para Clare y para V. Pero para las almas mezquinas, aquel hombre —como un ser despojado de la esencia que lo justifica— sólo era un pobre diablo.

### ARDOR: ADA

Pero si existe un punto donde confluyen la lealtad y la salvación es en la idea que tiene Nabokov de la naturaleza, o más bien de la materia, del amor. El amor es un resplandor que deslumbra en mitad de una acera, ciertamente, un fuego inevitable, una llamada del destino. Aquello que hace que dos seres se acerquen hasta compartir los labios. Ese estremecimiento que causa oír el nombre de la persona que amamos sin poder impedir que se nos escarapele el cuerpo. Pero ese amor de fuego y circunstancia tiene caducidad, es un bien perecible. Apegarse a ese primer fognazo es condenar al amor a una suerte de montaña rusa, limitar el amor al grito o el escándalo. Cuando la cotidianidad, que ha quedado suspendida, empieza a deslizarse entre los dos, el fuego, sin remedio, se extingue. No hay pareja que lo resista. ¿Y entonces, qué?, ¿estamos condenados a ese amor de instantáneas? Para muchos no hay más solución que añorar un fuego que perdure lo más que pueda. Para otros, queda el ardor. El ardor es lo que queda después de que el fuego se ha extinguido. Un clima, un calor que nace entre ambos, y que es absolutamente continuo y perdurable. El ardor no sirve para asar cortes de vaca en la parrilla, pero alcanza para dar cobijo a dos amantes para toda la vida, o para iluminar la mesa de noche de un cuarto donde un par de amantes se buscan las manos. El ardor es aquello que comparten quienes nacieron para un amor que busca la salvación. El ardor es lo que facilita la lealtad. El ardor es un fruto apetecible para todos los protagonistas de Nabokov. Pero no todos lo consiguen. Sebastian lo pierde para siempre, Fiodor lo descubre en la última página de la novela. Pero los personajes que son una metáfora de ese

ardor son Ada y Van Veen, los hermanos incestuosos de esa novela y tratado sentimental titulado *Ada o el ardor*, precisamente. La novela narra la historia de amor de dos adolescentes que se consideraban erróneamente primos, pues son hermanos. Ada y Van se conocen en un edén aristocrático llamado Ardis. Ada era un muchacha de cabello oscuro y pálidos brazos que pronunciaba su nombre a la manera rusa, con dos «a» profundas y oscuras, de tal manera que su sonido se parecía al de la palabra «ardor». El capítulo nueve de la novela está destinado a describir a Ada, la lolita más convincente de Nabokov, sus clavículas y hoyuelos, su pelo en cascada, sus uñas, su vello oscuro, el dulce bamboleo de su pecho de muchacha. Van es un torpe colegial de genio y ella una niña precoz. Ambos avanzan por el campo de Ardis en un juego de ingenios y pedantería que los unifica, los coloca uno frente al otro y los reconoce como iguales. Van es un humanista escolar, preocupado por las nociones físicas del tiempo y el espacio, mientras que Ada es una científica avanzada que sabe más de botánica que de convenciones sociales. Entre ambos se inicia una serie de juegos sexuales, que rápidamente pasan de las caricias contenidas a un erotismo sin contención. Testigo de esos aprendizajes es la hermana de Ada (ésta sí sólo prima de Van) llamada Lucette, que mira todo con sus violentos ojos verdes desde la cerradura de la puerta. Ella guarda un amor secreto por su admirado primo mayor, un amor que la seguirá toda su vida. La novela es extensa y uno puede imaginarse cómo se deslizan entre esas páginas prodigiosas los fogosos encuentros y desencuentros de la pareja. Ambos van creciendo, Ada se convierte en una joven con pretendientes a los que gusta torturar, y Van en un joven libertino cada vez más seguro de sí mismo. Pero esa pasión adolescente sigue intacta a través de los años, las múltiples relaciones y las distintas historias. Y, sobre todo, a pesar de la convicción a la que llegan finalmente de que son her-



*Véra Slonim y V. Nabokov. Berlín, 1923.*

manos. «Ambos se divertieron con las jóvenes chapuzas de la vida y a ambos les fue entristeciendo la sabiduría del tiempo», dice el narrador. Y ya que estamos en eso, hay que decir que es muy significativa en la novela la presencia de este ambiguo narrador. Éste parece, al principio, un omnisciente clásico. Pero luego descubrimos la voz de Van contan-



Jean León Gérôme, 1824-1904.

*En la literatura de Nabokov las mujeres son sensatas, hermosas, más inteligentes y hábiles que sus maridos.*

do con distancia su propia historia. Y, más aún, descubrimos también la voz de Ada de vez en cuando, corrigiendo una idea con un paréntesis o confundiendo su voz con la de Van (y, por ende, con la del narrador omnisciente supuesto). Así, uno y otro retoman la historia indistintamente, llena de intromisiones, elipsis, acotaciones lingüísticas, citas textuales o biblio-

gráficas e intrincados juegos verbales que nos recuerdan a esos primeros paseos entre los árboles y la neblina de Ardis. El lector disfrutará muchísimo luego, cuando descubra no sin asombro que la historia está siendo contada 80 años luego de haber ocurrido. Es decir, cuando los protagonistas y narradores tienen 97 (Van) y 94 (Ada), y están ambos, sin perjuicio de

su edad, recostados sobre una cama de hotel que pese a su falta de personalidad está llena de recuerdos. Constantemente la pareja da conmovedoras señales de amor, hasta el punto de que esta obra puede ser vista como una interminable declaración de matrimonio, por usar la palabra que más conviene a la eternidad. Van, por ejemplo, recuerda la letra de la Ada púber: «Tu redondeada caligrafía, amor mío, era un poco más grande, pero, por lo demás, nada, nada, nada ha cambiado». Los epítetos ángel mío, amor mío, etc. discurren sin apuro por toda la obra, así como los recuerdos simultáneamente expuestos a la luz del recuerdo común. Van dice que Ada llevaba para su duodécimo cumpleaños una «una falda negra bastante larga, pero muy airosa y amplia, con amapolas rojas o peonías, 'deficiente desde el punto de vista botánico', tal como ella afirma pedantemente, sin saber todavía que la realidad y la ciencia natural son sinónimos en este y sólo este sueño». Cuando Demon, el padre de ambos, descubre el incesto exige explicaciones, y Van se las da sin remilgos. «Pronto se cumplirán nueve años que la seduje en el verano de 1884. Exceptuando una ocasión aislada, no volvimos a hacernos el amor hasta el verano del año 1888. Después de una larga separación, pasamos un invierno juntos. En total, supongo que la habré poseído tal vez unas mil veces. Es toda mi vida». Pues de eso se trata, simplemente, de toda la vida. El amor que sabe mantenerse en ardor, que sabe brillar bajo el sol ardiente, no se extingue y es irreversible, a diferencia del deseo o la pasión. Y siempre tiene que ver con el tiempo. Por ello, la obsesión por el tiempo, por controlar o descubrir la naturaleza del paso de las horas, produce la obra de Van **La textura del tiempo**, obra generosa que, según Ada, le recordaba siempre el juego de sol-sombra que jugaban de niños en el jardín de Ardis. El tiempo se acumula y se vuelve eternidad. Nabokov en **Ada o el ardor** le ha dado otro sentido al final feliz de los cuentos de hadas e incluso de su novela **La dádiva**. Estos dos ancianos

incestuosos y amantes han descubierto el elixir de la eternidad, cuando no de la felicidad. Van relata, en el último párrafo de la novela, el tema de su próxima obra, basada en los ardores y árboles de Ardis Hall. «La historia gira, franca y brillantemente, alrededor de la prolongada relación amorosa con Ada. Queda ésta interrumpida por la boda de la muchacha con un criador de ganado en Arizona, cuyo legendario antepasado descubrió nuestro país. Tras la muerte del marido, nuestros amantes vuelven a reunirse. Pasan su vejez viajando juntos y viviendo en varias villas, a cual más bonita, mandadas a construir por Van por todo el Hemisferio Occidental. Uno de los ornamentos que destacan en la crónica es la delicadeza del detalle pictórico: una galería enrejada, un techo pintado, un bonito juguete varado entre los nomeolvides de un arroyo; mariposas y orquídeas-mariposa en los márgenes del romance; un panorama brumoso contemplado desde unos peldaños de mármol; una liebre mirando fijamente el parque ancestral y mucho, mucho más.» En **Ada o el ardor** Nabokov ha querido darle a su visión sobre el amor un alcance cósmico: más allá de una moral (Antiterra la llama Van) propone una ética. Más allá de la culpabilidad, la certeza de que un amor para toda la vida lo justifica y limpia todo. Van y Ada son dos espíritus afines, dos almas gemelas, dos complementos perfectos, y no existe ni debe existir nada que pueda romper ese círculo. Al final de la vida, ambos, recostados sobre una cama de hotel, nos enseñan el verdadero don de la felicidad, la cara más amable y lúcida del amor: aquélla que es capaz de derrocar a Eros para colocar al Dios de la Persistencia en el trono sentimental. Aquélla que cambia el fuego por el ardor, el egoísmo por el compromiso, el siempre por lo eterno. Aquélla que es capaz de reanimar la manida palabra «amor» con la sangre nueva e intensa de la palabra «agradecimiento». Y nadie puede decir todo esto de una forma más bella, ni mejor, que Vladímir Nabokov. ■



Luis Felipe Cueto

*¿Amor perverso  
o amor sin barreras?*

**EMILIO BUSTAMANTE**

**E**l amor, y particularmente el amor romántico, suele ser celebrado en las pantallas de cine y televisión.

Ese amor pasional, que rompe barreras de etnia y clase social, que vence al tiempo y a la muerte ha sido materia de muchas películas y telenovelas. Pero la celebración del amor tiene límites, sobre todo si éste va acompañado de un deseo sexual al que se considera «desviado». Puede ser muy romántico que se ame con sinceridad y se desee intensamente a una persona que pertenezca a una clase social distinta o que esté comprometida con otro individuo, pues en estos casos las prohibiciones sociales son más o menos débiles; pero si el objeto de amor y deseo es la madre, la hermana, el hijo o la hija, un niño, una niña o un cadáver, el enamorado ya no será visto como un sujeto romántico sino como un perverso.

Casi desde su creación, el cine ha exaltado al amor romántico y cuando se ha permitido coquetear sutilmente con sus variantes «perversas», lo ha hecho estableciendo para ellas sanciones poéticas. El amor filial confundido con anhelo incestuoso es aludido, por ejemplo, en «Caracortada» (1931), donde el gángster Tony Camonte (Paul Muni) tiene una fijación por su hermana Cesca que lo lleva a la muerte, y quizá no haya habido relación más sádomasoquista que la de Rita Hayworth y Glenn Ford en «Gilda» (1946), ni tendencias necrófilas peor disimuladas que las de las heroínas de tantas películas de Drácula.

Tres filmes estrenados en los últimos meses en Lima reparan en el tema del amor y la «perversión» sin las coartadas de las películas de antaño, y lo hacen desde estilos y sensibilidades diferentes, aunque todas ellas nos lleven al final a plantearnos la pregunta de cuán libres somos de amar. En «A la izquierda del padre» de Luiz Fernan-

do Carvalho, el protagonista, hijo de un hacendado cristiano libanés, se enamora perdidamente de su hermana; en «La profesora de piano» de Michael Haneke, una rígida maestra pide al hombre que ama que la someta a prácticas sádomasoquistas, en «Hable con ella» de Pedro Almodóvar, un enfermero tiene sexo con una mujer en estado de coma.

El incesto, el sádomasoquismo y la necrofilia son denominados actualmente parafilias; antes se les decía «perversiones», aunque todavía hay quienes las llaman así. La definición psicoanalítica de perversión establece que es una desviación del instinto hacia un objeto sexual diferente al natural. A partir de ella hay quienes afirman que el amor mismo es una perversión, pues el enamorado no satisface inmediatamente su instinto con el objeto de su deseo mediante la cópula, sino que antes lo desvía, lo sublima; regala flores y chocolates, invita a cenar, etc. Lo que ocurre es que cada sociedad dispone qué desviaciones son admisibles y qué desviaciones deben ser prohibidas.

El perverso es, sin duda, un transgresor, mucho más de la ley social que de la ley natural. El incesto es natural, su prohibición en algunas sociedades humanas se debe probablemente a la defensa de la continuidad de la comunidad ante la constatación de la aparición de taras entre la progenie del grupo originariamente endogámico. Como sabemos, el psicoanálisis explica de otro modo la represión del incesto: la mujer prohibida es la madre, y el hijo inhibe sus deseos incestuosos por temor a la castración por parte del padre. La ley social suele ser la ley del padre. «A la izquierda del padre» cuestiona esa ley, pero su respuesta no es optimista.

## LA LEY DEL PADRE

El protagonista de «A la izquierda del padre» está más cerca de la naturaleza y la madre que de la sociedad y el padre. Le

\* Crítico de cine. Profesor de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación-PUCP.

encanta frotar sus pies desnudos en la tierra húmeda (la tierra madre). Le embriaga ver bailar sensualmente a su hermana. Se enamora de ella y le hace el amor. Viola la ley. Ella se arrepiente; él abandona la casa paterna. Pero afuera no es nadie; su hermano lo busca y él regresa. El padre lo

personaje entra a la capilla familiar y se revuelca dolorosamente, herido al costado, sobre una mesa de sacrificio entre lirios ante su amada hermana que pide perdón a Dios por su pecado.

«A la izquierda del padre» se desarrolla en una comunidad católica, toca un tabú



*«A la izquierda del padre»: el incesto y la transgresión de la ley paterna.*

interroga sobre los motivos de su alejamiento, él se niega a confesar; pero la verdad se descubre. El padre mata a la hija; la familia se destruye. ¿Quién es el responsable: el padre autoritario o el violador de la ley?

Los escenarios del exilio del hijo transgresor son oscuros, las habitaciones estrechas y húmedas, las sombras ominosas, y el encuadre mismo se deforma, se retuerce, como el cuerpo del actor, que declama su sufrimiento, su deseo y su culpa. La relación crística es notoria y enfática (como muchas cosas en la película: la discreción no es virtud de Carvalho); antes de abandonar la casa paterna el

judeocristiano (el incesto), y no es extraño que recuerde a «La última tentación de Cristo» y otras películas de Martin Scorsese («La edad de la inocencia» y «Buenos muchachos» tienen una estructura similar), aunque con un estilo visual totalmente distinto. El protagonista de «A la izquierda del padre» es un hijo que se rebela contra le ley del padre; quiere hacer su propia vida al margen de esa ley, pero no puede ni podrá alcanzar ese anhelo. El Cristo de Scorsese también se ve tentado a quebrantar la ley paterna y hacer su propia vida. No puede consumir su amor con María Magdalena pues ella es la mujer prohibida, no porque sea una puta, sino

porque es su hermana, pues como reza el dogma «todos somos hermanos en Cristo». «Sólo hay una mujer», le dice el diablo a Jesús durante la tentación. Todas las mujeres son una, y la mujer le está vedada al Hijo de Dios y hermano de los hombres. Hermana es sinónimo de mujer prohibida. Cristo trata de huir y no puede; al final se somete a la ley. Durante la tentación ha avizorado que infringir la ley lo condena al ostracismo, que fuera de ella su vida carece de sentido y que a la larga su falta acarreará el fin de la comunidad. Cristo resiste a la tentación y salva a la comunidad. Al revés que en «La última tentación de Cristo», en «A la izquierda del padre» la historia termina en tragedia porque, a diferencia de Cristo, el protagonista sí transgrede la ley, y el resultado es la consumación de lo que Cristo temía. Aún con la destrucción, la ley paterna ha demostrado su pertinencia: no hay orden fuera de ella, no hay comunidad, no hay vida si es violada.

## LA PASIÓN ESCINDIDA

En «La profesora de piano», Erika (Isabelle Huppert) es una maestra y concertista severa y exquisita que a sus cuarenta años no sólo sigue viviendo con su represiva madre sino durmiendo en su misma cama. La aparentemente gélida Erika tiene, además, algunos hábitos extraños: ve videos porno en cassetas de tiendas de alquiler de cuyos tachos recoge los papeles higiénicos con semen para olerlos, practica el *voyeurismo* en los autocines, y se hace cortes en la vagina con una navaja en la tina de baño. El contraste entre el arte sublime que ejecuta y enseña y los bizarros actos sexuales que practica revela una vida drásticamente partida y reprimida. Su pasión erótica es liberada «hacia arriba» a través de la música (su especialidad es el romántico Schubert), y «hacia abajo» en ciertos tiempos y lugares donde se procura un goce culposo y clandestino. El espacio de lo sublime está reservado al arte, no al sexo, para éste queda el terreno de lo abyecto.

Lo que saca de cuadro a Erika es la aparición de Walter, un alumno talentoso

que se enamora de ella. Walter es todo vitalidad y simpatía e invade eróticamente el espacio que Erika ha reservado a lo sublime. Erika se siente atraída hacia él, pero no tolera que lleve al espacio de lo sublime lo que ella reserva al de lo abyecto. Después de algunos intentos vanos de Walter, el primer encuentro amoroso entre ambos es provocado por Erika y tiene lugar en los servicios higiénicos del conservatorio, es decir en un lugar frío destinado a la evacuación escatológica. En adelante Erika propondrá a Walter entablar una relación sadomasoquista. Al principio Walter se opone, pero al final la toma a golpes con ella. Erika, sin embargo, no queda satisfecha; la relación sordida que ha creado tampoco la convierte en una mujer feliz.

La dirección de Haneke pone énfasis en los ambientes fríos, en la coloración azulada, en la inmovilidad de la cámara. No hay calor ni pasión en las imágenes de la película ni en la vida de Erika. Y cuando aparece la posibilidad del amor romántico, ella misma se encarga de eliminarla. El romanticismo tiene lugar en la música que interpreta; el sexo en sus prácticas clandestinas. El amor no tiene espacio. Erika no sabe amar, y cuando se enamora se siente confundida y trata de llevar el amor al escenario que ha reservado al sexo, que es de sanción y represión. El caso de Erika es patético, porque aparentemente ha incorporado tanto la represión materna que ella misma secciona su vida, se castiga y quiere sancionar a los demás en quienes se proyecta. Erika ha sido castrada eróticamente.

«La profesora de piano» no plantea una condena al sadomasoquismo, como algunos espectadores han objetado, sino a la represión. Erika es tan reprimida que no puede ser siquiera una masoquista feliz.

## LA LEY DEL DESEO

Masoquista feliz es Lucy (Eva Siva), en «Pepi, Lucy, Bom y otras chicas del montón» (1980), el primer largometraje de Pedro Almodóvar. Lucy, una mujer casada con un policía, abandona a su marido porque nunca le pega, y entabla una relación

con la sádica Bom (la cantante Alaska). El policía, al ubicarla y descubrir el *affaire*, le da una golpiza, y Lucy decide regresar con él porque ha descubierto que la aporrea mejor que Bom. Es verdad que estamos aquí en el terreno de la comedia, pero no deja de ser interesante que ya desde su primer filme Almodóvar plantee la posibilidad del amor «perverso» sin culpa ni represión, y que sus personajes, al contrario de la Erika de «La profesora de piano», se muestren como seres vitales y optimistas que no esconden sus deseos y afectos.

Este tipo de personajes puebla casi todos los filmes del director manchego. Sus héroes y heroínas son transgresores en la medida en que violan la ley social; pero más que eso son creadores de una nueva ley. Desmienten que fuera de la ley paterna no haya comunidad ni vida (Almodóvar no es Scorsese ni Carvalho). Crean su propia comunidad y afirman la vida. No es casual que Almodóvar comience a producir al poco tiempo de la muerte de Franco, suerte de padre represor, cuando los españoles empezaban a constatar que se podía vivir sin la ley y el orden del caudillo, y ser más felices.

«La ley del deseo» (1986) expresa desde el título el nuevo orden al que aspira Almodóvar. El personaje más vital del filme, el transexual Tina Quintero (Carmen Maura), relata su historia de amor con su padre que se inició cuando él era niño. Ambos, padre e hijo, huyeron del hogar para vivir libremente su amor. Cuando Tina se convirtió en un adulto, su padre le pidió que se cambiara de sexo, Tina lo hizo, pero al poco tiempo su padre lo abandonó. Sin embargo Tina no es un personaje que se hunda en la depresión; aunque se vea tentado muchas veces de hacerlo, emerge siempre sobre las adversidades por su gran capacidad de amar, esto es de brindar afecto a los demás, procurando su bienestar. En el relato de Tina no hay condena al incesto y la pedofilia; sino una justificación de ambas «perversiones» por el amor y el deseo recíprocos de quienes participaron en la relación.

Los sentimientos exaltados que experimentan los personajes de Almodóvar no están separados del deseo sexual, sino in-

timamente ligados e integrados a él, y son vividos como sublimes. Las heroínas y héroes de Almodóvar son la antípoda de la Erika de «La profesora de piano» y convierten al amor romántico en el motor y guía de sus vidas.

Por cierto, esa apuesta por un amor romántico que no conozca prohibiciones no garantiza la felicidad, puede suponer sufrimiento, pero aún en el sufrimiento afirma la intensidad vital.

En «Hable con ella», Almodóvar vuelve a contar una historia de amor romántico llevado hasta sus últimas consecuencias, es decir a la muerte y la resurrección, previo paso por algunas «perversiones». Benigno (Javier Cámara), el protagonista, ha alcanzado la libertad al morir su represora madre. Benigno es un adulto pero con cierto comportamiento de niño. Prácticamente acaba de nacer con la muerte de su madre, y tiene enormes ganas de vivir. Como otros personajes de Almodóvar (Ricki -Antonio Banderas- en «Átame», por ejemplo) ganas de vivir significa ganas de amar, y de amar intensamente. Benigno se ha enamorado de Alicia, pero al poco tiempo de atreverse a hablarle, Alicia sufre un accidente y queda en coma. Él logra que lo contraten como su enfermero particular, y le habla constantemente como si estuviera viva. Entre otras cosas, le cuenta los argumentos de las películas mudas que va a ver. Una noche le dice que ha visto una película que lo ha inquietado mucho y que trata sobre un hombre que va haciéndose cada vez más pequeño hasta alcanzar proporciones minúsculas. Este hombre recorre el cuerpo desnudo de la mujer que ama como si fuera un paisaje y al final decide ingresar a su vagina mientras ella duerme, proporcionándole placer a sabiendas de que nunca más saldrá de allí. Poco tiempo después nos enteramos de que esa noche Benigno ha hecho el amor al cuerpo inerte de Alicia, quien ha quedado embarazada. Benigno va preso, Alicia pierde al niño, Benigno se suicida en prisión creyendo que Alicia ha muerto, pero milagrosamente ella despierta del coma a consecuencia del parto, es decir vuelve a la vida. El amor de Benigno lo ha llevado a la muerte (como prefiguró el filme mudo), pero también le

ha devuelto la vida a Alicia y permitirá, como adivinamos al final de la película, que ella inicie una relación amorosa plena.

Una interpretación psicológica del argumento del filme quizá concluiría diciendo que Benigno es un ser inseguro, con sentimiento de inferioridad, que se ve a sí

amor y la perversión desde ópticas distintas. «A la izquierda del padre» constata la naturalidad de la perversión, cuestiona la ley social que la condena, pero al final (intencionalmente o no) concede razón a esta última. La perversión en «La profesora de piano», en cambio, no es natural



*Erika y Walter: maestra y alumno en una relación sadomasoquista. Erika es tan reprimida que no puede ser siquiera una masoquista feliz.*

mismo como insignificante y que sólo puede hacer el amor a alguien indefenso como una mujer en coma. También se podría hablar de necrofilia, pues Benigno ha tenido sexo con un ser clínicamente muerto. Pero estas lecturas pasarían por alto algo esencial: Benigno está enamorado de Alicia y no la ve como a una muerta sino como a un ser vivo a quien habla, cuida y por quien esta dispuesto a morir. Benigno le hace el amor para darle vida aun cuando ello pueda significar para él la pérdida de la libertad y su propia muerte. Benigno es un enamorado romántico, ¿qué importa si es un «perverso»?

Como habíamos anticipado líneas arriba, los tres filmes reseñados enfocan el

sino producto de la represión y un obstáculo para el amor. «Hable con ella» asimila la perversión al amor romántico dentro del cual todo está permitido; la ley es discutida como en «A la izquierda del padre», pero la conclusión a la que se llega es que si bien la transgresión puede conducir al infractor a la muerte, también es capaz de generar nueva vida. Los tres filmes actualizan preguntas antiguas: ¿deben existir barreras racionales para el amor a fin de garantizar la convivencia social? Si es así, ¿qué límites establecer para que estas barreras no terminen ahogándolo y exterminándolo o, simplemente, no deben existir obstáculos de ningún tipo? ■



SERVI

SERVI



ONLINE EDOC

# «Quiero hacerte el amor»

**NANI CÁRDENAS SCH.\***

**C**avó su tumba, mató a sus hijos, se mató, se enterró, y siguió andando como si estuviera viva.

Más viva aún que otros vivos.

Como nunca antes se sintió dueña del mundo, merecedora, esta vez sí, del gran amor, ese que te quiere y acepta con tu luz y sombra como un todo apasionante.

Jugó con la verdad sin miedo, apostándolo todo al rojo, convencida de su triunfo. Confió en su cuerpo, en la proteína que cicatriza las heridas, tejiendo una nueva piel. Creyó ganar, y cuando tuvo el premio en sus manos, éste se derritió como un insignificante cubo de hielo, al calor de los rayos de un sol de enero.

Con el corazón mojado, el sueño se volvió pesadilla. Recién entonces se vio a sí misma, envuelta en un manto de muerto. El aire cada vez más escaso, el peso invencible de kilos de tierra, le confirmaron su terrible realidad: sí, estaba muerta... de amor.

*Foto página izquierda: Beso a hurtadillas, agarrados, atrapados, gorra y visión, cuando todo vale (Helmut Newton).*

Cogió entonces su lápiz, y bajo el perfilado rostro de Minerva escribió: No es pecado, si cuando mujer, al suelo arrodillada caes, como cuando niña suplicabas, con los ojos en llanto vivo. No es la muñeca extraviada, ni siquiera la tontera del rojo en la libreta, ni el perdón de la mentira inexcusable. Es tu niña desvalida, tu ingenuidad facturada, el precio cómo no, antojadizo, cuando asalta el corazón, y lo sangra. Rezar, llorar, suplicar; sólo a él, a Dios, y si no, tal vez a tu ángel de la guarda, ese que nació en el salón de una escuela acobardada. ¿Por qué lo permitiste? ¿Por qué no lo impediste? «Dios aprieta pero no ahorca», «No hay mal que por bien no venga» «El tiempo todo lo cura» ¡Abundan las sentencias fatuas! No es pecado, si cuando mujer al suelo arrodillada caes, como cuando niña, llorando y suplicando, esta vez por el amor perdido, la traición, el abandono, la nostalgia del rincón amado, la penitencia de los recuerdos...

Hasta aquí, el amor me sigue pareciendo un desmadre, un culebrón en el que todos en algún momento interpretamos el papel estelar. Y es que la vida no sólo no tiene adversarios,

\* Publicista, trabaja y enseña en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación - PUCP.

sino que además, en su certeza de saberse aún incomprendida, se toma sus precauciones, y calcula con exactitud matemática que nunca nos falte el escenario, ni a ella tampoco. Así, en nuestra precaria, transitoria, y cíclica ilusión de ser la mitad de otro, nuestros instintos se apuran a interpretar la obra de los acuerdos, y con su infalible, por lo variado, repertorio de deseos, pasiones, odios, celos, miserias, tragedias, traiciones, intrigas, matrimonios y divorcios ... atamos y desatamos nuestro particular **quipu** en el corazón, para al «final de cuentas» saber qué y cuánto ganamos, y si acaso algo aprendimos. Para ello repasamos innumerables veces el parlamento con las clásicas líneas, a estas alturas bastante trilladas: «Dame la prueba de tu amor» (¡pobre virginidad!), «Sin ti mi vida no tiene sentido», «Hasta que la muerte nos separe», «Te amaré hasta la eternidad»... Y para cuando nuestra bestialidad haga su aparición en escena, están las que lo justifican todo: «O yo, o nadie», «Lo hice por amor»...: mar de amor, cuyo oleaje refresca con su vaivén las orillas del raciocinio, pero no las incorpora, las reduce, las erosiona... Así erosiona el amor a la razón.

¿Cómo, entonces, y cuándo, dónde y por qué la versión calata de la palabra amor se avergonzó de su placentera desnudez para cubrirse de culpas, miedos, remordimientos, prejuicios, morbosidades y, cómo no, de románticos trajes y pecados teológicos? ¿En qué recodo de su trayectoria se vio aparentemente en la necesidad de vestir con fantasías aquella que afirma que las palabras **amare**, **amicus**, **amibilis**, y **amenus** son de origen indoeuropeo, y que sus significados ha-

cen referencia directamente al acto sexual? O sea, dicho sin rodeos, amor es igual a sexo: a sexo con un ser amable, en buena hora un amigo, y es pues un acto ameno. Así, sin adornos, ni flores, ni bombones, ni velas, ni champagne, ni frases hipócritas, ni falsas promesas... De dónde, si no, es que cuando queremos tener sexo con alguien, afinamos la garganta, y en tono apasionado, supuestamente persuasivo, le susurramos al oído: «Quiero hacerte el amor». Pero es esta la frase que enreda el argumento, porque amar y querer, siendo en teoría lo mismo, resultaron ser en la práctica dos sentimientos diferentes, ya que sólo uno aparentemente incluiría el deseo. Otra muy distinta sería entonces la historia, si dejando a un lado nuestros tabúes lingüísticos, en lugar de decir «quiero hacerte el amor» usáramos propuestas más exactas, como: te deseo, deseo tener sexo contigo, juguemos con nuestros sexos, te invito a un beso, a besarnos, a besar tu sexo... y así por el estilo, la que mejor te salga.

Para hallarle respuestas a mis interrogantes desde ya me niego rotundamente a señalar con el dedo a Eva, a su manzana, a su serpiente, o a cualquier otro personaje mítico, legendario, real, histórico o imaginario de Occidente, o de Oriente, del sexo femenino. Con ello, por cierto, no me queda sino exculpar igualmente al sexo masculino, aunque como publicista no les perdono que nos vendieran tan, pero tan bien, y tan masivamente al guapísimo, riquísimo, elegantísimo, valiente, brillante y poderoso Príncipe Azul, montado en su caballo blanco, dispuesto a casarse con nosotras y transformarnos de cenicientas desafortunadas en esplendorosas princesas,



*La soledad del amor, el final de la fiesta. (600 mil personas asistieron al concierto de la isla Wight. Colección Hutton Getty).*

mujeres únicas, patronas ricas y mundanas, y que luego fallaran en el **marketing**: o no está el producto en la góndola<sup>1</sup>, o es demasiado caro, por tanto de uso exclusivo de algunas pocas, o es un sangre azul de exportación, y se lo aprovechan las de afuera... En definitiva, un «mal producto publicitario». El resultado: un amplio mercado de consumidoras insatisfechas y defraudadas.

Sí, defraudadas, feas, gordas, flacas, pobres, brutas... Aquí estamos, existimos, hemos nacido para amar y ser amadas, y como tenemos sexo, sin duda deseadas. Jorobados, viejos, presos, quebrados, enfermos, locos, criminales... Ahí están, también existen, merecen ser queridos, y sexualmente amados. Suena duro, terrible, antinatural, y por demás incómodo: una tarea difícil, la lectura densa y atropellada que nadie quiere leer, la caricia que pocos se atreven a dar. En cambio, lo fácil, lo feliz, lo natural, lo ligero, lo ideal, lo paradisíaco es querer, amar, y desear al ser hermoso, bella, joven, libre, elegante, talentosa, inteligente, culto, glamorosa, rica, poderoso... ¿Qué les queda entonces a los «otros», a los diferentes, las rechazadas, los miserables, las débiles, los marginados, los subterráneos, las «rotas y los descosidos»? Si para colmo de males el brebaje, la magia, la alquimia que los convertirá nuevamente de hinchidos sapos en dignas, hermosos, divinas y luminosos ciudadanos de la **kusipacha**<sup>2</sup> es nada más y nada menos que una prolongada e infalible dosis de puro amor. Aquí es donde los putos y

las prostitutas merecen mi especial respeto: le brindan la ilusión del amor y placer sexual a personajes desconocidos, que van desde lo tolerable, lo intolerable, hasta lo repugnante y lo hacen por dinero, y qué cosa es el dinero si no «la moneda corriente», un fluido, una sustancia inmaterial, vacía e impermanente como lo es todo –absolutamente todo– lo que percibimos con nuestros sentidos.

Decía que amar con deseo, y amar sin deseo resultaron ser en la práctica dos palpatares diferentes, y es en la etrusca, esa lengua de la que poco se sabe, pero felizmente lo suficiente, en donde hallé una maternal respuesta: que amor viene de madre. No en vano lo primero que nos enseñan en el colegio es «mi mamá me ama», y los budistas afirman que todos en diferentes reencarnaciones hemos sido la madre de todos, por lo que cuidadito con matar un gusano, que bien podría estar albergando el alma de alguna de ellas. Amor de madre, amor de pecho, amor mamado: ¡tu primer amor!, amor inclusivo, amor a toda prueba, hasta Salomón pasó a la historia como el rey más sabio gracias al amor de la madre que estuvo, recordarán, dispuesta a entregar a su hijo a la impostora antes que verlo partido en dos. Amor de virgen, amor de María, y para concluir no puedo dejar de mencionar a su hijo Jesucristo y su «Ama a Dios por encima de todo, y a tu prójimo como a ti mismo». ¿Será, tal vez, porque cuando dormimos, ricos, pobres, buenas, malos, feos, hermosas, justos, injustas, somos todos iguales, compartimos los mismos sueños, los mismos fantasmas, las mismas pesadillas?: indudablemente, el examen final de nuestra Licenciatura Espiritual. Amen. ■

1 Estantería de un supermercado.

2 La tierra peruana de la felicidad, nuestra versión autóctona del Edén, donde reina la kusiy: la alegría.



*En la mayoría de los casos de violación se trata de conocidos, de familiares, de amigos, de parientes, del entorno.*

## *No me violes*

**UNA ENTREVISTA CON GINA YÁÑEZ POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

**E**n términos legales, ¿qué es lo que debe hacer una mujer cuando ha sido violada?

—La respuesta no solamente debería ser legal; me gustaría que podamos comprender que ninguna violación o acto de violencia es justificado. Sobre todo en este caso, cuando un sujeto usa el cuerpo de otra persona para expresar una relación de poder. Por lo general, un maltrato físico, hasta una violación, muchas veces se justifica o se cree que puede haber sido causado por uno mismo. En el caso de las mujeres, si visten de una manera provocativa, si salen a unas horas que se considera de mayor riesgo o si, por ejemplo, se trata de una prostituta. A mí me parece que lo básico, a pesar de lo mal que anda el sistema, es buscar protección, evitar que este hecho quede impune. El otro aspecto es el psicológico: hay un daño psicológico evidente que amerita un tratamiento, muchas veces siquiátrico, para evitar mayores daños. Y la sociedad, la comunidad y la familia tienen que apoyar muchísimo a la persona que ha sufrido esa agresión.

—Hay violaciones realizadas por desconocidos, por un extraño, producto de un accidente, y hay violaciones llevadas a cabo por gente conocida, esto que llaman en Estados Unidos el «rape» de amigos, que de alguna manera sería el caso de la chica de la Universidad de Lima. Y hay las violaciones familiares, constantes, durante años. Se trata de tres situaciones distintas. ¿Cómo podrías enfrentar cada una de ellas?

—Acá, en Manuela Ramos, hay una experiencia institucional. En la mayoría de los casos que hemos visto se trata de conocidos, de familiares, hasta de amigos, parientes, del entorno. Hay niñas que son iniciadas por un sujeto en alguna actividad sexual a los 6 o 7 años; luego, a los doce o trece años, la someten al acto sexual. De repente la niña —que ya se desarrolla en diferentes ambientes, la escuela, los compañeros— se enamora y empieza a descubrir que lo que estaban haciendo no estaba bien y que la amenaza que en ese momento ella vivía —porque es amenaza lo que está detrás para someterlas— ya no tiene el efecto que tenía a los cinco o seis años. Después de muchos años reacciona y busca a alguien que la ayude, primero es a la madre, si es la que tiene más cerca. O también sucede que inicialmente no hay una violación, sino una serie de actos de contenido sexual, tocamientos, a los que se las somete por el miedo, y no con violencia, porque el sistema en general está buscando la violencia como manera única de sometimiento. Una niña de diez años, en un ambiente cerrado, familiar, tú la puedes someter diciéndole que vas a matar a su padre, a su madre o a su hermano, de tal forma que no vas a encontrar el daño físico evidente que está buscando la policía.

—Eso sucede en todas las sociedades.

—En todos los sectores sociales y culturales. No tiene que ver con la instrucción. Es más sofisticado y tiene más argumentos el que ha ido a la universidad; se justifica y tiene mejo-

res coartadas, pero el daño producido es igual.

–Y esto hablaría de un entorno cultural donde la mujer, cuando quiere apelar a la justicia, se enfrenta a un sistema adverso.

–El problema es complejo porque es producto del sistema, no solamente judicial, sino del sistema social en el que está inmersa, en el que se tiene cierta tolerancia frente a algunos actos.

–¿Y tú crees que hay una cierta complacencia cultural, societal, frente a la agresión sexual contra la mujer?

–Sin duda.

–A qué responde eso, a qué criterio.

–A lo que vemos todos los días. Hay una diferente valoración del ser hombre y el ser mujer. Al ser mujer, estás mirándola como un cuerpo, como un objeto y no como un ser integral que tiene, además de un bonito cuerpo, otras cosas más; y al frente hay un ser humano que, como dice el varón, utiliza menos lo físico que otro tipo de valores, llámese la inteligencia. Todo lo masculino tiene más valor, es más importante, representa el poder. Inclusive la violación es para nosotros un acto de poder que no tiene ningún contenido de afecto, de amor, ni tampoco un acto de deseo; es un acto de poder, es decirte: yo también te puedo someter a la vida de la sexualidad.

– Cuando han sido violadas, muchas mujeres dicen que al iniciar un trámite judicial se enfrentan a una sociedad machista, y eso desde la estación de policía. ¿Tú imaginas a unos policías comprensivos con una mujer que ha sido violada?

–Lamentablemente esto pasa porque hay leyes que se han hecho en los últimos años, pero que no se cumplen; ni siquiera a veces son de conocimien-

to de los efectivos policiales y lo que se hace ahí es pues un juzgamiento rápido, donde lo que se está revisando es, muchas veces, la conducta de la mujer, más que lo que tú vas a denunciar. Todavía en la práctica judicial, por la calidad y el tipo de problema, muchas veces se duda de lo dicho por las partes: son actos delictivos que no se hacen en público, donde no hay testigos y las pruebas son escasas –sobre todo en un país donde la prueba máxima es la revisión médico legal y nada más–. Existe otro tipo de pruebas, que el sistema podría usar pero que, por razones que no logro entender, no se hacen. Por ejemplo, si va una señora a denunciar un acto de violencia sexual podría inmediatamente ir la policía a constituirse en el lugar de los hechos y ver qué cosa puede sacar de ello; pero lo que hacen es mandar una notificación al sujeto que la agredió, y además indicar a la denunciante que se apersona a la revisión médico legal para que vea el daño producido. Eso es mucho más fácil cuando es una mujer que no ha tenido relaciones anteriormente, pero si se trata de una persona que sí las tiene, probablemente las pruebas van a ser escasas o inexistentes. Entonces el sistema también se encuentra con pocas posibilidades de realizar un juzgamiento a partir de las pruebas, y por lo tanto se declara inocente al violador. Suma a esto una mentalidad machista en los operadores, donde se piensa que ella ya tuvo una relación anterior, que ella pudo haber provocado, que estas cosas pasan usualmente, etc... En una palabra, la impunidad.

–La forma en que ha reaccionado esta chica de la Universidad de Lima, que se apellida Rossi, creo que aparentemente es un poco desordenada, un poco caótica, siendo ella una alumna de Derecho, ¿no?



-Conozco casos bastante «absurdos»: mujeres que han sufrido un acto de violencia sexual y se han ido a bañar por horas. Yo, como abogada, diría que es absurdo; pero la lógica de la víctima era otra, era pararse debajo de la ducha por horas y ver si se destruía el cuerpo a través del agua. O gente que se iba a dormir y quería no despertarse; hay gente que ha intentado suicidarse. Las reacciones son muy diversas.

**-Lo que ella ha hecho, en cierto modo la descalifica en términos legales.**

-No, ella ha hecho correctamente lo que yo creo que cualquier persona haría; no creo que haya nada ahí que no corresponda al proceso. Lo ideal sería que inmediatamente vaya a hacer la denuncia, inmediatamente aparece el médico legista, las prendas que ha usado podría ponerlas en una bolsa y llevarlas, y hacer inmediatamente una inspección policial de los hechos, etc. Esto, la verdad, en nuestro país -y creo que en la mayoría de lugares-, por el tipo de delito, suele ser bastante difícil; entonces tenemos que ser lo bastante creativos y el sistema tiene esa obligación de buscar una justicia sin dañar más a las personas. Sobre todo a las mujeres.

**-También hay hombres que son violados. Sobre todo niños.**

-Un dato oficial de la Policía Nacional dice que en violencia sexual durante el año 2001, en reconocimientos médicos que ha habido, hay un 40% de niños y un 60%

*«Hay una diferente valoración del ser hombre y del ser mujer. Al ser mujer, estás mirándola como un cuerpo, como un objeto y no como un ser integral.»*

de niñas. Por ejemplo, de 0 a 5 años, hay 146 víctimas masculinas y 281 femeninas. De 6 a 12 años, hay 478 niños y niñas 712. El número es altísimo. Acá tenemos muchos casos de niñitos de 7 u 8 años, y cuentan que si uno hubiera estado ligeramente más atento a los detalles, probablemente se hubieran podido evitar, en hogares de todos los niveles sociales.

**-Cómo razona un niño, una niña, entre los 8 y 10 años, sobre la sexualidad, el cuerpo, el abuso o el aparente placer.**

-Hay niños que te dicen que no saben, no entienden lo que vivieron. Hay niños que saben que están siendo sometidos y que están siendo usados por intermedio del sexo; ellos son conscientes de eso y están como presos de este hecho y una fuerza mayor les hace imposible avisar, que es el miedo. Ni siquiera es agresión, es el miedo, el control por el miedo. El otro es un grupo que sí, efectivamente, de «niñas o niños» (entre comillas) que participan del acto porque efectivamente sienten miedo y los agresores los hacen participar. De acuerdo a la ley, en el Perú los menores de 14 años no tienen una capacidad de decidir sobre su vida sexual, de tal forma que actuar contra un niño menor de 14 años es un acto delictivo. Si tiene 16 y ocurre una violación, el sujeto podría libremente decir, por ejemplo, que son enamorados. En este caso, puede haber dos situaciones para la ley. Una es la violación, que a pesar de ser enamorados, la obliga contra su voluntad a un acto que ella no desea; eso es violación. Y la otra es la seducción, es una figura delictiva que justamente contempla a las personas que están entre los 14 y 18 años, y que es obtener el acto sexual bajo engaño o amenaza. Cuál es la típica: la chica de 14 o 16 años que tiene un enamorado de 20 y

él quiere tener una relación sexual; le dice vamos a casarnos, ¿cuál es el problema?, ahora o después es igual; la engaña. Y ella lo cree, y se somete al acto sexual.

**-Pero ahí podríamos decir que es engaño, no seducción, porque la palabra seducción es mucho más amplia, más rica... ¿Por qué no decimos, por engaño, por mentira?**

-Técnicamente, es bien complejo. Yo creo que el delito de seducción no debería estar contemplado en el código penal, porque lo que hace es encubrir los delitos de violación y casi siempre terminan con la pena mínima. Si ha habido seducción, si ambos lo han deseado, ya no hay violación.

**-El amor estaría rodeado de todo esto. Cómo sobrevive este sentimiento, con todo lo que hemos conversado, cómo se puede dar con estas amenazas.**

-El amor tiene su propio espacio.

**-Esto mata al amor, para una chica que ha sido violada, agredida, le es más difícil...**

-Evidentemente le es mucho más difícil salir, por eso insistimos en una respuesta integral. De nuestra experiencia como abogadas, la respuesta legal que surge no puede ir al margen de una respuesta más humana. Al delincuente lo mandarás a la cárcel y saldrá luego, y lo que haga el sistema con él ojalá lo rehabilite, pero para ellas muchas veces la cárcel es de por vida porque se dañan en lo personal, en su vida sexual, en sus afectos; dejan de creer en la vida y más de una lo intenta y logra suicidarse. No se explican los niños cómo una persona que los quiere les puede hacer tanto daño. Los chicos nos dicen muchas veces: pero eso a mí no me puede pasar porque me quieren, y quien te quiere no te hace daño. Ellos mismos lo tratan de expli-



*«Si ha habido seducción, si ambos lo han deseado, ya no hay violación».*

car pero es muy difícil; a uno mismo le resulta muy difícil explicar que una persona que te quiere te haga daño. Hasta el año 91, en que se modificó el código penal, formalmente no existía la violación dentro del matrimonio porque la tipificación excluía a las esposas. Ahí está la mejor expresión de la mirada machista del sistema. Es decir: tú, mujer, tienes que ser fiel a tu marido; tú, mujer, tienes que someterte a tu marido; tú, por lo tanto, no tienes voluntad y todo lo que él diga tienes que hacer. Si sucede dentro del matrimonio y el acto es cometido por tu marido, es parte de la relación de pareja. Eso cambia en 1991. Se cambia el artículo y dice todas las personas—porque antes eran sólo las mujeres, y ahora dice personas, están ambos sexos— y han retirado la acotación «fuera del matrimonio». Ahora lo cierto es que hay pocas mujeres, aún dentro del matrimonio, que se atreven a denunciar la violencia, y la verdad es que probarla también es muy complicado, pero las hay.

—En el Perú, y me incluyo, vemos estas cosas con cierto escepticismo o costumbrismo. La ley del acoso sexual, acaso somos muy cariñosos, a mí ya me hubieran metido a la cárcel hace años, ¿no? Porque le doy besos a mis amigas y todo. Cómo definirías tú el acoso sexual, su vigencia en el Perú, la necesidad de una ley al respecto. ¿Cuán expandido está?

—El acoso está extendido, pero no creo que por un beso te hubieran mandado a la cárcel porque, ¿sabes qué?, tiene que ver con cómo lo recepciona el otro; tiene que ver con cómo lo siente el otro y las quejas de mujeres que nosotros vemos es que realmente te mortifican, te sientes usada, presionada, te sientes que no puedes hacer nada porque sientes, por ejemplo, que tu empleo está en juego: y este tipo de

cosas es un condicionante que evidentemente se tiene que valorar en el momento de considerar si hay un acoso. Casi siempre se cree al que tiene más posibilidades, más poder, más relaciones. Las posibilidades de encontrar una solución son mínimas. La situación amerita urgentemente una norma que realmente te dé salidas. No solamente que lo reconozca sino que también permita el accionar por la vía administrativa y judicial, si es el caso, para la resolución de los conflictos de este tipo. En la Policía Nacional hace un par de meses se ha sacado una directiva sobre acoso sexual en la institución.

—Hablamos sobre las *vedettes* y me contabas de Lucy Cabrera; en el mundo de las *vedettes*, tengo entendido que en la televisión, por lo menos, hay acoso sexual. Si no, no subías, no te contrataban. Se confunde ahí el mundo del espectáculo casi con el mundo de la prostitución. En Estados Unidos ya es descarado; Madonna ha dicho: «para llegar donde yo llegué, me tuve que acostar con todos».

—Una cosa es que tú te sometas, que aceptes y te acuestes, y otra que te veas como obligado a hacerlo.

—Es que estás obligada siempre.

—Una chica nos comentaba que ella entró al ambiente artístico como a los veinte años, y no había tenido relaciones sexuales antes.

—¿Dónde fue eso?

—En uno de los canales de nuestro medio. Todos se enteraron de que era virgen y la perseguían, desde el jefe hasta el señor de apoyo técnico. Se metían a su habitación, la querían coger a la prepo, a la buena, a la mala... El método no importaba. Todo el mundo se creía con derecho a ser el primero. Creo que a veces se someten, como tú bien dices, por las propias condiciones de juego del sistema. ■

*La Chunga, dirigida por Luis Peirano en el teatro Canout. En la foto: Gianfranco Brero, Alberto Ísola, Ricardo Velásquez y Cipriano Proaño.*

# La verdad de las mentiras en el teatro de Mario Vargas Llosa

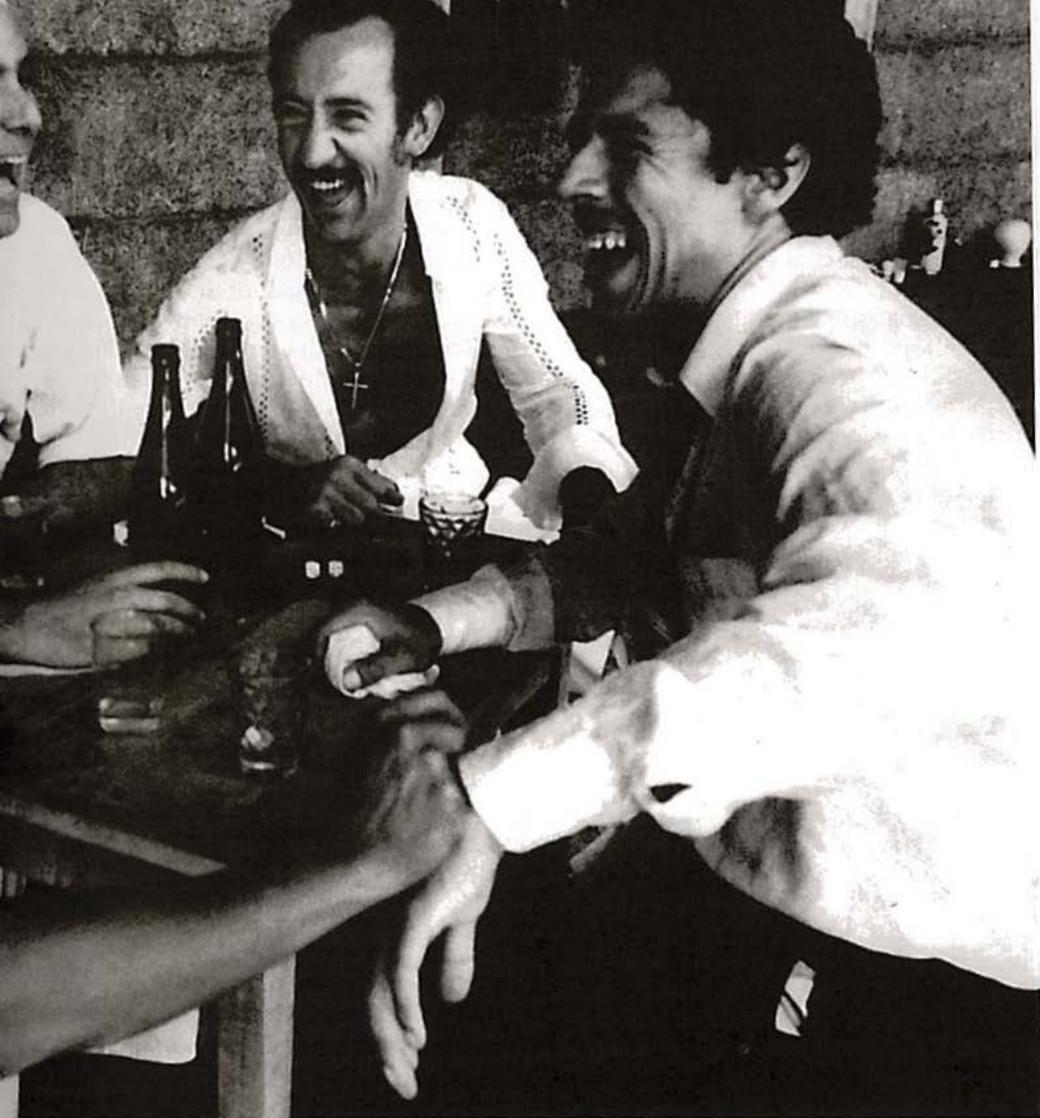
ROBERTO ÁNGELES\*



**E**n el texto «El teatro como ficción» con el que Mario Vargas Llosa prologa su obra *Khatie y el hipopótamo*, hay un párrafo que dice así: *Mentir es inventar, añadir a la vida verdadera otra ficticia, disfrazada de realidad. Odiosa para la moral cuando se practica en la vida, esta operación parece lícita y hasta meritoria cuando tiene la coartada del arte. En una novela, en un cuadro, en un drama, celebramos al autor que nos persuade, gracias a la pericia con que maneja las palabras,*

*las imágenes, los diálogos, de que aquellas fabulaciones reflejan la vida, son la vida.*

Escribo esta nota con el afán de señalar algunas verdades que Mario Vargas Llosa añade a la vida verdadera a través de sus dramas, a través de sus «mentiras inventadas». En su primera obra, *La señorita de Tacna*, Mario Vargas Llosa presenta espléndidamente la encantada relación entre un escritor (de teatro acaso) y su imaginación. Literalmente aparece sentado escribiendo a este personaje



Jorge Deustua

escritor, aunque nunca veamos lo que está escribiendo en el papel, durante toda la obra. Y simultáneamente vemos su encantadora imaginación materializada de inmediato sobre el escenario, el mismo escenario en el que él escribe. A veces la materialización se produce antes de que él lo escriba, lo cual nos deja entender el carácter propio y casi independiente de la obra de este personaje escritor. Pero el personaje que él ha esco-

gido para escribir está muy cercano, es su tía abuela que está a punto de morir. Este personaje escritor recrea algunos recuerdos de su infancia, los cuales se presentan como verdades pero a esto le suma inventos hechos en base a vagas memorias de su familia. Pero donde las cosas mejoran es en los momentos en que este personaje escritor inventa declaradamente lo que puede haber sucedido en la historia de este personaje y el contorno de su familia. Inventa en base a

\* Director de teatro.

la ternura que su personaje le inspira. Y esta ternura la hace extensiva al escritor de *La señorita de Tacna*, o sea a Mario Vargas Llosa, el cual es real; y luego la hace extensiva a nosotros, espectadores de su tierna y encantadora obra. Para lograr atraparnos más en su obra, Mario Vargas Llosa hace tres cosas más en esta dramaturgia: primero, en los momentos en los cuales el personaje escritor no sabe qué escribir o se emociona mucho con su propia obra, se para de su escritorio y se mete entre los personajes creados por él (y por Mario Vargas Llosa) y baila con ellos, o los escucha o se acurruca en las piernas de uno de ellos. Qué soledad profunda la del escritor que vive con sus personajes un momento de cotidianidad común, con estos personajes que él quisiera que tuvieran vida propia. Pero tienen vida propia porque son personajes de la historia real de este escritor, pero que ya están muertos, y deben ser extrañados por nuestro imaginativo escritor como cualquier hombre extrañaría la vida y la juventud. Lo segundo que hace Mario Vargas Llosa es contextualizar su anécdota en momentos precisos y geografías exactas de la historia del Perú. En este caso, el ejercicio del personaje escritor está situado en una mesa en cualquier parte del mundo, en 1980, cuando ya es adulto. Pero su memoria, su soledad y su imaginación viajarán al pasado: Miraflores en los cincuenta, Camaná en los cuarenta, Arequipa en los veinte, Tacna a comienzos del siglo XX. Los referentes de la historia del Perú nos llegan por referencias casuales de los personajes pero sobre todo por el discurso, por la forma de hablar de los personajes, por sus dichos y requiebros. Mario Vargas Llosa crea con el lenguaje la naturaleza total de sus personajes y con ello recrea la naturaleza real del contexto histórico. Hace historia y eso me produce un cierto dolor, por lo irrecuperable.

Me asalta una gran ternura por la labor del escribiente. Pero la tercera verdad es la mejor. Todo esto es mentira. Personajes basados en personas, anécdotas basadas en hechos, discurso basado en documentos, pero todo mentira, invento... No obstante tenemos al personaje escritor conmovido por su propia obra, como seguramente Mario Vargas Llosa debe haberlo estado cuando escribía la suya. Y esa es una verdad, la mentira del escritor puede conmovernos enormemente aunque se refiera a personajes mediocres, a tiempos pasados, a ideas inútiles. Es el ejercicio de la imaginación en sí lo que conmueve. La capacidad de mentirnos. Nos conmueve tanto que nos provoca meternos entre nuestras mentiras y acunarnos en ellas. Pobres nosotros. Qué maravillosos nosotros.

En esta obra, Mario Vargas Llosa pasa de una época a otra con mucha facilidad, en el mismo espacio escénico, con los mismos actores que no cambian su vestuario. El personaje escritor viaja a través de las décadas. Es omnipresente, en cualquier momento, en todos los espacios, como nuestra memoria, como nuestra imaginación. El juego con el tiempo le confiere atemporalidad a los personajes, y su lenguaje los ubica de manera particular en un contexto determinado de la historia del Perú.

En *Kathie y el hipopótamo* esto es exacerbado hasta el punto en que los actores ya no representan un solo rol sino diferentes personajes de la imaginación de otros personajes de la historia. Como cómplices de un juego de consuelo, los actores asumen personajes indistintamente para satisfacer el deseo o el temor, el odio o la fantasía de otro personaje que es igualmente inventado. Al final de la obra los personajes se acunan, igualmente, por haberse permitido compartir la tierna y conmovedora experiencia de la fantasía, de la escenificación, de

## *Cronología de la obra dramática de Mario Vargas Llosa*

Mario Vargas Llosa nació en Arequipa, Perú, el año 1936. Hizo sus primeros estudios en Cochabamba, Bolivia, y la secundaria en Lima y Piura. En 1958 se licenció en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al año siguiente inició sus estudios de doctorado en la Universidad de Madrid. Ha residido durante algunos años en París y posteriormente en Londres y Barcelona. Aunque había estrenado una obra de teatro en 1952 en Piura, no se le considera un dramaturgo sino hasta el estreno de *La señorita de Tacna* en Buenos Aires el 27 de abril de 1981, en el Teatro Blanca Podestá, dirigida por Emilio Alfaro y con un elenco encabezado por Norma Aleandro. La publicación de esta obra está dedicada a Blanca Varela. Luego le sigue la comedia *Kathie y el hipopótamo* que se estrenó el 26 de abril de 1983, en el Teatro Ana Julia Rojas de Caracas, inaugurando el VI Festival Internacional de Teatro de Venezuela, dirigida por Emilio Alfaro nuevamente y con un elenco encabezado por Norma Aleandro otra vez, actriz a la cual está dedicada la publicación de la obra. Su tercera obra es *La Chunga* que se estrenó, por fin en Lima, el 30 de enero de 1986 en el Teatro Canout, dirigida por Luis Peirano y con Delfina Paredes en el papel principal. La publicación de la obra está dedicada, una vez más, a una mujer bella, a la señora Patricia Pinilla. Luego viene la obra *El loco de los balcones* publicada en 1993 y estrenada en la ciudad de Londres en 1992 en The Gate Theater. En esta oportunidad la publicación está dedicada a un varón, el actor Ricardo Blume. Y finalmente se estrenó *Ojos bonitos, cuadros feos* en el teatro del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la ciudad de Lima, el 4 de julio de 1996, dirigida por Luis Peirano y protagonizada por Hernán Romero y Salvador del Solar, en una puesta en escena dedicada a la memoria de Lorenzo de Szyszlo. Actualmente Mario Vargas Llosa se encuentra escribiendo otra obra de la cual guarda celosamente el tema y el título. Entre sus novelas hay algunas que han sido adaptadas al teatro y puestas en escena, como *Los cachorros*, *La ciudad y los perros* y *Pantaleón y las visitadoras*. Y este año su novela *La fiesta del chivo* ha sido adaptada al teatro y puesta en escena en Nueva York por el Teatro Repertorio Español, bajo la dirección de Jorge Alfí Triana.

la mentira, de la verdad emotiva, de la (como diría Mario Vargas Llosa) totalidad de la vida, la realidad y la fantasía juntas, pero no una subsanando a la otra. Para mí ambas, absolutamente reales, simultáneas e interdependientes, son maravillosas.

En *La Chunga*, el juego con el tiempo subsiste. La obra empieza con los cuatro inconquistables tomando tragos en el bar de la Chunga a mediados de los cuarenta; la obra retrocede en el tiempo varias veces, sin dejar el presente. El presente está representado por tres de los amigos que siempre quedan jugando en la mesa mientras el cuarto se remonta al pasado y revive su propia versión de lo que pasó con Mechita esa noche en que el Josefino la trajo al bar de la Chunga por primera vez. Estos saltos del presente al pasado llegan al mismo punto cada vez que uno de los personajes ofrece su versión de lo que sucedió esa noche. No sabemos cuál de las cuatro, o cinco, si incluimos la de la Chunga,

es la versión cierta. Mario Vargas Llosa no distingue cuál es la verdadera, no subraya ninguna. Deliberadamente nos deja con todas las versiones de la historia que sólo coinciden en que Mechita desapareció para siempre después de que entró al cuarto de la Chunga porque el Josefino se la había vendido por una noche. Y no importa cuál es la verdad. Cada personaje cuenta (y el montaje escenifica como cierto) su verdad, que puede ser inventada, producto de sus deseos ocultos o de su pura imaginación, la cual es parte de la verdad del personaje. Lo que cada uno se imagina es lo que importa. La mentira verdadera de cada personaje es lo que importa. Una vez más Mario Vargas Llosa ha escogido personajes intrascendentes, en este caso marginales. Pero que se salvan, son reivindicados por su imaginación.

Pero con *La Chunga* aparece una línea nueva en la dramaturgia de Mario Vargas Llosa. Ésta nos presenta el lado monstruoso del personaje. Como una

alternativa humana. Real. ¿Cómo es posible que un hombre venda a su novia por una noche? ¿Y cómo es posible que una mujer la compre por tres mil soles? Lo que los otros personajes se pueden imaginar que la Chunga hizo con Mechita puede ser monstruoso. Lo que ella cuenta es otra cosa. Quizá lo que hizo fue muy tierno y humano. El monstruo está muy cerca. Puede vivir en la misma persona.

Pero el monstruo se desarrolla más declaradamente en sus siguientes obras. En *El loco de los balcones* reina la ambivalencia en el personaje principal. El profesor Brunelli se ha tomado muy en serio su tarea de salvar los balcones coloniales limeños amenazados por las empresas constructoras de los años cincuenta. El lado monstruo del profesor Brunelli aparece en cada momento que le dedica a esta cruzada y no se lo dedica a su preciosa hija Ileana. Por primera vez, en la obra de Mario Vargas Llosa aparece el drama en términos reales de conflicto. Ileana, que ya no es tan joven para el matrimonio, ha dedicado toda su alegría a ayudar a su padre en su quijotesco propósito sin detenerse a pensar en sí misma. Tal debe ser su inseguridad, que disfraza muy bien, que no se atreve a explorar otra vida que la de hija sumisa y atenta. Desde que se levanta el telón Ileana ya está en drama, aunque ella misma no lo sepa; y cuanto más entusiasta u obsesivo veamos a su padre, el profesor Brunelli, más intenso será el conflicto central de esta obra: que el profesor entienda que su hija se casó con un hombre al que no amaba sólo para alejarse de su padre. Para tener una vida propia. Aunque fuera sin amor. En otro país. Pero lejos del monstruo a quien ella sirvió tantos años sin recibir una mirada paterna a cambio. Este hombre romántico entiende muy bien cuánta belleza hay en la historia, cuánta humanidad hay en el historia, cuánta historia hay en los balcones, cuánto arte. Pero tiene la peor de las taras: no entiende el arte de la vida, del amor, de amar lo vivo, de hacer su historia propia amando lo que él ha creado: la vida. Monstruo. En esta con-

frontación final aparece el drama en términos clásicos. Aunque en *Kathie y el hipopótamo* ya aparecieron algunos diálogos de confrontación entre Kathie y Johnny, pero aún sin desenlaces graves y sin mayores consecuencias que la soledad de Kathie, la cual deriva en la fantasía. En cambio, el daño que causa el profesor Brunelli sí es grave, tanto que decide incendiar todos sus balcones acumulados, toda su vida romántica, su cementerio de balcones. Y después de eso decide matarse colgándose de un balcón del Rímac. Pero la cosa tampoco es para tanto, el balcón «decide» ceder y se rompe, y cae antes de que Brunelli se ahorque, dando una segunda oportunidad a su vida monstruosa. Ningún balcón vale la vida de nadie. Ni siquiera la de este pobre inhumano que no atiende a su hija. Este infeliz.

Una vez más, en esta obra el lenguaje hace una estupenda recreación del contexto histórico.

En *Ojos bonitos, cuadros feos* el monstruo está más perfilado, está concentrado en un solo personaje y su dimensión humana está casi reducida a su monstruosidad. Es un crítico. Esto permite una obra mucho más clara en términos de conflicto, el bueno versus el malo, pero no gana contraste ni ambigüedad. Hay un solo contenido: la soberbia es monstruosa. Un joven marino se introduce, con engaños, en el departamento de un viejo crítico gay. Quiere recriminarle la forma de tratar a sus alumnos y que se arrepienta de su ligereza al escribir sus críticas. Su crítica titulada «Ojos bonitos, cuadros feos», publicada en el diario *El Comercio* sobre la primera exposición de pintura de una de sus alumnas, dejó sumida a la artista en una profunda depresión. Su novio, el marino, ha venido a hacer justicia ya que la depresión de su novia terminó en suicidio. Eso es todo. Hay algunos juegos con el tiempo, de tipo anecdótico, mas no para darle dimensión u otra lectura a los personajes.

El lenguaje recrea de maravillas el contexto social y cultural de los persona-

jes, hasta el punto de ser particularmente reconocibles. Logro que se da en esta obra en particular y en todas las otras en general, menos en *La Chunga* donde el lenguaje no se ajusta a la marginalidad social y cultural de los personajes.

Es una estupenda obra teatral la que

titulado «El teatro como ficción», escrito en Londres en 1982:

*El abismo inevitable entre la realidad concreta de una existencia humana y los deseos que la soliviantan y que jamás podrá aplacar, no es sólo el origen de la infelicidad, y la insatisfacción y la rebeldía del*



*Kathie y el hipopótamo*, dirigida por María Alicia Pacheco en el teatro del ICPNA. En la foto: Gabriela Billoti y Oswaldo Álvarez. (Francisco Zevallos).

Mario Vargas Llosa nos ha ofrecido hasta ahora. Desde 1981 hasta 1996. Cinco obras en quince años. Me es muy difícil añadir mejores reflexiones a esta nota que las que él mismo utiliza para prologar sus propios trabajos. Su juego con el tiempo, su acercamiento a lo monstruoso, la unidad de lo real y la ficción, y sus recreaciones históricas a través del lenguaje son algunos de sus aportes a la dramaturgia peruana, con los cuales está muy presente.

Cito, para terminar, dos fragmentos del texto del propio Mario Vargas Llosa

*hombre. Es también la razón de ser de la ficción, mentira gracias a la cual podemos tramposamente completar las insuficiencias de la vida, ensanchar las fronteras asfixiantes de nuestra condición y acceder a mundos más ricos o más sórdidos o más intensos, en todo caso distintos del que nos ha deparado la suerte.*

*El teatro no es la vida, sino el teatro, es decir otra vida, la de mentiras, la de ficción. Ningún género manifiesta tan espléndidamente la dudosa naturaleza del arte como una representación teatral.*

Lima, 17 de febrero del 2003. ■

Carta de Cayo César Calígula, Piadoso Hijo de los Campamentos, Antorcha de los Ejércitos, César Óptimo y Máximo, para el distinguido poeta polaco Zbigniew Herber

## I

En Roma había millones de seres vivos  
Pero únicamente *Incitatus* era digno del amor sublime

Cabalgué sobre *Incitatus* tres días sin parar  
Hasta que llegué a Siracusa

Y luego cabalgué

Sobre *Incitatus*

Tres días seguidos

De regreso

Con el cabello erizado

Y con los ojos como brasas

Todo por mitigar el espanto

Ante el sensible fallecimiento de mi hermana Drusila

Más joven que yo y más hermosa

Y a la que cierta noche conocí como mujer

En una incomprensible exploración

Del principio germinal

De

tema y variación

## II

Cuando elegí a *Incitatus* para presidir el senado

La toga ajustada de su pelaje

Fue la afrenta imprescindible contra

Las bulbosas túnicas de lino

Aquel día el foro estaba henchido de cobardes

Estaba atiborrado de aquéllos que afirmaban

Que mordí

La vieja mano de Tiberio

Que le clavé los incisivos

Aquel día el foro estaba lleno de esos que alegaban que

Le arranqué el grueso anillo de metal precioso

Que le arrebaté

El símbolo

El distintivo

Aquel día

Todos los interpelados llegaron a decir

Que yo

Cayo César Calígula

Fui el que ordenó al más obeso pederasta

Ajustar sus niveos glúteos

Sobre aquella abyecta nariz de águila romana

Aquel día

Un 75% de los interrogados llegaron a afirmar

Que yo

Maté, liquidé, asesiné

Al rancio Tiberio

Que yo  
Ultimé, exterminé, liquidé  
A aquel hijo de perra

Y todo  
(Supuestamente)

Por  
El sano ejercicio de la venganza  
Porque  
El vetusto Tiberio mandó envenenar a Germánico

Mi padre  
Porque  
El añoso Tiberio  
Era mucho menos que  
Mi padre

Y  
Lo hizo desaparecer  
Lo mató  
Apagó los signos de su vida

Porque  
aquel insulso emperador  
envidiaba  
Su infinita superioridad  
En prosa y poesía

Tiberio fue una equivocación en el trazo de la historia

Tiberio nunca pudo ser un héroe romano

Tiberio fue agitado por la rabia  
Cuando cientos de mujeres nobles  
y bellas  
y castas

Exhibieron sus cabezas afeitadas  
En señal de pena  
Por el destino injusto de Germánico

Y fue entonces cuando yo  
Hijo puntual

Juré sobre esos huesos ofendidos  
Dedicar cada día de mi vida  
a desenmascarar a los desafinados

A los  
escasamente inmensos  
A los ambiciosos que no han sido bendecidos por una aureola de luz

Y  
juré combatir sin sosiego

Y  
sin temer jamás  
conspiraciones

Propias  
O  
ajenas

### III

Suetonio afirma que mis primeros actos fueron los de un príncipe

Dice que yo era  
Joven y satisfactorio  
Porque

A las putas les cobré como impuesto el valor de uno sólo de sus actos  
Porque desterré de Roma a los que habían perdido el control de sus esfínteres

Y  
especialmente

porque establecí juegos florales  
donde los versos inexactos  
tenían que ser borrados  
con la punta de la lengua de  
cada redactor

Pero Suetonio declara que un día  
Algo pasó  
Alguien fue testigo de mis secretas conferencias con  
Júpiter Capitolino  
Alguien contó que yo aplastaba mis labios contra aquella oreja perfecta  
Y que luego me inclinaba hacia delante para escuchar mejor  
la sagrada respuesta  
y Suetonio dice que nada estuvo realmente mal  
Hasta que llegó el día en que un grupo de parlamentarios  
Fueron testigos oculares  
De cómo me enfrenté a aquel estúpido trozo de mármol  
Y cómo grité  
«¡Pruébame tu poder o teme el mío!»

Suetonio anota que fue en ese instante cuando algo crujió en pleno centro  
del universo conocido

#### IV

Y fue en aquel punto cuando resultó claro para mí que sólo *Incitatus* podría entenderme  
Porque *Incitatus*  
Había sido tocado por el Don  
Porque *Incitatus*  
Era como yo  
Un gladiador, un auriga, un bailarín  
Y  
Aunque nunca ejercitó  
La elocuencia  
Seguramente adivinaba que los mejores versos se hilvanan  
Invisibles  
Sobre la enorme hoja en blanco del silencio  
(Estoy seguro que por las noches  
En las caballerizas  
Leía mucho  
Y descartaba mucho)

#### V

Amé a *Incitatus* de una manera febril hasta que un día supe que había llegado la hora de la  
cruz  
Pero hay seres en el mundo cuya estructura ósea  
Impide la crucifixión  
Opté entonces por ofrecerle honras terrenales  
Aunque en aquel momento  
Estuvo suficientemente claro  
Para todos  
Que el hermoso rocín no pareció particularmente impresionado  
Cuando se le comunicó su alto nombramiento  
Justo es reconocer  
Sin embargo  
Que su gestión fue histórica  
Con su actitud comprobó irrevocablemente

Que el verdadero poder  
También es invisible

VI

Por desgracia no pude inducir a Incitatus a consagrar relaciones perdurables  
Con mi querida esposa Cesonia  
Por eso tristemente no surgió un linaje de césares-centauros  
Por eso cayó Roma

VII

Finalmente decidí revelar su identidad divina  
Pero el día noveno antes de las calendas de febrero  
Casio Querea  
Tribuno de las cohortes pretorianas  
Se unió a  
Cornelio Sabino  
Artífice incansable en los lujos del ingenio  
Para conspirar contra mis devotas intenciones  
Me derribaron  
Me arrancaron de una etapa extraña de mi vida  
Y  
Ya en el suelo  
Con una daga atravesándome los bofes  
Grité  
Que estuve vivo  
Que seguía vivo  
Que seguiría vivo  
Y  
Aquellos soñadores  
Cayeron sobre mí con más de treinta puñaladas

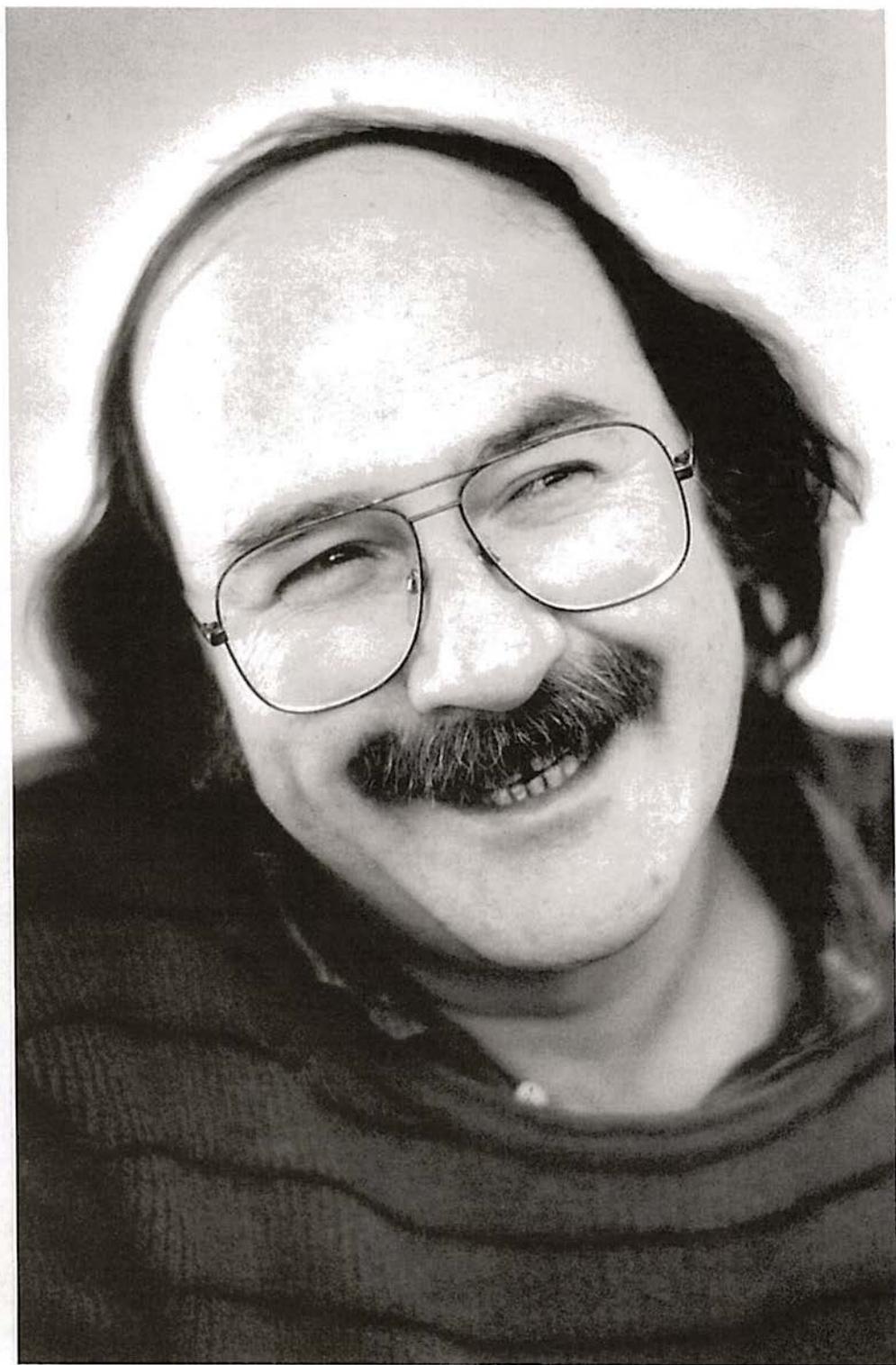
VIII

El fiel *Incitatus*  
Recibió con tranquilidad la noticia de mi inmolación  
Cuando lo condenaron al exilio  
No dijo una palabra  
Pero para todos estuvo claro que él sabía  
Que el curso de la vida  
O de la historia  
O del destino  
Responde a una sádica belleza  
Y que en ese punto radica  
La extraña perfección de lo romano

IX

El fiel *Incitatus*  
Murió lejos de fama y de fortuna  
A manos de un feo matarife en la población de Antio  
Sobre el póstumo destino de su carne  
Tácito calla

Oswaldo Chanove (Arequipa, 1953) ha publicado *El héroe y su relación con la heroína* (1983), *Estudio sobre la acción y la pasión* (1987), *El jinete pálido* (1994), *Canción de amor de un capitán de caballería para una prostituta pelirroja* (2002).



Michael Göbck

# Good bye to Berlin

**UNA ENTREVISTA CON ANTONIO SKÁRMETA POR MARÍA ROSA ZAPATA**

*Antonio Skármeta nació en 1940 en Antofagasta, en el seno de una familia de emigrantes de Dalmacia. Después del golpe contra Allende abandonó Chile, donde retornó en 1989 tras haber pasado más de una década en Berlín (ver entrevista en Quehacer 49, Nov.-Dic. de 1987). Desde mayo del 2000 Skármeta es el Embajador de Chile en Alemania. Sus últimas novelas La boda del poeta y La chica del trombón son parte de una trilogía cuyos personajes están estrechamente vinculados a aquellos emigrantes europeos que llegaron a Chile a principios del siglo XX.*

**E**mpecemos con un tema de la entrevista que te hice hace 15 años: tu relación con la ciudad de Berlín. Tú vivías muy feliz aquí. En esa época Berlín occidental era una isla rodeada de un muro y tú un escritor. Hoy el muro ya cayó; Berlín es la capital de Alemania y tú eres no sólo un escritor sino también el embajador de Chile. ¿Cómo ves Berlín el día de hoy? ¿Ha cambiado tu perspectiva de hace 15 años?

Mi perspectiva ha cambiado así como ha cambiado la ciudad. Berlín me parece condenada a ser una ciudad símbolo. Fue un símbolo de ese enorme poder destructor que se gestó con el movimiento nazi y que condujo a la segunda guerra mundial, o sea que hubo una imagen de un Berlín terrible sometido a un movimiento que hirió al mundo. Después de la segunda guerra mundial quedó un Berlín dividido y el Berlín que me tocó vivir en ese entonces era el Berlín occidental, que se caracterizó por ser un jirón de un mundo occidental inserto en

medio de un país que practicaba el socialismo real; y se mantuvo ahí como una ciudad donde se ejercía a plenitud todo tipo de libertad, incluso una libertad exagerada, casi como un aviso luminoso que reflejara lo que la sociedad podría ser siempre y cuando los individuos tuvieran una libertad plena. Y en una tercera etapa, con la caída de este muro Berlín pasa a ser un símbolo del nuevo mundo que se construye, del fin de la bipolaridad, del fin de la guerra fría. Hoy todo el mundo quiere saber qué pasa en esta ciudad epicentro, qué va a suceder con ella. Y evidentemente su destino va a ser la confluencia de todas las culturas y economías de los ex países del Este que van a desembocar acá con personas, con sus tradiciones, sus culturas, sus grupos, con sus etnias y van a rearmar o reconstituir Berlín de otra manera. Va a ser una ciudad más cosmopolita, más confusa, más mixta. En este momento Berlín es un proyecto de ciudad que puede llegar a ser muy exitoso. Entretanto Berlín sigue teniendo la mis-

ma magia para cantidades de habitantes del mundo que tenía cuando los años veinte, cuando los exilados rusos, cuando Vladimir Nabokov, cuando la obra de Ischerwood *Good bye to Berlin* en la que se basó la película «Cabaret». En todo sentido Berlín es atractivo por el mito de lo que fue y por el mito de lo que va a ser.

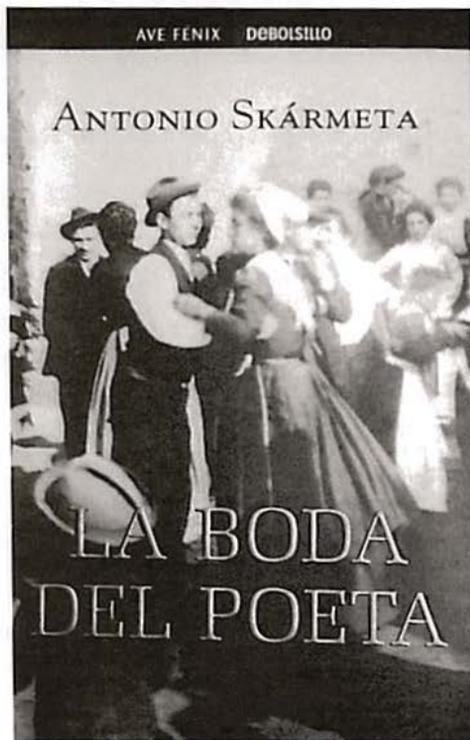
Pasemos de Berlín a Chile, a la literatura chilena. ¿Cómo describirías tú el escenario actual y quiénes son los personajes? ¿Qué tipo de narrativa están haciendo? En el Perú se conoce algunos, pero en general no hay mucha venta de libros.

Tú indicas un tema que es esencial. Los libros de cada uno de los países latinoamericanos no circulan en el otro país. Es decir, entre Perú y Chile hay un desconocimiento grave, entre Argentina y México también, y entre Ecuador y Bolivia o Ecuador y Paraguay: ¡nada! Es decir, desde el punto de vista de nuestra cultura, de nuestras producciones cinematográficas América Latina sigue básicamente balcanizada. Son escasas las películas, los nombres, los autores que logran una circulación internacional. De modo que América Latina es más visible desde afuera que desde dentro de ella. Dentro de América Latina un peruano vive en el Perú y punto, un chileno vive en Chile, un mexicano vive en México... Muchos de los que se quejan y sostienen que Latinoamérica es una invención absurda porque cada país

es un continente lo hacen desde un punto de vista muy reducido, desde un provincialismo un poco inculto y cierto nacionalismo un poco bobo. Mirada desde afuera, Latinoamérica se ve como un continente con características muy espe-

ciales, muy propias y con un tipo de producción artística que tiene una identidad que ha golpeado y se ha establecido en el mundo. Ahora, en la literatura chilena hay grandes hitos que pese a que ya no viven siguen nutriendo energicamente una tradición creadora. El más grande de todos es Pablo Neruda, sin ninguna duda. Otro escritor que hizo escuela fue José Donoso, que tuvo un taller de escritores en el que se formaron muchos. Otro gran hito es el poeta Nicanor Pa-

rra, un hombre ya de ochenta años que trajo el ingenio, el rigor, la dureza, la aspereza a la poesía, despojándola de metáforas y abordando la realidad de un modo sarcástico e ingenioso que produce un efecto muy inteligente. Es una poesía de la inteligencia y del humor. Hoy hay toda una generación de escritores que durante la dictadura estuvo en Chile o se fue al exilio sin tener una obra hecha antes del golpe. Uno de ellos es Jaime Collier, autor de cuentos y de novelas, el otro es Alberto Fuguet que lleva unas cuatro novelas, más un libro de cuentos, más crónicas y antologías. Fuguet es un autor muy ciudadano, muy cosmopolita, muy en la onda de enfrentarse a la Latinoamérica exótica o



telúrica que aparece en tantas obras latinoamericanas. Él destaca la ciudad y a los jóvenes dentro de ella, tiene buenos diálogos, construye bien psicológicamente sus figuras y tiene un gran interés por el cine, tanto así que con uno de tus compatriotas allá ha hecho una película que se llama «Tinta roja», basada en su novela del mismo nombre, cuyo tema es la crónica amarilla. Luego hay otro muy joven escritor que se llama Rafael Gumucio que tiene un libro excelente muy desmitificador acerca de todos los procesos políticos, sobre todo el exilio o el poder vergonzoso de las tradiciones degradadas de las grandes familias que están perdidas en la estupidez. Su mejor obra es un libro que se llama

**Autobiografía precoz.** Luego hay una generación de escritores chilenos que comenzaron a escribir durante la dictadura o habían escrito algo antes, y en el tiempo de la dictadura estuvieron en el exilio y se establecieron muy firmemente en muchos idiomas y muchos países. Están en primer lugar Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Ariel Dorfman, Marcela Serrano que vive en México. Ellos han conseguido un público muy fiel que los sigue novela a novela. También hay otras figuras de la literatura chilena que tienen una gran figuración como escritores de talento, pero son de grupos selectos y son estudiados en las universidades como Diamela Eltit. Y como siempre Chile tiene una cantidad de

poetas notables. Tiene un poeta que trabaja muy bien, de un modo muy espiritual, el paisaje chileno como Raúl Zurita, y hay otra serie de poetas como José María Memet, Tomás Harris, Teresa Calderón, autoras como Pía Barros,

hay una gran producción. Un estímulo a la literatura ahora son las becas y premios que da el Estado, a los cuales se concursa y con eso los autores pueden ir publicando sus libros.

**La contratapa de tu último libro dice: «La chica del trombón es una magnífica novela en la que las vicisitudes sociales y políticas de aquel país (Chile) se filtran a través del prisma de una inolvidable historia de amor».** Para mí la novela no entraña sólo una sino hasta dos historias

de amor, y el amor es un tema recurrente en tu obra. ¿Es así?

Sí. Es el tema recurrente, el tema motor, es el tema esencial por una razón bien simple que no tiene ningún secreto. Desde el primer libro de cuentos hasta la última novela el amor es la respuesta que mis personajes dan a una situación, a una experiencia, a un sentimiento que tiene uno en el mundo como un lugar muy trágico, muy vulnerable, rodeado de peligro, de muerte, de aniquilación. y es a través del amor que los seres fugazmente conviven y se crean a sí mismos la ilusión de que la vida hace un sentido y de que es posible un destello de felicidad. El amor es protagonista de todos mis cuentos y todas mis novelas. El amor



afortunado, el desafortunado, el amor mezclado, en fin..., pero es la salida hacia el otro lo que distrae a los protagonistas de sus obsesiones melancólicas.

¿Por qué elegiste una protagonista femenina y por qué la primera persona para la narración? Por más que la protagonista por sus datos personales parece ser tu *alter ego* femenino, me imagino que debe haber sido difícil adentrarse en el alma femenina y escribir «como mujer».

Yo creo que no es difícil. Hay muchas novelas escritas por hombres que tienen un narrador femenino. No tiene absolutamente nada que ver porque la separación del lenguaje, entre el lenguaje femenino y el lenguaje masculino, me parece una separación secundaria en la que se puede hablar de matices tal vez, pero sustancialmente el lenguaje como instrumento de expresión, de comunicación es universal y a mi modo de ver el género entra a jugar un rol después, pero este gesto de comunicar es lo mismo en el hombre y en la mujer. Eso es una cosa y luego, pongámonos en el caso de que el género sea tan importante: ¡Dios mío!, el hombre viene de una mujer, tiene la hermana, tiene la amiga, tiene la hija, tiene las amantes a lo largo de sus días, tiene las mujeres con que soñó y no alcanzó, las mujeres que no conoció. Es decir que está absolutamente rodeado, excitado por un mundo de femineidad hacia el cual su instinto básico, su pasión y su deseo lo conducen. De modo que no es nada extraño que alguien que vive en un mundo de cariño, amor, adoración y excitación hacia la mujer tenga un personaje femenino como narrador. La historia de *La chica del trombón* es el caso de una chica de la cual yo me enamoré, entonces mi actitud como narrador es la de alguien que está enamorado de ella. Yo me pongo como personaje para verla y oirla, soy como alguien de su grupo de amigos que juega en la plaza, del grupo de compañeros de la universidad, del grupo de chi-

cos con que actúa en un grupo de teatro, de alguien que va a un concierto de jazz y la observa. En este caso, cuando hay narradora femenina es evidente que el autor está muy cerca de ella porque mi relación es de afecto y cariño.

Los tiempos de *La chica del trombón* son los que preceden al triunfo electoral de Allende. La gente la pasa mal, hay pobreza. Desde entonces Chile ha cambiado mucho. Hoy Chile es un país modelo, sobre todo si lo comparamos con los demás países de Sudamérica. ¿Cómo te explicas la singularidad del desarrollo chileno?

Recordemos que la novela comienza en 1944 y termina en un gran movimiento de esperanza el 4 de setiembre de 1970, cuando Salvador Allende es elegido presidente de Chile. Hoy Chile es uno de los países más modernos de América Latina. Desarrolló una economía liberal que le dio grandes resultados. Lo que tiene Chile en este momento es una economía extremadamente liberal pero que procura que sus rendimientos desemboquen en un beneficio para su población, que haya una mejor educación, una mejor salud, mejores posibilidades para todos, que lucha contra la cesantía y todo eso. Difiere del liberalismo extremo que en el fondo deja a cada cual a su suerte. En Chile no es así; en Chile hay una combinación de políticos muy modernos con una gran conciencia social y una gran preocupación social para que las bases populares mejoren sus condiciones paulatinamente. Chile en estos momentos tiene una gran estabilidad en su economía y tiene grandes perspectivas internacionales gracias a que durante mucho tiempo sus profesionales, sus técnicos, sus planificadores visualizaron la nueva complejidad del mundo, un mundo ya no bipolar sino pluripolar, abierto. Se diseñó una estrategia basada fundamentalmente en la modernización de las estructuras del país, atacando la burocracia, haciendo que las funciones del Esta-

do se produzcan a través de sistemas computacionales, ampliando los métodos de comunicación y con un plan de construcciones e inversiones que rápidamente transformaron al país en un país, si no del todo moderno, al borde de la modernidad. Al mismo tiempo se

chilenas, es un gran y exitoso exportador de frutas. Es un país que después de las grandes tragedias y los grandes conflictos de la década del setenta hoy tiene una estabilidad social muy grande. Es un país regido por un consenso entre partes que han moderado sus posicio-



*Lo que tiene Chile en este momento, explica el novelista, es una economía extremadamente liberal, pero que procura que sus bondades desemboquen en un beneficio para su población. (Arne Reinhardt).*

diseñó una política diversificadora de sus exportaciones. Chile era conocido hasta hace treinta años como un país monoprodutor; prácticamente exportaba cobre y ahí se acababa todo, y de la suerte del cobre en los mercados internacionales dependía un poco la suerte de la economía del país. En estos momentos Chile es un gran exportador de vino, es el segundo exportador de salmón en el mundo cuando hace treinta años no había un salmón en las costas

nes extremas y han llegado a un acuerdo básico para que el país pueda convivir, y esto se expresa en un gobierno ya de muchos años, en una coalición de centro izquierda que hasta el momento ha gobernado Chile sin que se vea venir un cambio político. Partidos y políticos que antes eran adictos a Pinochet, a la dictadura o a soluciones brutales para problemas de sublevación o de protesta frente a condiciones precarias, han decidido moderar sus ambiciones autorita-

rias y embarcarse en una Constitución que les permita estar en el juego democrático. De modo que todo eso crea la imagen que se tiene de Chile en este momento como país económicamente estable, políticamente democrático, con grandes perspectivas, lo que asegura que vengan inversiones. Chile ha logrado este año un acuerdo muy grande que es mucho más que un acuerdo económico con la Unión Europea, acaba de firmar hace una semana un tratado de libre comercio con EE.UU., antes tiene un tratado de libre comercio con México y con Canadá, y hace un mes hizo un tratado de libre comercio con Corea. Lo cual significa que en este momento dos tercios del producto bruto de Chile viene de las exportaciones, en términos más o menos parecidos a la Unión Europea, a Asia y a EE.UU. De manera que las crisis regionales de América Latina, si bien afectaron algo a Chile, no lo afectaron tan sustancialmente como para desestabilizarlo.

#### **¿Y los convenios con los otros países sudamericanos?**

Chile tiene un gran interés en el Mercosur y se ve a sí mismo como parte de América Latina porque hay una vocación cultural hacia América Latina. El Mercosur no es solamente tráfico de mercaderías, es un proyecto del mundo y sin él cada uno de esos países va a quedar eternamente aislado si América Latina no realiza el proyecto de una comunidad activa, autorreferente, capaz de negociar de igual a igual con otras zonas del mundo.

#### **Has dicho que Chile tiene muy buenas relaciones comerciales tanto con**

1 Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad con derecho a veto son EE.UU., Francia, Reino Unido, Rusia y China. Los diez miembros no permanentes son elegidos por la Asamblea General en representación de grandes bloques geográficos y se van turnando cada dos años. Desde el 1 de enero del 2003 los nuevos miembros son: Alemania, Angola, Chile, España y Pakistán. Miembros hasta fines del 2003 son: Bulgaria, Camerún, Guinea, México y Siria (mrz).

EE.UU. como con la Unión Europea. ¿Cómo son sus relaciones políticas? ¿Concretamente, cuál es su posición frente al problema de Irak?

Chile, sobre todo a partir de su propia experiencia histórica, está por fortalecer los organismos internacionales como elementos reguladores de la paz mundial. Por lo tanto es partidario de fortalecer la Unión Europea y sus decisiones. Por otro lado, las relaciones de Chile con EE.UU. son en general muy buenas. Hay que pensar que la mayoría de la elite que conduce al país ha estudiado en universidades norteamericanas, se ha doctorado en ellas y ha aprendido la administración en ese país, de modo que hay una simpatía natural hacia EE.UU. Con respecto a Irak puedo decirte que a partir del 2003 Chile pasa a ser miembro del Consejo de Seguridad de la ONU junto con México y otros países<sup>1</sup>, y eso le va a significar algún tipo especial de responsabilidad.

#### **¿Cuándo estaremos leyendo el tercer libro de la trilogía?**

Yo tengo escrita la primera versión de la última novela de esta trilogía que transcurre en Nueva York y pienso publicarla si tengo suerte en el último trimestre del 2003. Por otra parte, ya llevo cerca de tres años como embajador en el servicio diplomático, entonces ya creo que es hora de retirarme, de abandonar las funciones diplomáticas para volver plenamente al mundo literario que me ha sido familiar durante toda la vida, y también al cine y la televisión. Yo creo que tengo una vocación creativa vinculada a las artes y creo que el carácter que el presidente de Chile le quería dar a mi misión ya quedó claramente establecido en el tiempo que he trabajado como diplomático; ahora ya es el momento de emprender la retirada. Así que en los próximos meses ya volvería plenamente a mi vida creadora y mi intención es vivir en Santiago de Chile.

Berlín, 17 de diciembre del 2002. ■

# RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

*(Disponible sólo en versión electrónica)*

## TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 30.00

**Paquete 2003**

Deseo tomar ( ) suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_

Telf./Fax: \_\_\_\_\_ RUC: \_\_\_\_\_

E-mail: \_\_\_\_\_

Forma de Pago:

( ) Cheque a nombre de **desco**

( ) International Money Order a nombre de **desco**

( ) Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(\*)

(\*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios –tanto del país de origen como de destino– corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

**desco** – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110, Lima 17 – Perú

Telf. (51-1) 613-8300 Fax: (51-1) 613-8308

# Todo el teatro peruano en un solo escenario



La Pontificia Universidad Católica pone a su alcance la colección "Antología del Teatro Peruano" con la historia del arte de las tablas en el Perú, desde el Teatro Quechua hasta el Republicano.

Una publicación más del Rectorado PUCP que enriquecerá su biblioteca.



Pontificia Universidad Católica del Perú

Toda la vida adelante.